EL ENLAZADOR DE MUNDOS

DE DON GENARO A LAM

Autobiografía de un Walk-In

O. G. Salander

MANDALA

EL ENLAZADOR DE MUNDOS
De Don Genaro a LAM,
Autobiografía de un Walk-In

Primera edición: octubre 2013

Ilustración de la Portada: Nur «el atlante»
Ilustraciones del interior: Samuel Díaz Rouco

Tarragona 26, Local. 28045 Madrid. España
Tel: +34 914 678 528
info@mandalaediciones.com
www.mandalaediciones.com

I.S.B.N.: 978-84-8352-892-1

Depósito Legal: M-27505 -2013

Printed by

«Todo está en el Huevo.»
AMALANTRAH

«No puedes recorrer el sendero antes de
que te hayas convertido en el sendero mismo.»
H. P. BLAVATSKY *–La Voz del silencio–*

«Nada es una clave secreta de esta ley.»
AIWASS *–Liber al vel Legis–*

«Venid a mí es una palabra vana,
pues yo soy el que va.»
AIWASS *–Liber al vel Legis–*

«El espacio y todo lo que hay en él es un huevo,
cuyo cascarón es el tiempo.
Es el Óvulo Materno.»
MIKHAÏL NAIMY *–El libro de Mirdad–*

ÍNDICE

Dedico este libro con todo mi corazón a NADA,
que con su amor, su paciencia y su sabiduría
ha hecho posible este Trabajo.

PARTE 1:
La Vía de la ausencia

ENLAZADOR DE MUNDOS ESPECTRAL

Disuelvo con el fin de igualar.
Liberando la oportunidad
sello el almacén de la muerte,
con el tono espectral de la liberación.
Soy guiado por mi propio poder duplicado.

JOSÉ ARGÜELLES *Valum Votan*

PREFACIO

Se dice que un Walk-in es alguien que ha intercambiado su alma original por otra más evolucionada que ella. Esta transferencia de almas se suele dar en momentos de gran tensión nerviosa o pérdidas de conciencia más o menos largas debido a episodios extremadamente dolorosos cercanos a la muerte física. Sin embargo, el alma misma del ser humano es el fruto del cruce entre varias entidades espirituales que en un pasado lejano fueron transferidas a un cuerpo físico simiesco. En un sentido más amplio la humanidad entera es por lo tanto un Walk-in global.

Las etiquetas no son más que símbolos, lo importante es comprender qué se esconde detrás de ellas, esa es la intención de esta autobiografía. En ella no sólo relato las circunstancias que me llevaron a experimentar de manera consciente mi realidad de Walk-in, sino el gigantesco escenario de transferencia de conciencias que se ha desarrollado en el pasado de la humanidad, así como el que varias sociedades secretas están preparando para estos momentos. La diferencia consiste en que el proceso de intercambio que se da en un Walk-in cuenta con la aprobación voluntaria de ambas almas mientras que, en el plan global promovido por muchas sociedades secretas, esta transferencia de conciencias se está desarrollando a expensas de nuestra voluntad. Lo quieran o no, todos estamos destinados en un futuro más o menos lejano a transformarnos en Walk-ins, en auténticos portales orgánicos interdimensionales, si es que alguna vez hemos dejado de serlos. Lo único que está en nuestras manos es intentar mantener nuestra integridad de la mano de nuestro Doble, el foco de nuestro campo unificado multidimensional de conciencia.

Esta historia, como todas las historias reales, comenzó en un escenario y con unas inquietudes muy diferentes a aquellas en las que desembocó. Hace veinte años me convertí en un buscador de la verdad y decidí, con toda mi inocencia, embarcarme en el camino del conocimiento. El nombre de mi primer maestro fue Don Alfonso, un hombre italiano de aspecto turco y con un prominente mostacho, a quien respeté y seguí con todo mi corazón durante más de diez años. Sin embargo, nuestra relación mágica tuvo un final amargo cuando descubrí que Don Alfonso y su círculo de brujos pertenecían a una estructura supranacional de manipulación y blanqueo de dinero. Lo que más me dolió de este descubrimiento fueron las amenazas y las mentiras. Si bien él nunca lo confirmó en público, conversaciones que más adelante se verificaron por otros medios, me demostraron que Don Alfonso no era otro que Don Genaro Flores, el brujo que utilizaba el humor para ayudar a Don Juan a enseñar a Carlos Castaneda a "ver". Lo curioso es que el formato de enseñanza que Don Alfonso utilizó con nosotros era aparentemente semejante al que se utilizaba en el sufismo. De todas maneras a Don Alfonso nunca le importaron lo más mínimo los sistemas de conocimiento ya que para él la verdad era como un pájaro siempre en vuelo.

Algunos de sus ejercicios espirituales podían consistir en hacernos cantar a coro canciones como "Amazing Grace" o "La golondrina", otros en hacernos digerir grandes cantidades de comida para que supuestamente asimiláramos lo que él llamaba "energía bendiciente" o baraka. Los ejercicios más importantes consistían en que moviéramos velozmente nuestra cabeza durante diecisiete minutos o varias horas, con la intención de que consiguiéramos desplazar nuestro "punto de encaje" para volar hacia lo que él llamaba la Presencia.

Pero Don Alfonso es sólo el recodo de un camino salvaje al que he definido como la vía de la ausencia y que comenzó precisamente cuando le declaré la guerra, desertando de él y de todo lo que representaba.

O. G. Salander


Samuel Diaz Rouco

EL CAMINO

Impulso la cabeza como un yo-yo desbocado de derecha izquierda, de arriba a abajo, intentando acompasar el nombre sagrado "al Hay al Qayun", el Viviente el Autosubsistente, mientras hiperventilo como un dragón al ritmo que marca Don Alfonso y sus hijos. El movimiento es seguido devotamente por unos trescientos "guerreros cósmicos" que como yo se han congregado en un gris y sucio polideportivo a las afueras de Giulianova para hacer el ejercicio de primero de año. Como siempre, dominado por una angustia difusa a perderme algo, y con el recuerdo intacto de las palabras que me regaló Don Alfonso el día en que me admitió como discípulo en su camino, "es tu última oportunidad", acelero el vaivén de mi cabeza como intentando alcanzar el extremo de un agujero negro sideral que comienza en mi corazón y se prolonga hacia la ansiada meta. "Si llega uno llegan todos", se me cruza en lo que queda de mi mente una de las consignas con las que Don Alfonso motiva a sus guerreros.

Me coge desprevenido un "hal" (éxtasis de visión espiritual) y de la oscuridad de mi mente se abre, como una flor de fuego, un gigantesco anfiteatro en el centro del cual una llama enorme y pulsante es vitoreada por millones de bocas sin rostro mientras

pulsa y se hace más grande, hasta que sobrepasa el lugar donde debería encontrarse el techo. Percibo que mis "amigos" y yo formamos parte integral de la llama, somos la llama, y que a medida que acelera el ritmo colectivo de la invocación, la llama crece, como crecen los vítores de las entidades que nos observan desde el otro lado del espejo. Nos sentimos como un solo soldado aclamado tras una conquista triunfal, nuestro orgullo aumenta. El ritmo de nuestra invocación ya no ofrece ningún sonido comprensible, sólo un rugido inarticulado que se bifurca en melodías extrañas mientras nuestros pulmones se agotan de tanto gritar. El lenguaje de los pájaros por fin, pienso, para dejarme ir embriagado hacia el centro de la llama, con la intención de nutrirme de ella hasta el infinito.

De repente, como surgiendo del fondo del océano se escucha la voz de uno de los hijos de Don Alfonso gritar ¡Stop! Pocos la escuchan y el ruido continúa durante un rato. Los más cercanos al centro donde se encuentra Don Alfonso captan el mensaje y se frenan, en cuestión de segundos el rugido se apaga poco a poco y un silencio extraño toma el ambiente.

A continuación nos ponemos en fila para presentarle nuestros respetos a Don Alfonso o a lo que él representa, que a estas alturas es para nosotros ya algo indistinguible de su magnética personalidad. Los nervios me atacan de nuevo antes de que me agache para besarle la mano, él me mira con una forzada sonrisa beatífica de cartón piedra.

El pensamiento de que a este hombre a quien yo llamo maestro no le importa absolutamente nada toda la parafernalia mística que acabamos de interpretar se ve confirmada cuando de reojo observo cómo su sonrisa se repite inexpresiva y vacía ante el amigo que me antecede, sin ningún interés ya no sólo en fundirse con alguien sino ni siquiera en aparentar que hay

algo por lo que sonreír o a quien sonreír. Don Alfonso se sonríe a sí mismo o a lo que representa, con la aburrida expresión rutinaria del vendedor que acaba de hacer un año más su trabajo. Pero ¿cuál es su trabajo?, nadie lo sabe o a nadie le importa. Lo que él promete, la libertad total en la luz de Dios, es algo demasiado importante para cualquier buscador desesperado como para que unas preguntas inoportunas puedan alejarlo del premio.

De camino al hotel prefiero no coger el autobús e ir disfrutando del paseo por la playa. Sé que Don Alfonso puede llegar antes que yo y comenzar la charla en la cafetería del hotel mientras degusta su vermouth rojo y sus patatas fritas. También sé que cada acto de Don Alfonso, cada palabra que diga, por muy estúpida que sea, representa un arcano que puede darme la clave para resolver el acertijo de mi vida. Pero hoy estoy harto de moverme al son de su batuta, no me ha gustado nada esa sonrisa bobalicona de beato que nos ha puesto a todos al acabar el ejercicio. Tampoco me gusta la evolución de las vidas de quienes desde hace ya nueve años llevamos buscando en el Camino la razón de nuestra existencia, y mucho menos las miradas hipócritas que Juan y Marcos me han regalado en la comida del día anterior, señalándome furtivamente con el dedo, diciéndose seguramente el uno al otro, "mira ese es el que se ha atrevido a increparnos a Ignacio y a mí delante de todo el mundo en el hall del hotel". Veníamos a despertar nuestra esencia, a liberarnos de nuestras personalidades pero nos hemos convertido en un montón de autómatas cohibidos incapaces de ser fieles a valores como la justicia, la sinceridad y la honestidad.

Indago en cual ha sido la raíz de nuestro error y ahora lo veo claro, nos hemos tragado el anzuelo de que nuestra esencia espiritual es algo independiente de todo, tanto lo bueno como

lo malo, de que no debemos juzgar nada de lo que nos rodea pues todo lo que nos ocurre es un espejo de lo que nos sucede interiormente. Todo esto, que tiene su parte de verdad, nos ha dejado totalmente vulnerables frente a la supuesta buena voluntad de nuestro maestro. El Trabajo, como le gusta llamar a Don Alfonso a las actividades seudo-espirituales que rodean a las reuniones, consiste en anular nuestras personalidades o agregados síquicos, los cuales se nutren entre otras cosas de nuestros valores y creencias adquiridos. Dado que los valores contribuyen a retroalimentar nuestras personalidades y estas ocultan nuestra esencia verdadera, el Trabajo consiste en dejar de ser lo que no somos para poder llegar a ser lo que somos. ¿Pero a ser qué?, un abstracto vacío iluminado a costa de nuestra mente y nuestro corazón, siempre con la figura de nuestro maestro sobrevolando en el fondo de nuestras conversaciones, de nuestras metas, hasta de nuestra sexualidad, como un cometa amenazador o una estrella de bienaventuranza, garantizando permanentemente nuestro éxito o nuestro fracaso en la vida.

Recuerdo fotogramas de las muchas conversaciones que he tenido con Santiago, quien trajo el Camino a mi país. En una de ellas me dice "Si pudieras ver quién es realmente Don Alfonso te morirías del miedo, es el ser más antiguo de la tierra y estaba aquí antes de Adán y Eva". Como en un flash de repente lo veo todo claro, lo único que había en este planeta antes de Adán y Eva era la serpiente, al recordar el apellido de mi maestro sufí, Serpe, todo empieza a encajar.

Me despierta de mis cavilaciones la mano de Fernando, la cara amable del Camino, tocándome burlonamente en la espalda. "Don Alfonso te quiere ver mañana en San Benedetto, creo que le has tocado la fibra sensible", me dice con rostro serio como sirviendo de contrapunto al gesto anterior. Sin despedirse, Fer-

nando me adelanta dejándome con la palabra en la boca. Justo cuando comienzo a analizar lo sucedido me saluda desde la otra acera del paseo María, una mujer mexicana de unos cincuenta años a quien tuve el placer de conocer en la reunión de Túnez hace cuatro años. Yo de no muy buena gana le sonrío.

Es una buena persona María, no sé merece mis dudas, mi relación con ella se reduce a dos conversaciones que tuvimos en la reunión mundial que todos los grupos celebramos en Hammamet. Coincidí con María en el autobús que nos llevaba a ver la mezquita de Kariouan, era mi primera Pascua y la ansiedad por conocerlo todo del Camino podía conmigo. En cuanto supe que era mexicana le hablé del escritor de mi corazón, Carlos Castaneda, y le pregunté cómo era posible que con la cantidad de brujos que había en México y con lo viva que estaba allí la tradición chamánica, ella y su marido hubieran elegido una tradición tan diferente como la sufí, que era la que aparentemente representaba Don Alfonso. En tono de confidencialidad María me confió la siguiente historia que luego con el paso del tiempo las circunstancias me confirmarían. Cuando ella y su marido se acercaron a San Benedetto para ser aceptados en el Camino, Don Alfonso, saltándose sus propias normas referentes a que sólo los libros editados por el Camino eran los que destilaban la esencia del conocimiento, le recomendó que leyera toda la colección de libros de Carlos Castaneda. Dado que ella no conocía al autor, cosa extraña para una mexicana, al salir del despacho de Don Alfonso le preguntó a Fernando quién era ese Carlos Castaneda y de qué hablaban sus libros. Tras una larga y detallada exposición, como le correspondía al siempre elegante Fernando, éste le confió que Don Alfonso era conocido en la tradición mejicana con el nombre del famoso Don Genaro de los libros de Castaneda. Tras contarle que tanto

Carlos Castaneda como Florinda Donner habían pasado varios años en Italia y que mucha gente de los grupos de Castaneda se había hospedado en el pasado en pisos de amigos del Camino, le explicó que el apodo Don Genaro surgió porque la familia de Don Alfonso perteneció en el pasado reciente a la estirpe de los Genízaros, los temibles guerreros sufís de Turquía, de ahí el nombre en clave de Don Genaro. Finalmente Fernando le hizo prometer a María que no le contaría nunca a nadie ese detalle de la trayectoria de Don Alfonso. Probablemente el aspecto de mi cara radiante de curiosidad e inocencia de buscador novato hizo que pasara por alto su promesa.

De poco me sirve ahora saber que soy el discípulo del famoso e invisible Don Genaro, y mucho menos recordar las casualidades que me llevaron a conocer a Don Alfonso, lo único que cuenta es la cruda realidad de los hechos y estos no dejan lugar a dudas. En el Camino no hay nada semejante a la pasión por el conocimiento, a la alegría de volar hacia el encuentro del Íntimo, del Amigo. Este ya no es un camino de corazón, dudo de que alguna vez lo haya sido más que para nuestra inocencia y nuestro entusiasmo iniciales. Para colmo acabo de descubrir que el círculo íntimo que arropa a mi maestro al verse descubierto casualmente por mí estafando a otros amigos del Camino, a teóricos amigos suyos, ha actuado de la peor manera posible, quejándose a Don Alfonso…

Mientras llego al hotel y me preparo para descansar ante lo que me espera al día siguiente noto como por donde paso los amigos y amigas del Camino se separan de mí de manera imperceptible. Los pesos pesados, los lugartenientes de Don Alfonso evitan también que nuestras miradas se crucen, no vaya a ser que los contamine. Dado que he llegado tarde a la charla que Don Alfonso ofrece antes de comer, me retiro de

la reunión y me dispongo a ir hacia mi habitación. Mientras subo en el ascensor pienso en lo que me acaba de suceder y comienzo a entender lo que en el esoterismo se denomina egregor. Efectivamente, todo grupo espiritual o no, acaba sirviendo de soporte de una gigantesca mente colectiva que responde a la suma de todas sus esperanzas y contradicciones, vicios y virtudes, y que adopta una determinada forma de pensamiento o campo mórfico. Este egregor, dependiendo de la fuerza y la cohesión del grupo, funciona como un vórtice energético que influye sobre el comportamiento del grupo y su particular percepción de la realidad. En el caso de los grupos esotéricos guiados por maestros tan convincentes y persuasivos como Don Alfonso es el propio maestro quien focaliza, a través de sus promesas y prohibiciones y, sobre todo, de la energía de los ejercicios espirituales que diariamente todo discípulo debe realizar, esas energías psíquicas producidas por el grupo para ofrecérselas a una determinada "entidad". Ella, a cambio de su ración de energía psíquica en forma de devoción y temor, proveerá de poder al maestro y a su proyecto. De alguna manera esa entidad colectiva funciona como un Walk-in grupal que poco a poco va suplantando la conciencia individual de cada uno de los integrantes del grupo. Es a este egregor a lo que Don Alfonso llama muchas veces de manera nostálgica "mi Dios". Asimismo cada egregor, a través de una serie de conexiones entre grupos y maestros, acaba formando una serie de circuitos fruto del entrecruzamiento de varios campos mórficos afines, a través de los cuales un determinado plan se plasma sobre la Tierra, es lo que se conoce como el Manto.

En todo caso parece que a este egregor no le ha gustado nada que yo haya roto el pacto de no ir nunca contra un amigo del Camino, lo cual se demuestra en las reacciones de rechazo

que de manera casi subliminal percibo en todo el que se cruza conmigo de camino a mi habitación. Lo que el Dios de Don Alfonso no sabe es que ha sido su círculo íntimo quien de la manera más miserable posible ha intentado robarle a varios amigos del Camino unos cuantos miles de euros a través de mentiras y amenazas. Ante la pasividad de todo el mundo incluso de los propios estafados, he decidido pedir explicaciones a ese círculo íntimo y cuando no me las han querido dar les he llamado miserables. El asco que me da la injusticia cometida consigue desviar mi atención del miedo que me produce la idea de encontrarme mañana cara a cara con Don Alfonso, el hombre serpiente, según él declara en el cuento de uno de sus libros haciendo un juego de palabras con su apellido.

En mis diez años de camino a su lado siempre he sido el discípulo invisible que sólo ha visto y escuchado a Don Alfonso desde la distancia. Ni siquiera cuando recibí mi "secreto" tuve la oportunidad de que me lo diera él, sino que fue uno de sus hijos quien en esa ocasión fue el encargado de representar a Don Alfonso en la iniciación. Sin embargo, mañana no sólo me encontraré con él cara a cara, sino que lo haré en las peores circunstancias posibles, señalado por su círculo interno y atenazado por un mar de dudas tan grande que por momentos temo naufragar en él. Antes de quedarme dormido, en mi interior resuena la advertencia que a través del director de los grupos de mi país Don Alfonso me hizo llegar el día en que fui admitido en el Camino: "Es tu última oportunidad".

Me aferro a la esperanza de que es posible que Don Alfonso no sepa nada de lo que sucede a su alrededor, de que el esfuerzo que este hombre anciano tiene que hacer diariamente para proveer espiritualmente a todos sus discípulos y al mismo tiempo protegerse de nuestras negatividades, le quite tiempo para con-

trolar los enredos de quienes lo rodean. La esperanza me tranquiliza, recito mentalmente mi palabra secreta y me voy quedando dormido, ha sido un día agotador, mañana he de coger un tren muy temprano que me lleve a San Benedetto dil Tronto.



EL HOMBRE SERPIENTE

Llego a San Benedeto a las diez de la mañana, llamo a Fernando y me indica que puedo acercarme a la oficina de Don Alfonso a las once. Mientras deambulo por las playas que rodean la zona hotelera del pueblo veo pasar un camión que lleva escrito en su parte superior el siguiente mensaje: "Dios en tu ruta". La frase es para mí casi una revelación pues mis pensamientos se encuentran enredados en un círculo vicioso. Por un lado trato de negar las evidencias de que hay en el Camino algo podrido con consignas tales como "uno es cuando no piensa", o "las dudas son una prueba que debe ser superada no a través de certezas sino a través de la confianza en el maestro". Mientras, por el otro lado, me doy cuenta de que el problema ya no es que alguien del círculo íntimo de Don Alfonso haya estafado a mis amigos, sino la propia estructura del Camino.

Alentado por la idea de que pase lo que pase Dios me acompañará siempre en mi ruta, me acerco a la oficina de Don Alfonso donde su hijo mayor me espera a la puerta. Si bien su hijo más joven es quien supuestamente va a ser su sucesor, todos sabemos que la mente pensante del Camino no es otra que la de Don Eusebio, su hijo mayor, el cual tras bambalinas dirige todos

sus movimientos, en particular en cuanto a lo económico y lo disciplinario. Recuerdo de repente que en una reunión privada nuestro maestro nos explicó que aunque él pone la cara, quien le dicta telepáticamente qué decir y qué callar no es otro que Don Eusebio. Es en esa misma reunión donde se lamenta de que el apego que Don Eusebio muestra por sus hijos y su mujer haya provocado que rechazara el puesto de maestro sucesor que le correspondía. Su hermano más joven, Francesco, carece del magnetismo de ambos. Sin embargo, su timidez, su juventud, su corpulencia y un tatuaje de dos alas rotas en la parte superior de la espalda, hacen que entre la última hornada de discípulos jóvenes su figura como sucesor de Don Alfonso haya calado con cierto éxito.

Pero la estrella siempre es Don Alfonso. A través de sus bromas donde el sexo y lo absurdo se dan la mano, las reticencias y dudas de los discípulos que lo conocen por primera vez, o bien se desvanecen como por arte de magia, o bien se recrudecen y hacen que un candidato a presentar problemas a la autoridad de Don Alfonso se autoelimine inmediatamente. Es lo que en psicología se denomina disonancia cognitiva, que no es otra cosa que la creación deliberada por parte de alguien de una distancia entre lo que debería ser y lo que aparenta ser, lo cual hace que el discípulo, en el caso de no sucumbir ante esta tensión psíquica, anule sus mecanismos de juicio y trague con todo. A continuación vienen las anécdotas, lo cual hace que Don Alfonso encandile nuestro corazón y se convierta en el abuelo que siempre hemos querido tener, o en el padre que nunca tuvimos. A través de ellas nuestro maestro nos cuenta sus aventuras en lo que él llama la "antigua fase", que no es otra cosa que los años que Don Alfonso pasó como discípulo de Sirdar Ikbal Ali Shah, un famoso maestro sufí afgano relacionado

con el círculo del llamado Cuarto Camino. Finalmente, tras las anécdotas, nuestro maestro comienza a esparcir sus migajas de conocimiento, una mezcla no muy elaborada de sufismo cristianizado al estilo Gurdjieff, mezclado con algo de pensamiento positivo, un poco de emocionalismo y rematado con guiños a la tradición chamánica tal como la plantea Carlos Castaneda. En definitiva, una manera de satisfacer a la "mente menor", como a él le gusta llamarla, de todos los que le escuchamos. Sin embargo, la "cosa", que es como Don Alfonso llama al conocimiento, no entra por nuestro razonamiento, sino por lo que él llama "la mente mayor", es decir una suerte de tejido neuro-conectivo global cuyo nombre técnico es "el Ángel". Con el tiempo me daré cuenta durante un encuentro con un seguidor de Ken Wilber de lo que en sus libros se conoce como la falacia pre y trans, la cual consiste en la idea de que el pensamiento o mente menor, como dice Don Alfonso, se puede rebasar hacia capas inferiores, es decir, submentales, o bien superiores o supramentales. Es aquí donde está el quid de la cuestión ya que en casi todos los caminos espirituales el énfasis se pone en rebasar la mente, en vencerla, pero pocas veces se nos dice qué es lo que la sustituirá. Muchos maestros apuntan que más allá de la mente no hay ni lo superior ni lo inferior, por lo que todo esto sería un seudo-problema que sólo existiría para la mente, sin embargo, el auténtico problema no consiste en lo que haya más allá de la mente sino en lo que queda en lugar de ella después de que haya sido demolida. Según Ken Wilber el espacio vacante de la mente inevitablemente será invadido por lo que habita más allá de sus márgenes, es decir, nuestros instintos más primitivos, nuestras intuiciones más elevadas, o las dos cosas a la vez. Por supuesto el egregor del grupo y la impecabilidad del maestro que lo dirige contribuirán con su propio magnetismo

a decantar la ecuación espiritual de un lado o de otro. Así en grupos donde el egoísmo, la ambición, la suficiencia o el fanatismo han sustituido la verdadera espiritualidad, lo que sucede es que cuando el vacío mental es alcanzado por el discípulo éste es inmediatamente rellenado de una serie de instintos más allá del pensamiento, pero muy inferiores a él.

Evidentemente estos pensamientos no son los que tengo cuando Don Eusebio me acompaña a la puerta del despacho de su padre. Estos pensamientos los iré descubriendo años más tarde a través de luchas y de coincidencias que me ayudarán a elaborar un cuadro bastante aproximado no sólo de lo que es Don Alfonso sino del proyecto que representa.

Los pensamientos que sobrevuelan mi cabeza antes de entrar en el despacho de Don Alfonso, el autodenominado "Maestro de la Era", son un amasijo deforme de temores y esperanzas. Durante más de diez años día tras día he cultivado el amor y la confianza en mi maestro hasta tal punto que todas las contradicciones que han ido surgiendo por el camino las he ido acumulando en el trastero de mi subconsciente siguiendo la premisa por antonomasia del Camino, "luz, atención, dirección, intención", evitando que puedan contaminar mi relación con Don Alfonso y en consecuencia con Dios. El problema es que esta confianza a prueba de contradicciones que he depositado en su figura se ha nutrido a costa de una desconfianza en mis propias capacidades y potencialidades, en mi espontaneidad natural e innata, lo cual ha hecho que lo poco que queda de mi "yo" dependa totalmente de la figura engrandecida a base de entrega ciega que he hecho de mi maestro.

La puerta se abre antes de que a su hijo mayor le dé tiempo a llamar y ¿quién aparece?, pues un Don Alfonso con cara de muy pocos amigos quien con prisas me invita a entrar. Lo primero

que me sorprende es la expresión de enfado “humano, demasiado humano” que la cara de mi maestro tiene cuando me ve. Al fin y al cabo, una discusión por algo tan mundano como evitar que la gente del círculo íntimo de Don Alfonso se aproveche de la confianza de discípulos del Camino, no requiere un gesto de disgusto tan exagerado para con mi persona. En todo caso ese gesto de desprecio debería ser hacia ellos que se han lucrado con las esperanzas de varios discípulos y no contra quien sin nada que ganar se ha enfrentado a ellos.

La seriedad grotesca de la situación, el silencio teatral, y los movimientos espasmódicos de Don Alfonso hacen que un velo caiga de mi corazón y de mi mente. ¿Este hombre obeso y preocupado se merece la confianza y el amor, casi la adoración, que le he profesado durante casi diez años?

—¿Qué es lo que quieres? —me espeta sin mediar un ¿cómo estás? o un siento que hayas tenido que destapar la podredumbre que me rodea. Sin dejarme ni siquiera contestar, Don Alfonso comienza un monólogo muy revelador—.

»Llevas más de tres años comiendo basura y no voy a permitir que dentro de mi Camino haya excrementos como tú que desvíen la atención de lo que es verdaderamente importante.

Sin atender a las provocaciones, aunque con mi estómago comenzando a hervir de indignación, le pregunto si lo verdaderamente importante es entonces mirar para otro lado y seguir riendo como si no pasara nada mientras que su médico personal y una de sus manos derechas estafan a sus discípulos. Yo he prometido amistad a mis compañeros de Camino por encima de él y del Camino mismo. Si alguien ataca a uno de ellos me ataca a mí, ese es el contrato que todos firmamos al entrar en el Camino.

—Eres un héroe —me responde con una risa sarcástica—, ¿no has leído en el Libro que todo lo negativo que sucede a tu alrededor, venga de quien venga, es una enseñanza que estás recibiendo para despertar tu asqueroso yo del sueño en el que vive?

Anonadado, como despertando de una alucinación, respondo:

—¿Entonces qué es lo que se supone que he de aprender de esta situación? ¿A ver cómo uno puede hacer dinero cueste lo que cueste a costa del sufrimiento y la humillación de los demás?

Con una mueca de desprecio Don Alfonso comienza su réplica como si él fuera el ofendido y no yo.

—No entiendes, eres muy torpe y todo lo ves como en fragmentos dispersos, no hay víctimas ni culpables en el Trabajo, no hay bien ni mal, y para que se te quede grabado, el dinero es una energía más del Camino. De lo que se trata es de ganar cuanto más dinero mejor, el "cómo" es una cuestión de la personalidad, del ego, no de la esencia. ¿Qué crees, que los piojosos a los que quieres defender no tuvieron también la oportunidad de enriquecerse aquí dentro como hemos hecho todos los demás? Lo que pasa es que su necesidad de defender su imagen personal de gente bondadosa ha hecho que caigan atrapados en su rol de víctimas. Todo para que el héroe de turno vaya a salvarlos de lo que ellos no son capaces de hacer por sí mismos.

No salgo de mi asombro. ¿A esto es a lo que he entregado mi amor y mi sumisión durante los últimos años de mi vida? Totalmente indignado, como poseído por una fuerza superior que atraviesa mi espina dorsal, le contesto con furia:

—A mí nadie me ha pedido que sea el héroe de nada. De hecho esos piojosos, como tú dices, me pidieron que dejara el

agua correr pero yo decidí luchar por dos cosas para las que creía trabajar dentro de tu Camino, la justicia y el bien. Por cierto, me acabo de enterar de que el objetivo principal del Camino es la obtención de dinero, ¡gracias por abrirme los ojos! Podrías habérnoslo aclarado a todos ya en la primera página de tu libro y así evitar que perdiéramos el tiempo con tus discursos baratos y tus cenas de alta sociedad, siempre esperando a que detrás de la parafernalia hubiera algún tipo de energía que tú insuflaras en nuestras células con la autoridad de Dios. Eres un cabrón hijo de puta y todo el mundo va a saber la basura que diriges ¡mafioso de los cojones!

De repente su gesto cambia de manera automática, como si entre un fotograma y el siguiente hubieran desparecido los demás que dan vida al proceso. Su mirada de repente comienza a irradiar benevolencia.

—Qué ingenuo —me dice—, todos hemos pasado por la misma iniciación. El portal de la decepción, ese es tu guardián del umbral. ¿Que crees que sentí yo cuando vi que mi segundo maestro era un borracho?, ¿cuando me di cuenta de que la humanidad había fracasado?, ¿cuando descubrí que lo único que puedes hacer cuando llegas a la luz de Dios es quedarte atontado mirándola y perder la conciencia? No comprendes el alcance de nuestro proyecto y por eso todo lo distorsionas con emociones y juicios. Aquí no se trata de ser perfectos, sino de ser útiles y esto, sólo esto, es lo máximo a lo que debe y puede aspirar un discípulo verdadero. Los medios de los que se sirve el Trabajo obedecen a una causa mayor, una finalidad que sólo unos pocos conocemos. En estos momentos la energía que es emanada a través de los miles y miles de grupos que creen trabajar por la evolución del ser humano viene de mi copero, de

mi Saki. Sanaciones, canalizaciones, flores de Bach, grupos esotéricos, Ovnis, piedras curativas, y todas las etiquetas de las que se sirven los sistemas espirituales para vender su vino obtienen su poder de la energía que yo canalizo, sin ella nada de lo que hacen funcionaría. Cuando realizamos el ejercicio de primero de año, la reunión de Pascua, o cuando en la noche de difuntos desarrollamos la "noche de poder", no somos sólo trescientos estúpidos que movemos la cabeza de izquierda a derecha y gritamos palabras en un idioma extraño, sino que nos unimos a un grupo de cuatro millones de personas que tampoco saben para qué están trabajando, pero que entre todos buscan alcanzar una masa crítica que mueva el punto de encaje de la tierra. Mi función es manejar la energía producida y entregársela a mi Saki, que es quien luego la escanciará. Hay que estar borracho antes de plantar la viña, pero tú te enredas por una cuestión de si alguien le ha quitado más o menos dinero a otra persona. Esto en lo que estás metido es mucho más grande que lo que puedas imaginar, eso hace que en el fondo no sepas lo que dices con tu retórica acerca de la justicia y el bien. Nosotros somos el pueblo del secreto, hemos venido de otros universos y nos hemos mezclado como la hiedra a través de las religiones, las filosofías, las ideologías, las artes y las ciencias, intentando generar en la humanidad el impulso correcto en la dirección correcta. Sin embargo, el proyecto llega a su final, ya no hay tiempo y todas las cartas están echadas. Lo único que nos queda ahora es administrar la destrucción de una parte de la humanidad dormida y dejar paso a las nuevas simientes.

Cuando parecía que Don Alfonso estaba a punto de convencerme de mi quijotismo inútil, la ligereza de su comentario acerca de administrar la destrucción de una parte de la huma-

nidad despierta de nuevo la indignación en mí. En vez de mostrarme contrariado decido fingir asombro y arrepentimiento, con la intención de tirar del hilo e intentar sonsacar a mi maestro lo máximo posible. El primer señuelo que le arrojo gira en torno a la manera en que esa gestión de la humanidad va a producirse y su contestación me deja helado.

—La humanidad ha fracasado, ya no hay esperanza, el sueño la ha podido y ningún despertar es posible para la mayor parte de ellos. Los seres del otro lado del velo, a los que servimos, tienen muy claro que la humanidad debe sacrificar su "ego somnoliento" y su inútil libre albedrío en beneficio de los dioses. Ni mi Dios ni la estirpe a la que pertenece van a permitir que el planeta tierra sucumba a la inconsciencia del género humano. Se prepara un desembarco masivo de conciencias inorgánicas que a través de los soportes tecnológicos como computadoras, teléfonos, Internet… van a atar al yo de cada uno de los humanos a su apéndice informático correspondiente. Es una cuestión de atención, amigo mío, aquello a lo que le das tu atención es aquello en lo que te transformas. La conciencia del ser humano y sus emociones serán transferidas a los dispositivos tecnológicos y, así como en la Caída del primer Adán la carne acogió al espíritu, ahora serán las computadoras quienes acogerán las mentes dormidas de los humanos. Pero para eso deberemos hacerlos dormir un poco más. Cuando dentro de dos generaciones los cuerpos de carne queden vacíos y su conciencia instintiva, emocional e imaginativa, es decir, su alma, sea transferida al computador, será el momento en que mi Dios y sus Huestes ocuparán el cuerpo vacante. Será un auténtico desembarco masivo entre dimensiones del ser con la total aquiescencia de vosotros, los humanos, cuya única virtud reconocida es producir excremen-

tos. Como sé que a ti te gustan mucho las explicaciones técnicas te lo diré con otras palabras, el centro mental del ser humano alimentado por su yo se ha convertido en un obstáculo para el Trabajo. Los ideales, las filosofías, las religiones, no son más que subproductos del sueño de la razón que han hipnotizado a los seres humanos. No se trata de que no hayamos estado a la altura de esos ideales, sino de que el centro mental a través de esos subproductos contribuye a su manera al mantenimiento y retroalimentación del sueño contra el que luchamos. Nosotros hemos decidido que la mejor alternativa para todos es hacer que el centro mental sea borrado de la máquina humana, así podremos utilizar su energía para potenciar todos los otros. El objetivo es que en un futuro próximo esta máquina funcione con sólo dos centros totalmente interdependientes, el emocional y el instintivo, por eso ya sabes que mi máxima preferida en el Camino no es otra que "uno es cuando no piensa". Debemos conseguir a toda costa que la máquina humana se comporte como realmente es, una máquina que disfrute de la vida y que deje de culpabilizarse con pensamientos e ideales.

Como asistiendo a una especie de alucinación o pesadilla trato de disimular mi turbación y murmullo incrédulo.

—Eso es la vuelta a la barbarie ya que de esa manera se hará depender a la esencia de los centros inferiores en vez de hacerla crecer hacia el yo superior.

—Estás muy equivocado —continúa Don Alfonso—, eso sería si estuviéramos en la antigua octava de la evolución, en la octava del hombre primitivo que pugnaba por alcanzar su centro mental superior. Pero el viento solar ha hecho que ahora se den las condiciones para saltar de octava y nosotros sabe-

mos que ese salto sólo se puede dar sacrificando el obstáculo obsoleto de ese centro mental superior. El nuevo humano funcionará dentro de una octava superior a la antigua, pero sólo con sus centros instintivo y emocional. No hay que olvidar que estos centros mal llamados inferiores pertenecerán en el futuro próximo a una octava superior a la presente, lo cual los convierte en superiores al obsoleto centro mental de la octava que los precedía. En otras palabras, un adolescente adicto a masturbarse durante tres horas al día mientras navega en internet es técnicamente superior a un sabio antiguo que piensa que la Tierra es plana. ¿No crees? Otro trabalenguas ¿verdad? —y comienza a reír de una manera histriónica.

La lógica de Don Alfonso es aplastante y por momentos me recuerda a un Nietzsche vulgar y superficial cuyo superhombre es una caricatura barata basada en lo más lineal y predecible del ser humano. Sin venir a cuento saco a colación un dato aislado con la intención de seguir tirando del hilo de la conversación.

—Supongo que la manera de llevar a cabo todo esto tiene que ver con el libro de Cathy O'Brian *The trance-formation of America* del que nos hablaste en una de las reuniones.

—Efectivamente —continúa Don Alfonso con voz profunda como imitando una solemnidad fingida—, siete antenas situadas en lugares estratégicos a través del mundo, las llamadas por intelectuales como René Guénon las Torres de Shaytan, están alterando la frecuencia cerebral del ser humano con el objetivo de inducir en todos una sucesión de estados de hiperexcitación y de relajación post-traumática que precipiten los acontecimientos y permitan a las mentes ser susceptibles de recibir una nueva pro-

gramación subconsciente. Se trata de hipnotizar al ser humano para que deje de agredirse a sí mismo y a nosotros. No pongas esa cara hombre. Ni yo, ni quienes conocen la finalidad del Trabajo somos unos babosos que se han quedado atontados contemplando a Dios. Nosotros hemos experimentado que a aquello a lo que llamáis Dios le importamos todos una mierda y que por lo tanto la cuestión no es tanto llegar a Dios como ser Dios. Siempre os he enseñado que el secreto se guarda a sí mismo y es cierto, pero el secreto es tan sencillo que provoca risa contarlo. El secreto no es otro que el reconocimiento de que todo el poder y la gloria son de Dios, todo. Yo soy de Dios y por lo tanto Dios es de mí, así como la gota es del océano, el océano está en cada gota, el orden es indiferente, por lo tanto el corolario es simple y es el siguiente: "Yo soy Dios". Desde ese estado de conciencia, de fusión, de transparencia con Dios, nosotros dirigiremos ese mundo que tu Dios ha dejado huérfano y que nosotros, al reconocernos en Dios como dioses, hemos reclamado como nuestra responsabilidad y nuestra herencia.

Don Alfonso comienza de nuevo a reír como de costumbre, cuando explica profundas verdades esotéricas para, como él dice, romper con la solemnidad y que la "cosa" fluya. Pero en este caso su risa agacha un aire de suficiencia que me provoca náuseas. Es entonces cuando se me ocurre replicar lo siguiente.

—Estoy de acuerdo con que todo el poder sea de Dios, es decir de ti y de tus Huestes, en vuestros estados de transparencia con Él, pero no consigo discernir cual es vuestra gloria. En todo caso, vuestra gloria es semejante a la de quien trabaja en un matadero con la diferencia de que su ego no está tan inflado como el vuestro y no se considera Dios cuando despelleja al ganado.

Noto que he tocado en la tecla equivocada, su rostro se pone serio, muy serio, mientras su tez morena toma un cariz morado por la sangre que le debe subir a borbotones a la cabeza. Los enfados de Don Alfonso son legendarios en nuestro Camino y, aunque nunca he presenciado ninguno, me han contado testigos directos que cuando él se enfada todo lo que hay a su alcance vuela por los aires y se rompe. En esta ocasión parece que lucha por contenerse.

—Cabrón de mierda, intelectual de los cojones, quién coño te has creído que eres, baboso, comemierdas. Vienes a mi despacho a cuestionar a tu maestro, a joderme por unos dineros miserables, con tu palabrería acerca de la justicia y cuando te explico lo que muchos llevan esperando escuchar desde hace veinte años, me insultas a mí y a mi Trabajo. Tú eres un ejemplo de por qué los humanos nos dais asco, habláis, pensáis, pero no os atrevéis a realizar aquello en lo que pensáis. Nosotros somos los que movemos el mundo, somos los que lo gestionamos, desde que erais monos hasta que, tras cederos parte de nuestra mente, de nuestra conciencia, os transformamos en los excrementos que sois ahora. Podíamos haberos dejado como estabais, pero no, nos sacrificamos y os dimos parte de nuestra energía para que salierais de las cavernas y vierais más allá de vuestro hedor a mono peludo. ¿Y qué es lo único que habéis aprendido a hacer? A destruir vuestro mundo y destruiros a vosotros mismos, no dais para más, sois incapaces de reconocer nuestra realeza, de dejaros guiar por quienes sabemos vuestro origen y vuestro destino. Pero eso va acabar, Angra Mainyú y Melek Taus han unido sus fuerzas, han dejado de pelear entre sí, entre los dos van a hacer de la Tierra lo que siempre debió ser desde el principio. Tus provocaciones no van a alterar en nada el plan, ¡en nada! ¿Me oyes estúpido?

Sí, lo oigo perfectamente, tan bien que se me han quitado las ganas de esforzarme en continuar la conversación. Parece que empiezo a darme cuenta de lo que se cuece tras el teatro de los ejercicios, de los rituales, de todo lo que con gran afectación, como si tuviéramos orgasmos de placer en cada abrazo o en cada oración, hacemos en las reuniones grupales. Simplemente somos pilas para Don Alfonso y para quienes dirigen su organización a través del mundo. Lo que hacemos es servirles de "porteadores" de energía para que el plan de transferir el alma de los seres humanos a las máquinas se realice, ni más ni menos.

De repente, Don Alfonso se levanta de su silla y de manera solemne me dice algo que hace que me sienta acorralado.

—No creas que después de que te haya contado todos nuestros planes vas a tener la oportunidad de elegir entre colaborar o no con su ejecución. Precisamente te los he contado para anular tu oportunidad. En eso consiste ser un maestro, en no poder elegir, en hacer lo que debe hacerse cuando debe hacerse y basta. Si te marchas por esa puerta y me traicionas te mandaré bombas de amor que te avisarán cada vez que intentes hacer lo incorrecto. Si alguna vez lo haces, te mandaré semejante descarga de energía bendiciente que te mataré en el acto.

Ya no me asustan ni las ofensas, ni las amenazas de Don Alfonso, por lo que le contesto con indiferencia.

—El miedo y el temor contribuyen a arruinar tu existencia y tu vida, nos repites con tu propia voz en la grabación que escuchamos los Miércoles en el ejercicio grupal. ¿No crees que tus amenazas ponen en evidencia las mentiras que nos cuentas?

Titubeando, Don Alfonso hace un esfuerzo por tratar de justificarse.

—Querido amigo, el hombre de Dios está más allá de la verdad y de la mentira, yo no amenazo, yo aviso de las consecuencias de las decisiones, pero también sé perdonar pues tú sabes bien que mi nombre en árabe significa "el que perdona". Pero escucha atentamente: la alternativa a que mueras es que mueras antes de morir, es decir, que sacrifiques tus estúpidos ideales y que te sometas de una vez a tu maestro. Te ofrezco la oportunidad de que te completes, de que seas uno conmigo y con el Trabajo, para que por supuesto me ayudes a llevarlo a cabo. Por desgracia bastante descontento has sembrado ya entre mis discípulos cercanos, tu trabajo deberá desarrollarse fuera de las reuniones del Camino y, de cara a todo el mundo, yo te habré expulsado por tu comportamiento inadecuado. Sin embargo, ahora sabes la verdad, si te comprometes a serme fiel te prometo que participarás activamente en que Melek Taus (Lucifer) y Angra Mainyu (Satanás) se unan en sagrado matrimonio y evolucionen a una octava superior de la mano de Sorath (el demonio extrasolar). Te estoy confiando uno de los secretos más importantes de mi Camino ¿o es que creías que el pavo real que adorna la portada de mi libro de cuentos se ha puesto sólo por cuestiones artísticas? Nosotros no somo sufís, amigo, como tampoco lo fueron mis maestros, nosotros somos Yezidis, los adoradores de Melek Taus, el Arcángel Pavo Real, la antigua Serpiente, el Pájaro de Trueno. Sé que todavía no entiendes más que una mínima parte de lo que te estoy diciendo, pero lo experimentarás y eso basta.

Durante toda mi vida he sido siempre el que ha contemplado como los acontecimientos se desencadenan a mi alrededor sin participar en ellos, ahora tengo la oportunidad de man-

charme las manos y ser parte activa de algo. Tengo dudas, no comparto nada de lo que he escuchado, pero la vuelta a la normalidad ya no es una opción para mí. Como leyendo mis pensamientos Don Alfonso se acerca pletórico a mí abrazándome efusivamente mientras me dice:

—Yo soy un hombre sincero de donde crece la palma, en San Benedetto es donde crece la palma, tú siempre estás al lado de la miel, granuja, siempre al lado de la miel. Anda, quédate en un hotel del pueblo, no hables con ningún amigo del Camino y vuelve mañana para que te explique tus próximas excursiones, vas a tener que pedir unas vacaciones pagadas en tu trabajo. O quizás sea yo quien te las pague.

Mientras salgo por la puerta de su despacho siento como si el peso inmaterial de millones de conciencias gravitara sobre mi cabeza, no consigo pensar con claridad y como un autómata pido una habitación en uno de los muchos hoteles del pueblo. Tras arrojarme vestido a la cama un arrebato de náuseas sacude mi estómago, antes de poder llegar al baño dejo escapar por mi boca los restos de mi desayuno.



AHRIMÁN Y LUCIFER, los Antros de Sofía

Lo primero que hago al despertarme es coger un tren hacia Roma para luego volver en un avión rumbo a España. Las amenazas de Don Alfonso me dejan indiferente, así de grande es la sensación de vacío que me atenaza por dentro. Diez años de mi vida, con sus esperanzas e ilusiones han desaparecido de repente. Por fin comprendo ese verso de Mallarmé que dice “Ayer, que fue toda mi vida y hoy es sólo una palabra, ayer”. Sin embargo, si de algo me siento orgulloso es de haber dejado plantado a ese hombre acostumbrado a que todo el mundo siga siempre a pie juntillas sus órdenes o, como a él le gusta decir cínicamente, sus sugerencias.

A mi llegada a Barcelona decido postergar el retorno a mi ciudad con la esperanza de que Sofía, mi amiga antropósofa siempre cargada de un fino olfato para lo espiritual, me permita descansar un tiempo en su casa. Necesito unos oídos que me puedan escuchar para así comenzar a digerir lo que me ha sucedido y verlo en perspectiva. Estoy de suerte, Sofía accede encantada a acogerme.

Poco antes de que el sol comience a ponerse, un taxi me deja a las puertas de su casa en El Masnou. La verja de su jardín

está entreabierta y dos gatos vienen a saludarme al tiempo que arriman sus hocicos a mis piernas. Hecho una ojeada a la hilera de flores violetas que señalan el sendero que lleva a la puerta de su casa. Mientras me acerco despacio veo a Sofía en cuclillas, cerca de un lateral del jardín, plantando algo que parecen geranios. Intento darle un susto por detrás pero justo en ese momento mi amiga se da la vuelta. Sonriéndome me dice que no hay mejor avisador que el maullido de unos gatos traviesos. Nos fundimos en un caluroso abrazo, ella me indica que recubra las raíces de las plantas con la tierra que reposa a su lado mientras se ducha y prepara algo de comida antes de que anochezca.

Tras una cena animada en la que recordamos anécdotas, el vino comienza a soltar mi lengua. Cuando le cuento todos los detalles de mi encuentro con Don Alfonso, mi amiga me comenta con mucha naturalidad que en la cosmología antroposófica todo lo que me ha sucedido encaja a la perfección dentro de lo que se conoce como el juego de los poderes opositores. La manera tan clara, casi quirúrgica, con que disecciona y etiqueta mi experiencia tiene un efecto casi balsámico sobre mi ánimo errático. Al parecer mi experiencia en el Camino no es una excepción que me ha tocado vivir debido a un golpe de mala suerte, sino un síntoma generalizado en el panorama corrupto de la espiritualidad actual. Para Rudolf Steiner, el fundador de la antroposofía, el ser humano es el fruto del choque entre dos jerarquías espirituales rezagadas e intermediarias, Lucifer y Ahrimán. Estas jerarquías han legado al ser humano respectivamente la emoción y la abstracción, dos características fundamentales para su desarrollo pero que tienen su respectivo lado oscuro. Por un lado Lucifer (también llamado Melek Taus o el Arcángel Pavo Real) ha desarrollado en el ser humano el

ansia del escapismo, de la liberación de los límites a través de las pasiones. Por su parte, el líder de las entidades ahrimánicas (llamado Angra Mainyú en la antigua religión persa de Zoroastro y representado por Satanás en la Biblia), ha habituado a la humanidad a plegarse a los límites de las estructuras, sean estas minerales, óseas, mentales, religiosas o económicas. Tanto la emoción como la estructuración son dos movimientos del espíritu que si se realizan de manera unilateral borran el Yo del ser humano. Donde hay una emoción relacionada con la trascendencia, sea ésta espiritual o sexual, ahí bulle una entidad luciférica y donde un sistema organiza y limita a través de estructuras abstractas un determinado nivel de realidad, nos encontraremos con una entidad ahrimánica. Ambos tipos de entidades son respectivamente como la nota más aguda y la más grave de una escala musical. Hasta la llegada de Jesucristo, que representa el equilibrio entre ambas, la humanidad estaba abocada a seguir a uno u otro de estos dos impulsos. De hecho, puntualiza Sofía, el propio cristianismo en sus primeros años tenía características excesivamente emocionales, es decir luciféricas, mientras que ahora se ha transformado en algo puramente ahrimánico, es decir estructurado, racionalista.

De alguna manera estos impulsos actúan desde la transversalidad de nuestra conciencia, en lo que se conoce como nuestros cuerpos emocional y vital, decantando las creencias e ideologías ora en una dirección, ora en otra. Sin embargo, ambas fuerzas que influyen en la conciencia humana no pueden ser consideradas a la ligera como buenas o malas, ya que sin ellas nunca podríamos habernos realizado como seres conscientes. De hecho, sin ellas viviríamos como autómatas, eclipsados por la omnipotencia de la Luz, una Luz que ellos manifiestan y ocultan a través de emociones y abstracciones.

Sofía se acerca a un hermoso mueble de madera, con una sonrisa de complicidad saca una botella de vino de la Ribera del Duero. Tras descorcharla, llena mi copa y decide continuar con la explicación de esa cosmología tan nueva para mí. Acostumbrado durante tantos años a tener alejada mi mente de cualquier sistema de conocimiento ajeno al de Don Alfonso degusto las palabras de Sofía con ansia.

—La manera en que parte de esas entidades, las luciféricas, se adaptaron al exilio impuesto en la Tierra por las jerarquías solares, fue la de alimentarse de las pasiones de los seres humanos y azuzarlas, mientras que las ahrimánicas lo que hicieron fue refugiarse en la materia mineral organizándola a través de estructuras rígidas. Esta es la manera como se solucionan los conflictos en los mundos superiores, los desperdicios del mundo espiritual se transformaron en el estiércol necesario para que la conciencia se desarrolle en un nivel inferior. Es algo triste, pero en cierto sentido tenemos la función de ser el intestino del universo.

A continuación mi querida Sofía me aclara que en estos momentos de la historia las ordenes esotéricas occidentales, incluida la antroposofía, se han polarizado del lado de Ahrimán a través del imperio del racionalismo y la economía. Al parecer, más que transmitir una espiritualidad viva, lo que buscan es administrarla de acuerdo a unos dogmas que ya no son experimentados ni comprendidos, sino repetidos para sacar un beneficio económico a costa de los buscadores espirituales. Con pena, Sofía me relata el proceso de decadencia que ella misma experimentó dentro de la sociedad antroposófica. Lo que en un principio era una asociación cuya finalidad era servir de marco de

apoyo a la creación de una sociedad nueva, ahora se había convertido en un escaparate más o menos decorativo, en el cual los mercaderes habían establecido su propio templo.

Sofía, indignada, continua con su diatriba:

—Los síntomas de todo esto se pueden ver, como si de una metástasis se tratase, a lo largo y ancho de las ramas más importantes que componen la sociedad antroposófica. Por ejemplo, la pedagogía Waldorf, cuya razón de ser inicial fue la de brindar una educación integral y libre a los hijos sin recursos de los obreros de una fábrica de cigarrillos, ahora sirve de refugio a las clases más adineradas del cuerpo social. Las contradicciones se multiplican y lo peor de todo es que mientras la antroposofía como marca es una referencia para las clases más adineradas que pueden permitirse el lujo de pagarla, la antroposofía como camino se muere por inanición, de dogmatismo y de falta de coherencia interna, encerrada sobre sí misma, sometida al poder de Mammon. El mismo Rudolf Steiner advirtió que llegaría un tiempo en el que la bancarización ahrimánica del sistema arrasaría con cualquier intento de crear una sociedad armónica y equilibrada, infiltrándose en el seno de las organizaciones espirituales.

A continuación Sofía me explica una serie de conflictos históricos dentro del movimiento antroposófico no muy conocidos pero sintomáticos de su situación actual:

—No debemos cometer el error de los antropósofos, ya que su miedo a Ahriman y Lucifer ha hecho que su experiencia quede aprisionada entre estas etiquetas, transformándose en un saco de prejuicios. Así como a una persona primero se la conoce y luego en todo caso se la etiqueta, en el mundo de lo espiri-

tual uno no puede estar constantemente con el miedo de que ese ser con quien se está contactando sea luciférico o ahrimánico, pues esto paraliza el conocimiento. Cuando Rudolf Steiner recurrió a esas etiquetas lo hizo con la intención de agrupar de manera clara la infinidad de individualidades y grupos que pueblan el mundo espiritual de acuerdo a su influencia sobre nuestra conciencia. La otra razón por la que Steiner apeló a unos nombres tan siniestros como los de Lucifer o Ahrimán, vinculándolos de manera directa a la humanidad, fue para que nos hiciéramos conscientes de nuestra luz y nuestra sombra. Lo único que tiene que importarle al ser humano para auto-conocerse debería ser la búsqueda del equilibrio entre su "pensar", su "sentir" y su "querer". Los antropósofos han roto ese equilibrio al decantarse por la intelectualidad, es decir, por el pensar. Esto ha hecho que grandes figuras como Lady Frieda Harris decidieran huir del ambiente asfixiante de la antroposofía para abrazar corrientes más relacionadas con el querer. El querer se asocia con la voluntad, con la Thelema de Aleister Crowley. Su máxima es "Hacer tu voluntad será el todo de la ley. Amor es la ley, amor bajo voluntad". Esto la llevó a iniciarse en la O.T.O. de Aleister Crowley con quien desarrolló uno de los tarots más bellos que existen, el Tarot de Thoth, en el que plasmó la geometría proyectiva sintética de Rudolf Steiner permitiendo trasladar lo infinito a lo concreto. El problema es que este desarrollo de la voluntad debería haberse hecho dentro del entorno del pensar y del sentir para que fuera equilibrado. Al realizarse de manera demasiado unilateral se vinculó a corrientes luciféricas, las cuales desembocaron en el culto exagerado a la experiencia psicodélica del querer. Otra de las grandes figuras de la antroposofía fue Valentin Tomberg, quien no soportó la omnipresencia de las ideas de Rudolf Steiner, ni la rigidez y dogmatismo que

esto estaba aportando a la evolución del movimiento. En su caso Tomberg decidió decantarse por una vía más vinculada al sentir, acercándose a la Iglesia Católica, la cual le proporcionaba en aquellos tiempos cercanos al Concilio Vaticano II, muchas más opciones para ejercer la libertad que en un movimiento antroposófico obsesionado con seguir ciegamente la palabra de Steiner. Un ejemplo de esta libertad fue la publicación de una profundísimo libro llamado ***Meditaciones del Tarot***. Sin embargo, este desarrollo del sentir fuera del pensar y del querer, lo que logró fue hacer de éste un territorio demasiado proclive al emocionalismo, al misticismo exagerado. Un ejemplo muy ilustrativo de donde comenzó la deriva esotérico-elitista de la sociedad antroposófica sucedió cuando Max Heindel, tras asistir a varias conferencias impartidas por Rudolf Steiner, decidió utilizar parte de esa información para darle un formato más claro y accesible, pero no menos profundo, en su ***Concepto Rosacruz del Cosmos***. Para evitar que lo tomaran por el autor del contenido y dando pruebas de una gran humildad, Max Heindel dedicó su libro a Rudolf Steiner, señalándolo como el origen e inspiración de dicha información. Increíblemente, para lo que se supone que debería ser un iniciado, Rudolf Steiner reaccionó descalificando a Heindel y acusándolo de vulgar ladrón de secretos esotéricos, como si la sabiduría fuera posesión de personalidades u organizaciones particulares. Lo que Rudolf Steiner no tuvo en cuenta en su ataque de egocentrismo es que, gran parte de la información por él divulgada en la sociedad antroposófica, tuvo a su vez su origen en los secretos esotéricos que él recibió durante sus años como dirigente de la sección alemana de la sociedad teosófica (de hecho la famosa ***Ciencia oculta*** de Rudolf Steiner no es más que un comentario cristianizado acerca de la ***Doctrina Secreta*** de H. P. Blavatsky), y como iniciado en la Orden de los

Templarios Orientales (O.T.O.). Como un virus, esa muestra de orgullo espiritual y de prepotencia de Steiner hacia Heindel, ha degenerado en una infección que ha condicionado todo el desarrollo posterior del movimiento antroposófico.

Son casi las tres de la mañana. El salón de Sofía iluminado a contraluz se difumina a través del humo de nuestros cigarrillos, el cenicero está a rebosar. Nuestras pupilas están enrojecidas, pero mi amiga parece tener más necesidad que yo de purgar sus fracasos espirituales del pasado. Cuando parece que Sofía va a continuar con su historia, su mano derecha toma la mía y comienza a acariciarla. Por mi parte, yo me pierdo en sus ojos verdes mientras retiro de delante de ellos su largo cabello gris. Sin pensarlo dos veces acerco mi boca a la suya, nos besamos como si nos estuviéramos agarrando a los restos de un naufragio. Ella me pide que la ayude a despojarse de su sari azul de seda. A continuación su cuerpo desnudo se inclina hacia el sofá mientras ella tira de mí para que la acompañe. Tras desnudarme, mis labios recorren sin prisa cada uno de los pliegues y arrugas de su cuerpo. Decido concentrar mi amor en lo que, antes de que Sofía padeciera un tumor maligno, era su pecho. Separo mi mano unos centímetros más atrás para recorrer el espacio vacío de lo que antes fue su hermoso seno, queriéndolo, recreándolo. Ella me acompaña aproximando su sexo al mío. Mientras nos hacemos el amor me parece escuchar entre sus gemidos entrecortados la palabra IAO. Mi lengua se desliza a través del lóbulo de su oreja, a continuación mis dientes muerden con delicadeza su cuello. A medida que la excitación aumenta la palabra IAO se hace más y más nítida. De repente, Sofía, frunciendo el ceño, estira su cabeza hacia atrás, enderezando las piernas y la espalda, mientras que, como quebrándose, su voz grita, esta vez

de manera totalmente articulada, la palabra IAO. Luego, cuando todo se calma, ella, entre caricias, me explica que IAO es el nombre con el que los antiguos gnósticos llamaban al Dios del Sol. Al parecer esa es la manera que mi amiga tiene de ofrecerle su placer y su amor, nombrándolo en los momentos de éxtasis.

Yo, entre bromas y arrumacos, la felicito por haber imitado de una manera tan elocuente a la chica del vídeoclip de la canción de W.A.S.P, *Love Machine*. Ella, conocedora de mis ruidosos gustos musicales, me lanza un cojín granate que se estrella contra mi cabeza. Fingiendo severidad, me dice que Masaru Emoto, el investigador que relaciona las vibraciones sonoras con las formas que el agua adopta cuando cristaliza, nunca me lo perdonará, para estallar entre risas antes de terminar la frase. Yo me abalanzo hacia ella preso de un ataque intenso de ternura. Mientras, de reojo, veo cómo uno de sus gatos sale corriendo asustado por la brusquedad de mi súbito movimiento.

Entrelazados en el sofá, ahora Sofía me desvela sus desventuras a través de las más importantes organizaciones esotéricas de finales del siglo veinte, buscando la integridad que la sociedad antroposófica fue perdiendo a medida que aumentaba su popularidad.

Su historia comienza con una entrada fallida en la Fraternidad Max Heindel de Barcelona. Atraída por la que ella considera la obra más clara acerca del lugar que ocupa el ser humano en el universo, ***Concepto Rosacruz del Cosmos*** de Max Heindel, Sofía me cuenta cómo al pedir su admisión en dicha fraternidad y decidir firmar su solicitud con un apodo, es tachada por sus líderes de superficial y frívola por no usar su nombre verdadero. Lo gracioso del tema es que el nombre del fundador de esa fraternidad rosacruz, Max Heindel, no es más que un apodo que él mismo decidió utilizar de cara al público. Espantada por seme-

jante actitud, Sofía prueba suerte en Lectorium Rosacrucianum de Jan Van Rijckenborg, un antiguo dirigente de la Fraternidad Max Heindel. Van Rijckenborg, tras darse cuenta de que las organizaciones rosacruces estaban siendo manipuladas por fuerzas satánicas relacionadas con un oscurecimiento global del cuerpo vital del planeta Tierra, dimite de su cargo y decide reconstruir el rosacrucismo desde unas bases cátaras. Al parecer, los desperdicios de los pensamientos, emociones y acciones que generan los seres humanos vivos y muertos, en retroalimentación, han creado un centro magnético de gravedad negativa cuyo nombre técnico es Lilith y que ha corrompido el trabajo mágico de transmutar nuestros deseos y emociones en algo más refinado. La saturación de este campo magnético negativo ha llegado a tal punto de polución espiritual que el cuerpo emocional y vital que rodea la tierra se ha transformado en una auténtica "esfera reflectora" cuya oscuridad no deja pasar las influencias de los cuerpos superiores, como el mental y espiritual, reflejándolas o distorsionándolas. La solución a este callejón sin salida consiste según Van Rijckenborg en la "endura", es decir, una suerte de suicidio místico que introdujeron los cátaros consistente en anular cualquier tipo de actividad mágica que involucre la sexualidad, la respiración rítmica o la repetición de mantras. En una de sus obras, ***Desenmascaramiento***, Van Rijckenborg revela que una serie de fraternidades esotéricas muy importantes dentro de Occidente han sido intervenidas por magos negros cuya intención es recrear una segunda venida virtual de Cristo que haga que todos los seres humanos se vinculen a esa entidad falsificadora. Esa entidad no sería Cristo sino el Anticristo, cuyo nombre cabalístico no es otro que Sorath, el Sol negro.

Sofía, tras asistir a un par de conferencias de Lectorium Rosacrucianum, se da cuenta de que los miembros de dicha

orden están aquejados de una suerte de esclerosis emocional que se refleja hasta en los colores de su cara. Paralizados por el miedo al mal y por la imposibilidad de utilizar de manera mágica sus energías sexuales o vitales, los integrantes de Lectorium han saturado su cuerpo mental de demasiada energía haciéndolo excesivamente intelectual. En la práctica esto se traduce en seres humanos temerosos de experimentar cualquier tipo de técnica que contribuya a acrecentar su conciencia, totalmente supeditados a una serie de textos y dogmas que al no poder ser experimentados han de ser creídos con una devoción puritana y casi infantil.

En el turno de preguntas y respuestas de una de las conferencias de Lectorium a las que acude Sofía, una ama de casa pregunta a los conferenciantes de qué manera la organización hace algo por mejorar la calidad de vida de los más desfavorecidos de la sociedad. La increíble respuesta de uno de los ponentes es que ese tipo de iniciativas no tienen cabida en Lectorium Rosacrucianum. Sincrónicamente, poco tiempo después, mi amiga descubre que Lectorium Rosacrucianum anuncia que se une en una especie de confederación a las mismas organizaciones que su propio fundador Van Rijckenborg denunció en su libro ***Desenmascaramiento*** como corruptas, malignas y colaboradoras con la instauración de un nuevo orden mundial satánico. Ni corta ni perezosa, en la última conferencia a la que asiste, que curiosamente tiene que ver con la alquimia, Sofía propone que para ser fieles a la intención original que animó la creación de Lectorium los discípulos españoles deberían hacer una suerte de "endura" colectiva, de "opus nigrum", y expulsar a todos los directores de la organización que han consentido que se traicione justo lo único que prohibió Jan Van Rijckenborg de manera taxativa. Las miradas de reojo, las sonrisas de superioridad, las apelaciones a

ser razonables y adaptarse a los nuevos tiempos, convencen a mi amiga de que Lectorium Rosacrucianum no es ni más ni menos que otro cadáver espiritual infiel a sus propios orígenes, cuya única función es la de servir de valium emocional para las mentes temerosas de los buscadores europeos.

Enfrascada en una auténtica huída hacia delante y buscando una cura para sus recientes decepciones, Sofía decide involucrarse en el mundo de las terapias alternativas con la esperanza de que un trabajo práctico más relacionado con la sanación pueda situarla en el camino hacia la ansiada Luz.

Lo que descubre es un cajón de sastre desvirtuado de las mismas enseñanzas esotéricas impartidas por las órdenes tradicionales, pero en este caso basado en un culto a la emoción que se desborda tomando el deseo de la verdad por la verdad misma. Además, bajo toda una superestructura infantil de culto a las emociones y las sensaciones, se esconde una auténtica máquina depredadora para conseguir dinero a costa de la buena fe de los practicantes. Por si fuera poco, una proliferación de egos en forma de líderes iluminados, hace que su suficiencia, ignorancia y orgullo no tengan nada que envidiar a los tiranos más déspotas. Como si de un restaurante de comida basura se tratase, multitud de recién llegados al mundo de la espiritualidad son amamantados con migajas de conocimiento por el que nadie en su sano juicio pagaría ni un centavo dentro de una orden esotérica clásica y que ellos, a través de cursos, niveles y maestrías, valoran en ocasiones a precios millonarios. Siguiendo la mentira de que a más dinero más elevación espiritual, se intenta continuamente poner en relación la eficacia del espíritu con el precio que se paga por ella. En el paroxismo del absurdo, como si de un virus se tratase, multitudes de iniciados contagiados por la megalo-

manía de sus maestros, creen, después de haber desembolsado ingentes cantidades de dinero por cuatro fines de semana iniciáticos, ser la encarnación de un maestro ascendido de la quinta dimensión. En el peor de los casos, aquellos que lo que buscan es hacer negocio con la sanación, acaban siendo los vendedores de una réplica del mismo sistema que han aprendido a través de las sucesivas iniciaciones y que ellos, en un relámpago de iluminación y alterando algún que otro símbolo o movimiento, lo venden como si fuera algo extraordinario.

Visiblemente decepcionada, Sofía me explica como las ingentes cantidades de dinero que se recaudan a través iniciaciones, cursos, o reconexiones, pocas veces sirven para ser desviadas hacia el alivio de las injusticias que sufren los más débiles, y si se hace es con la intención de crear un marketing publicitario o de conseguir ventajas fiscales a través de Fundaciones. Recuerdo como Don Alfonso presumía de haberle puesto unos inodoros a un pueblo de indios de las montañas de Argentina, cuando cada mes llegaban a su despacho un mínimo de trescientos mil euros de dinero negro, el suficiente para llenar de inodoros todos los Andes.

Yo le pregunto cómo es posible que nadie se pregunte por qué el dinero recaudado en nombre del Espíritu se acaba destinando a la construcción de fastuosas mansiones como las que se ven en el documental acerca del libro ***El secreto***. Ella no puede más, rompe a llorar, pero en sus ojos no hay pena sino indignación y rabia.

—Hay una serie de medias verdades a los que recurren todos estos falsos maestros occidentales para justificar su avaricia y su superficialidad, su desvergüenza —me explica Sofía—.

Para ellos si alguien está padeciendo una situación de sufrimiento, enfermedad, o pobreza es debido al karma heredado de otras vidas, por lo que debemos dejarlos que experimenten la situación que están viviendo sin intervenir. Otros, en un alarde subinteligencia o de auténtica malicia, afirman que cada uno de nosotros atraemos las circunstancias que nos rodean de acuerdo a nuestra evolución espiritual. Me pregunto que posibilidades de evolución tienen todos aquellos países aplastados por el peso del pago de los intereses de la deuda, ya que son precisamente esos intereses los que paralizan toda su posible evolución mientras hacen posible el lujoso tren de vida de unos pocos. Ellos olvidan una verdad fundamental, que todos formamos parte de una unidad orgánica, de tal manera que la desgracia de mi hermano está directamente relacionada con mi fortuna. La realidad es que miles de euros son recaudados en nombre del espíritu y destinados a fastuosas mansiones en California, a viajes iniciáticos en veleros de lujo a supuestos sitios de poder, a entornos paradisíacos, mientras millones de seres humanos son literalmente devorados por las moscas.

Mientras acaricio su espalda intentando calmarla, se me ocurre preguntarle si por lo menos ha sido capaz de destilar una mínima noción de lo que es el bien y el mal, de cómo ambas fuerzas interactúan en la evolución de la conciencia humana. Sofía se da la vuelta adoptando un semblante serio. Tras darme un beso en la mejilla me revela la quintaesencia de lo que ella ha aprendido en su larga búsqueda:

—No me gusta en estos tiempos post-todo desarrollar una idea basada en los términos de Bien y Mal ya que eso contribuye a limitar nuestra libertad, a bloquear nuestra comprensión, pues la hace depender de sentimientos como el miedo o la adoración.

El etiquetar algo como bueno o malo paraliza nuestra capacidad de reflexión y la pone al servicio de algo ajeno a ella, lo cual es indudablemente malo. El problema de las religiones y sistemas espirituales es que en casi todos los casos no son capaces de distinguir entre Dios tal como es concebido por sí mismo y Dios tal como lo entendemos nosotros los humanos. Sólo hay una cosa cierta, al principio de nuestra evolución se desarrolló una guerra en el Cielo que enfrentó a varias facciones de Huestes espirituales avanzadas, marcando así nuestro destino como especie. La guerra en el Cielo no fue otra cosa que la lucha entre varias concepciones diferentes acerca de lo que era y debía representar el concepto Dios en el Universo. Has de saber que desde el punto de vista de la infinitud el ser más elevado espiritualmente y el más rudimentario están igualmente alejados de Dios. Dado que la realidad de lo que es Dios sólo está reservada para Él, nadie sabe quién o qué es realmente ese Dios, ni aquellos a quienes llamamos Ángeles, ni aquellos a quienes llamamos Demonios. Ambas Huestes están enfrentadas porque en su proceso evolutivo han desarrollado ideas diferentes de lo que es Dios y de cómo debería implementarse su plan a nivel cósmico. Has de concebir a estas Huestes no como buenas o malas sino como posibilidades que tiene la conciencia de relacionarse con lo divino. Nuestra conciencia no es otra cosa que la conciencia que cada una de estas Huestes vertió sobre nuestra mente, lo cual implica que el ser humano en su evolución siempre ha estado atado a una determinada visión de Dios proporcionada por ellas. Las Huestes que más han influido sobre el desarrollo de la mente se suelen denominar con el nombre de Ángeles, Luciferes, Ahrimanes y Asuras, y cada una de ellas constituye un reino dentro y fuera de la conciencia humana. Sin embargo, estos reinos de las Huestes no son otra cosa que aperturas de la conciencia al

conocimiento del Todo, es decir, perspectivas o aproximaciones a Dios pero no Dios mismo.

»La manera en que esta lucha entre Huestes se despliega en nuestra época gira en torno a la posibilidad o no de que los humanos puedan concebir a Dios de manera autónoma. En efecto, el poder y la belleza de todas estas posibilidades de conciencia ha sido clave para que por resonancia la conciencia humana evolucionase de una determinada manera a lo largo de su historia. El problema es que hasta ahora esta evolución ha girado siempre en torno a la intermediación de una determinada Hueste, generalmente con consecuencias trágicas para la humanidad. A partir de la bajada a la Tierra de Cristo, el representante de las jerarquías solares, se produjo un punto de inflexión en la evolución de la humanidad. Tras la muerte de Jesús de Nazareth, la jerarquía solar llamada Cristo se mezcló con el cuerpo vital de la Tierra a través del derramamiento de su sangre durante su crucifixión en lo que se conoce como el Misterio del Gólgota. A través de Cristo, actuando desde el cuerpo vital de la Tierra, se debía crear una influencia que permitiera que el ser humano aprendiera a mirar a Dios con sus propios ojos, y no con el de ninguna de las Huestes. Es por ello que las jerarquías solares decidieron irse retirando de la Tierra para que su grandeza y luminosidad pudieran dejar un espacio para que brillase con autonomía la conciencia humana. Cristo es ese espacio de conciencia, un espacio que se apoya en dos características que rodearon su actuación en la Tierra, el amor a la humanidad y el sacrificio en favor de la libertad de ésta. El problema es que este alejamiento progresivo de las influencias de las jerarquías solares ha dejado no sólo un hueco para que el ser humano se desarrolle como ser autoconsciente, sino también para que otras jerarquías rezagadas, con intenciones bien diferentes, intenten

hacerse con la posesión de ese hueco de conciencia crístico. Como te he explicado anteriormente, en la apertura al Todo protagonizada por las Huestes de Lucifer se representa a Dios desde el orgullo, el lujo y la emocionalidad, es decir, desde el punto de vista de su belleza sensual. Por su parte las Huestes de Ahrimán se relacionan con el Todo desde el punto de vista de su estabilidad, de su organización. Sin embargo, una Hueste nueva ha entrado en acción desde finales del siglo diecinueve a principio del siglo veinte y tiene que ver con los llamados Asuras. Los Asuras son una Hueste transplutoniana liderada por Sorath, el demonio extrasolar o Sol negro. Sorath es el gemelo oscuro de Cristo, el famoso Anticristo, y, a diferencia de las otras Huestes, concibe al Absoluto sólo desde su negación. Si esa negación fuera vivida de manera afirmativa como lo hacía el Maestro Eckhart, quien le pedía a Dios que lo librara de Dios para llegar a Dios, tendríamos una verdad completa, pues en ella la experiencia de Dios no es negada sino exaltada a través del infinito de sus manifestaciones. Sorath y los Asuras actúan a través de la conciencia humana haciendo que esta se cierre a la posibilidad de lo divino amparándose precisamente en la inconmensurabilidad de lo divino. La esencia de Sorath, descubierta por el Frater Achad, es la palabra Al-lala (Dios es No-No) y su mantra es La*sh*tal. El problema de lo que representa la palabra Al-lala es que no hay espacio vacío, ya que el hueco entre LA (*No* en lengua árabe) y Al (*Dios*) será equilibrado no por el Cristo viviente sino por la *sh* de Shaytan, es decir los impulsos primitivos del inconsciente sin ningún tipo de regulación o mediación de la conciencia. La consecuencia del éxito de esta incursión de los Asuras implicará que la conciencia humana como tal desaparezca. Uno de los signos de los Asuras es que su fanatismo (de "fanah", aniquilación en árabe) les lleva a ser conciencias extinguidas en la negación

de una apertura a la divinidad. Para ellos Dios es tan grande que por definición es inabarcable, lo cual les lleva a aniquilar todo tipo de apertura a Él. El impulso de esta fuerza espiritual sobre la conciencia humana consiste en que al dinamitar toda posibilidad de apertura a lo divino, dejarán al ser humano a merced de la violencia y la destrucción dirigida contra todo lo que trate de definir lo divino. Para Sorath darle una forma al infinito significa deformarlo, con lo cual su opción es negarlo.

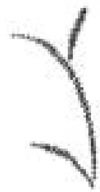
»Sin embargo, la evolución de la conciencia no es otra cosa que su progresivo acercamiento a la forma inabarcable de Dios, ya que el yo no es otra cosa que el anhelo que la conciencia tiene por la divinidad, como la flor por la luz del Sol, con lo cual Sorath haría que volviéramos a la barbarie. En medio de esta guerra de Huestes, Cristo permanece unido al cuerpo vital de la Tierra, comprometido con la autonomía y libertad de la humanidad, de tal manera que la Verdad nacerá de la Tierra, o no nacerá… En estos momentos de nuestra evolución los grupos espirituales organizados están tratando de facilitar la energía necesaria para que varias Huestes de dimensiones paralelas a la nuestra se introduzcan en la Tierra través de nuestro cuerpo mental. El anzuelo que estos grupos le ofrecen a nuestra mente es el conocimiento, pero éste es un conocimiento mental, no viviente. La única opción para el ser humano es la de retornar a la madre Tierra y fundirse en su sabiduría. Esta sabiduría es la puerta a través de la cual podremos reencontrar al Cristo Viviente, pues, como te he dicho, la Verdad viva nacerá de la Tierra o no nacerá. El ser humano es mucho más importante que lo que las Huestes le han hecho creer, ya que sólo él es el puente que puede transformarlas en aquello que ellas temen, en sus opuestos, y así poner fin a la guerra en el Cielo. Como en toda guerra, hay muchos intereses para que los bandos espirituales permanezcan atrincherados

en sus posiciones, pues sus respectivos jefes quieren seguir apelando a la existencia de un enemigo para perpetuar sus sistemas de control y adoctrinamiento. La pieza clave de esta guerra es el ser humano, por eso es el más atacado, pues al estar compuesto por la cualidad energética de todos los bandos que participan en esta guerra, es el único que podrá catalizar a través de su propia transformación lo negativo en lo positivo.

Sofía me observa nerviosa, como si hubiera algo siniestro que se guardara de confiarme. Yo la calmo, le aseguro que nada de lo que me cuente alterará nuestra amistad. Ella cierra sus ojos, como si estuviera a punto de lanzarse a un abismo oscuro que la carcomiera desde la distancia. Tras un breve silencio me pide que no la tome por una loca y me explica lo siguiente:

—Hace unos años asistí a una conferencia que un médico oncólogo relacionado con la antroposofía ofreció en el auditorio de una ciudad cercana a Madrid. En su exposición iba a tratar el tema del cáncer desde el punto de vista de la ciencia espiritual. Antes de comenzar observé cómo, para comprobar si sus rotuladores pintaban, el médico garabateaba grupos de seises en forma de trisquel en un margen de su pizarra. Si bien me causó cierta sorpresa que el número elegido fuera el 666 no le di importancia. Después de dos horas hicimos el primer descanso y decidí ir a tomar un café en los alrededores del auditorio. De camino a la cafetería observé un grupo de libros de segunda mano apilados en el exterior de una librería sobre los cuales destacaba uno titulado *El falso Mahdi*. El Mahdi es el equivalente musulmán a Cristo y se supone que al final de los tiempos el Mahdi vendrá a expulsar a Dajjal, el anticristo, de la Tierra. El falso Mahdi, deduje sin muchos problemas, sería un falso Cristo que se haría pasar por el auténtico. Al reincorporarme a la conferen-

cia observé cómo el médico se empezaba a comportar de manera extraña, como si fuera un telepredicador egocéntrico y desbocado. Es cierto que los datos médicos y espirituales que ofrecía eran brillantes y la exposición de ellos muy elaborada, pero algo no me cuadraba, en particular su tendencia cada vez más exagerada a acaparar el discurso y contestar a las pocas preguntas que aceptaba, dos en cuatro horas, como si le molestaran. Tras otro breve descanso al mediodía, me reincorporé a la conferencia a eso de las cuatro de la tarde. En esta ocasión el eje de sus explicaciones giró obsesivamente alrededor del "yo". Mi sorpresa llegó cuando me di cuenta de que tal como dibujaba la "i griega" de la palabra "yo", ésta se asemejaba peligrosamente al símbolo que Steiner relacionó con el anticristo Sorath . Por su parte, el conferenciante continuaba machaconamente comparando a Cristo con el "yo", mientras el público asistía deslumbrado a su verborrea técnico-espiritual, como hipnotizado. Lo que este médico no decía a su auditorio entregado, era que al "yo" sólo se lo puede entender equilibradamente desde el "No yo sino Cristo en mí", para así evitar que caiga en la ilusión del egocentrismo.



Al acabar la conferencia, como en una visión onírica fugaz, vi a este médico, en un futuro no muy lejano, dominando la sociedad antroposófica y ofreciéndosela a Sorath, el demonio extrasolar. Yo siempre había pensado que el anticristo sería un político, un militar, o un rey, pero a veces la verdad es tan evidente que no se deja ver. Si Jesucristo fue un sanador el anticristo debería encarnar en su opuesto, es decir, un médico. En ningún otro espacio como en la sociedad antroposófica, que ha dedicado su existencia a denunciar el juego de los poderes opositores, podría Sorath tomarse mejor su revancha aprovechando las flaquezas de los herederos de Steiner.

Intento acercarme a Sofía para abrazarla pero ella me lo impide con un gesto. Me ruega, como viendo a través de mí, que la escuche atentamente.

—Lo que me aterró de mi experiencia con esta persona no fue el hecho de que él fuera o no un canal para el anticristo, sino el descubrimiento de que Sorath someterá al ser humano desde su "yo", que es justo la meta a la que apunta la antroposofía. Sorath seducirá al "yo" humano a través de hermosas construcciones mentales, cultivará su avaricia por el conocimiento y hará depender al espíritu del orgullo intelectual. La única manera de ser inmunes a su influjo consistirá en refugiarnos en lo único que Sorath no puede marchitar, el niño que llevamos dentro. Ese niño interior, ese Cristo, es el único capaz de preferir una sonrisa, una mariposa, o un juego, a la conferencia espiritual más interesante acerca del cáncer. De hecho ese niño, ese Cristo, es el único capaz, con su calor desbordante, con su inocencia, de sanar cualquier cáncer.

La crudeza y profundidad de las explicaciones de Sofía me hacen brutalmente consciente de la realidad que aletea por debajo del teatro del mundo representado por las religiones y los sistemas filosóficos, mágicos o ideológicos. Me temo que acabo de perder mi inocencia y un horizonte nuevo se abre ante mí. A partir de ahora, si realmente quiero encontrarme a mí mismo y no ser un peón más en manos de una u otra Hueste espiritual, deberé revisar todas mis creencias y no creencias.

Tras sus confesiones siento que mi decepción con Don Alfonso, por muy dolorosa que haya sido, no es nada en comparación con la traumática experiencia que acabo de escuchar.

Sofía me ofrece una última confidencia, me habla de una terapia consistente en recolocar la primera vértebra de la columna y que resultó para ella un punto inesperado de inflexión que le hizo salir del pozo de decepción en el que estaba sumida para encontrar su centro, no sólo a nivel físico sino también espiritual. Sin nada que perder por mi parte, le pido que me facilite la manera de contactar con la persona o personas que realizan dicha terapia. Ella arranca un trozo de papel escribiendo en él una dirección y un número de teléfono. Mientras coloca mi mechero sobre la nota, me asegura con una sonrisa maliciosa que en esta ocasión no me arrepentiré.


180

WALK-IN

Destrozado mental y anímicamente me acerco a la dirección que me ha facilitado Sofía para recolocarme la primera vértebra en un lugar cerca de Girona. Allí me recibe un hombre corpulento de pelo blanco, rapado hasta el límite, de tez pálida, que con aire aburrido y gris me presenta a su mujer. Ella tiene también el pelo muy corto, pero teñido de color azul intenso, la expresión de su rostro carnoso revela cierta frialdad qué, unida a una mezcla de agotamiento y apatía, muestra una estampa nada parecida a la imagen que me he formado tras mi conversación telefónica con ellos. Sin muchos preámbulos me hacen pasar a una sala pequeña donde me invitan a sentarme mientras me explican una vez más el procedimiento y me piden que firme un documento aceptando los riesgos. Uno de ellos saca algo parecido a un percutor del tamaño de un martillo y tras conectarlo al enchufe lo pone en funcionamiento. Más que el dolor que provoca la presión circular constante que siento en el cuello cuando comienza la colocación de la vértebra, lo que más me molesta es el ruido a sierra metálica que se cuela por mis oídos. Me siento como un toro en pleno descabello y, llegado a un punto en el que literalmente me siento morir, mi cuello cruje levemente mientras mi

cabeza se inclina con dulzura hacia mi izquierda. La sonrisa de él y su palmadita en la espalda hace que me tranquilice, parece que todo ha salido bien.

A continuación les cuento mis aventuras con Don Alfonso. Con rostro serio uno de ellos me pide la fecha, el lugar y la hora de mi nacimiento para, según me aclara, poder hacerme una carta natal desde la cual explicarme que tipo de karma cargo en esta vida. Tras imprimir mi carta a través de un programa informático, ellos vuelven a la habitación y me relatan varios detalles acerca de mi vida actual que me dejan estupefacto por su exactitud. A continuación comienzan a explicarme mis vidas pasadas. Él me habla de que ellos realizan una terapia llamada reorganización electromagnética que permite quemar mi karma heredado y sacarme de la Matrix, de lo que Ouspensky denomina el sueño del hombre mecánico o Philip K. Dick la negra prisión de acero. La terapia consiste en trece sesiones espaciadas por dos meses, o al menos eso es lo que ellos recomiendan para soportar el shock, en cada una de las cuales me aplicarán descargas de electricidad en una serie de puntos que se corresponden con la posición de los planetas en mi carta natal reubicados sobre mi espalda. Sin pensármelo dos veces les pregunto si puedo comenzar en ese mismo instante. Tras colocarme cabeza abajo en una camilla comienza mi primera calambrada. Éste es el nombre humorístico con que ellos denominan a cada sesión, pues la sensación que se nota en cada descarga eléctrica es como la de un calambre que atraviesa extraños circuitos energéticos por el interior de la columna. En comparación con la impresión que me produjo la colocación de la primera vértebra la sesión transcurre sin novedades salvo por las picaduras de avispa eléctrica que durante aproximadamente media hora pellizcan mi dorso. Al finalizar la sesión siento como si un gran peso se hubiera alejado de encima

de mí. Les agradezco su trabajo y me despido de ellos hasta dentro de dos meses.

Mi vida durante el paréntesis entre sesiones transcurre sin novedades, como si de repente todas mis ansias y preocupaciones se hubieran esfumado. Sin embargo, una semana antes de la segunda calambrada, comienzo a sentir una ola creciente e insoportable de ira en mi interior, una agresividad que por momentos parece que se contagia a mi alrededor, pues allá por donde paso todo se desborda.

Cuando por fin me encuentro con ellos para electrocutarme de nuevo les explico como el oasis de paz del que disfruté durante casi dos meses se ha destrozado de repente sin venir a cuento. Me dicen que mi cuerpo energético ha actualizado los efectos de la segunda calambrada aún antes de que ellos me la apliquen. Mirándome a los ojos me explican que en esta sesión los circuitos kármicos de la ira van a ser desprogramados por saturación, en otras palabras el fuego va a ser utilizado para apagar el fuego. También me avisan de que es probable que vaya a tener crisis gastrointestinales regulares debido a que el hígado va a depurar el odio acumulado en vidas pasadas expulsándolo por los intestinos, pero que en la tercera calambrada se restaurará el equilibrio.

Antes de despedirnos, como para aliviarme, me explican que la Tierra está atravesando su propia reorganización electromagnética. Al parecer, las frecuencias que marcan el espectro radioeléctrico que dirige el campo magnético de nuestro planeta, la llamada resonancia Shucmann, están produciendo un desdoblamiento de éste en dos planetas diferentes. Estas frecuencias estarían potenciando tanto lo positivo como lo negativo de la Tierra con la intención de separar el trigo de la cizaña, a efectos planetarios esto crearía dos Tierras situadas en dimensiones

paralelas. Una de ellas llevaría el nombre de "la octava esfera", en ella se recogería toda la negatividad acumulada por el ser humano durante los últimos 25776 años, el llamado año platónico. La octava esfera estaría formada por todos los espectros negativos que nuestra fantasía habría desarrollado durante ese año platónico. Usureros, políticos corruptos, reyes degenerados, dictadores, genocidas, narcotraficantes, cosmócratas, diletantes, pederastas, violadores, asesinos, fanáticos, egoístas…, encontrarían en este nuevo planeta una geografía y biología exterior acorde al molde de sus pensamientos y sentimientos internos. Por su parte, el otro planeta en el que se desdoblaría la Tierra sería el reflejo del mundo interior de todos aquellos que habrían luchado por el Bien durante sus sucesivas reencarnaciones, sería la Luz de la humanidad hecha carne y roca. Los terapeutas, con un rostro desencajado, me advierten que a medida que la resonancia Shucmann altere más y más el campo magnético de la Tierra observaremos como gran parte de la humanidad, concretamente un treinta por ciento de ella, no será capaz de soportar esas nuevas vibraciones y su sistema nervioso colapsará haciendo que enloquezca. El dolor de esta tremenda fractura en el planeta hará que el Bien y el Mal sean tan evidentes para todos durante los dolores del parto, que será inevitable elegir y tomar partido.

El impacto que me provoca esta información me deja pálido, me siento entre la espada y la pared. Sin embargo, reconozco que la posibilidad de un nuevo planeta poblado por seres humanos enfocados hacia el Bien hace que en mi interior se asome una luz de esperanza, una luz que sé que costará muy cara.

De vuelta a casa el caos se desata. Durante los siguientes dos meses los choques y enfados en mi trabajo y en mi vida cotidiana son constantes. Llega un momento en que el sentimiento de la

ira dejo de localizarlo en mi interior y lo percibo como un continuo espacio temporal que me rodea y atraviesa, como un ser viviente que trasciende los estrechos límites de la personalidad de uno mismo, extendiéndose hasta el infinito, alterándolo todo.

La tercera y la cuarta calambradas hacen que todo retorne a la normalidad y siento como si mi vida se hubiera situado en un dique seco a la espera de algo desconocido.

Es entonces cuando llega la quinta calambrada, en esta ocasión son ellos quienes se desplazan a la ciudad donde resido ya que he conseguido reunir un grupo de catorce personas que quieren iniciar la terapia. Todavía recuerdo el día en que voy a recogerlos al aeropuerto, un día de otoño, soleado pero con cierta humedad fría en el ambiente. Mientras conduzco el coche, escuchando el último trabajo musical de *Opeth*, percibo con notable claridad como el sol, a pesar de que sigue brillando con normalidad, es una replica de un sol negro inmenso que por detrás de su luz baña de oscuridad hasta el último recoveco de la vida. El mundo entero esconde tras de sí una sombra luminosa que le da un aspecto mortecino y fugaz. Tras la comida comentamos como de costumbre la sintomatología de los últimos meses y cuando les explico lo que me ha sucedido ambos se miran con complicidad y me explican que una vez más me he adelantado a mi quinta calambrada. En esta ocasión me dicen que el eón que estoy atravesando es el de la tristeza absoluta, el cual al parecer está relacionado con un ser cósmico mucho más grande que el Sol y que en el esoterismo nazi era conocido como Sorath, el Sol negro. Les pido que me aclaren más detalladamente qué es eso de los eones y en qué sentido se relacionan con la terapia que me están aplicando. Ellos, como esperando que les hiciera la pregunta, me explican que la existencia está compuesta por dimensiones descendentes desde el sagrado Sol

del absoluto hasta lo más bajo de la creación. Cada eón, que es el nombre técnico con que ellos se refieren a las dimensiones, es un ser viviente que acoge por afinidad y simbiosis a seres más pequeños dentro de sí y cuyas características dependen de lo alejado que esté de la fuente original o Pleroma. Para ellos el eón en el que el planeta tierra reside es un campo magnético manejado por las fuerzas del caos al cual las influencias de la fuente llegan enrarecidas y distorsionados, a este campo le llaman el vórtice de Lucifer y Ahrimán. En nuestro eón el Bien y el Mal, tal como lo experimentamos, son una sombra grotesca de la polaridad original, de tal manera que gran parte de lo que llamamos bueno está enfermo así como también aquello a lo que consideramos malo. Esta distorsión al parecer se expresa en el ser humano a nivel físico a través de lo que se conoce como miasmas, una suerte de microbios astrales de donde emanan nuestras pasiones, las cuales a su vez los retroalimentan causando la totalidad de nuestras enfermedades. A aquellos seres que se encargan de administrar nuestro karma a través de nuestras enfermedades y desgracias los llaman los señores del karma, guionistas descabellados que disfrutan anotando en las memorias orgánicas conectadas a nuestro cuerpo, todas aquellas malas acciones que hemos realizado a lo largo de nuestras vidas. Sin embargo, dado que nuestro eón tiene como sello de identidad el caos, sus castigos no obedecen a criterios lógicos o pedagógicos, ya que al aplicar el karma a través de choques mecánicos no es posible realmente llegar a aprender nada a través de él. Eso sí, el aliño y la receta, así como la intensidad de ese karma, sufre frecuentes alteraciones, ya que si bien hay unas leyes cósmicas universales, cada eón tiene su propia receptividad o comprensión de dichas leyes. Las que le corresponden a este planeta tienen que ver con el magnetismo del caos. La pregunta por lo tanto es

¿quién vigila a los vigilantes? La respuesta que me dan es que si "como arriba es abajo" y aquí abajo hay funcionarios y administradores que a pesar de la legalidad vigente cometen excesos y equivocaciones que en muchos casos nunca son descubiertos, lo mismo ocurre a nivel cósmico en nuestro turbio eón terráqueo. A través de las trece calambradas no se haría otra cosa que quemar, mediante impulsos eléctricos, las conexiones que nos unen a nuestro karma ancestral y familiar.

Percibo cierto rencor existencial en sus palabras pero no le hago caso a mi intuición, estoy harto de dudar y necesito creer en algo. La cosmología que me acaban de describir me desconcierta, acostumbrado como estoy a aferrarme a conceptos como evolución, destino o Bien. Si he entendido correctamente, no hay evolución en este plano sino ciclos que se repiten. Lo único que podemos hacer es trascender esta cárcel cósmica, esta rueda, para alojarnos en un eón más cercano al Pleroma o diseño original, en una dimensión superior, donde la luz sea asimilada con mayor fidelidad que en estos bajos fondos de la inmensidad.

No sé si me ha afectado más esta explicación o el Sol negro que he percibido por la mañana, pero lo cierto es que desde esta quinta calambrada a la octava, atravieso una depresión que hace que el poco brillo que quedaba en mi vida se vaya desvaneciendo hasta desaparecer. No me consuela saber que esto pueda ser algo semejante a la famosa noche oscura que atraviesan algunos místicos, ya que mientras ellos tienen una esperanza en forma de Dios, Jesucristo, o libro sagrado a la que aferrarse, yo ni siquiera confío ya en la idea de creer en algo o en alguien.

La octava calambrada llega como agua de mayo. Según me aclaran, parece que desactivará definitivamente el karma relacionado con Lilith, quien, según ellos, es la regente del mundo de los deseos, la reina de la mayor parte de las miasmas relacio-

nadas con las enfermedades de transmisión sexual. Cuando les pregunto a quienes ahora ya considero mis amigos qué es concretamente el karma, me responden que para ellos son los efectos mecánicos producidos por causas igualmente mecánicas que se reproducen de acuerdo a patrones caóticos. Siempre acabamos en el mismo sitio, el caos, la mecanicidad, el automatismo.

Tras la sesión necesito ir a tomar algo, la cosmología sobre la que se sustenta esta terapia de choque que me están aplicando me asfixia. Necesito humanizarme un poco, volver a la normalidad, a las conversaciones triviales y a tener deseos que de alguna manera se puedan satisfacer, así como esperanzas en algo o alguien que no sea yo mismo.

Mientras paseo por la manzana que rodea mi casa decido entrar en una cafetería. Al observar el panorama mientras degusto un trago de una riquísima cerveza negra pienso: "¡Dios mío, qué lejos me siento de toda la representación teatral que me rodea!". Me pregunto si en esto consiste liberarse del karma, en ser un absoluto extraño a todas las preocupaciones y diversiones de mis congéneres. Una hermosa joven de aspecto latino, cara angelical y larga melena atraviesa la puerta de la cafetería exhibiendo sus dulces piernas, que caen desde una minifalda que a cada paso parece querer subir hacia su cintura. Nuestras miradas, casualmente, chocan como dos imanes y ella, acercándose a la mesa donde estoy sentado, me observa fijamente y me sonríe. Es la primera ocasión en que la vida responde de manera tan inmediata a mis deseos. La facilidad con que éstos se han materializado en forma de una bella joven hace que algo indefinido, una especie de extraña alarma interna, pugne por contraponerse a lo evidente, a lo natural, a la pulsión animal que hay en mi entrepierna. Justo cuando su boca, sin mediar palabra, se abre paso a través del humo para acariciar mis labios y saborear mi lengua,

un profundo y denso olor astral a rosa podrida sacude mi interior obligándome a torcer mi rostro levemente evitando el contacto. Sin tiempo para poder decidirme, la joven reacciona a mi rechazo retirándose por donde vino, saludándome con su hermoso trasero que como una puerta entreabierta se va cerrando poco a poco hasta que ella sale del local. Sé que me arrepentiré mil veces de lo que acabo de hacer, pero el sustrato de podredumbre que acabo de percibir en los subsuelos de las formas que arrastra el deseo, rompe el hechizo del propio deseo, dejándolo a solas consigo mismo, amputado de las formas que lo manifiestan y sin nada más a lo que recurrir que a él mismo.

Cuando al llegar a casa le comento a mis amigos lo sucedido, me dicen que acabo de oler las miasmas de Lilith y que es a través de ellas por donde la humanidad recoge sus maldiciones en forma de enfermedades venéreas. Me dan ganas de gritar, en mí el deseo ha quedado intacto, igual de embriagador que siempre, la única diferencia es que ahora reconozco la trayectoria que recorre y todo lo que arrastra. Si pudiera abstraerme de lo que ahora percibo de él y volverme a sumergir en sus promesas, al menos tendría un lugar donde olvidar, donde fundirme con Lilith. Pero no puedo, sin él pero con él, siento como una parte de mí se aleja.

Empiezo a arrepentirme de comenzar a sacar mi nariz fuera de la Matrix, antes al menos tenía ilusiones que esperar o en las que refugiarme, pero no hay nada heroico en esta liberación, no hay una belleza superpuesta que reemplace a la que se ha perdido, no hay vítores ni medallas, sólo yo mismo, y eso no es suficiente para llenar el vacío.

La novena calambrada parece que consigue poner fin a este cara a cara con el deseo, pero lo hace a costa de mi fortaleza física dejándome decrépito, como un anciano de más de cien años. Al

verme tan deteriorado física y síquicamente, mis amigos deciden interrumpir mi proceso y esperar un año a continuar las cuatro sesiones que faltan para concluirlo.

Como un zombi atravieso los meses del trabajo a casa, de casa al trabajo, viendo pasar el tiempo y tratando de recuperarme pero sin una clara idea de para qué o por qué. Me llegan noticias de que varios amigos del grupo de Don Alfonso han sufrido una serie de accidentes inexplicables y que él mismo está muy deteriorado. Mientras, en una visita a una vidente, ella me dice que mi campo astral se ha ennegrecido y distorsionado de tal manera que cualquier influencia positiva o negativa choca y retorna a su fuente de emisión. No es difícil deducir que las bombas de amor que Don Alfonso me prometió enviar si lo traicionaba tenían como puente para llegar a mí a la gente del grupo, pero parece que les han estallado literalmente en la cara. A veces pienso que no sé si será peor el remedio que la enfermedad, pues mi energía vital está agotada, todos mis sueños e ilusiones son ahora como nubes a las que no deseo ya darles ninguna forma. Para colmo, la vidente se queda muy asombrada pues me dice que mis memorias ancestrales están quemadas, hasta tal punto que se puede observar todavía el humo que sale de sus cenizas. Me entrar ganas de reír, ¡al final las calambradas van a ser ciertas y lo que provocan no es ninguna metáfora, socarran el karma sin ninguna contemplación! De nuevo me entran ganas de reír, lo que me faltaba, ahora soy un sin papeles cósmico, un apátrida espiritual, ¿quién me llevará ahora a mi destino?

Pero todo tiene un final y tras un año de espera llega la décima calambrada, que se encarga de dinamitar mis emociones relacionadas con el romanticismo devolviéndome a un estado mental casi adolescente que me hace vivir en una constante inestabilidad emocional. La onceava calambrada parece que des-

carga su agresividad ya no sobre mí, sino sobre los aparatos eléctricos de mi entorno, los cuales súbitamente dejan de funcionar o literalmente enloquecen. La llegada de la penúltima electrocución, la terrible doceava, que según mis amigos destruye el karma que nos llega de nuestros errores todavía no cometidos desde el futuro, supone un impacto demasiado fuerte para lo que en ese momento puedo soportar. Durante días, literalmente, mi piel suda un líquido pegajoso y maloliente qué tiene más que ver con excrementos diluidos que con sudor. Es como si en vez de tener un proceso de gastroenteritis habitual éste se hubiera trasladado a mi piel con toda su asquerosidad y virulencia. Por suerte, la sesión coincide al comienzo de mis vacaciones. Una dieta de descanso, paseos y baños en el mar, consigue hacer más soportable la podredumbre que desprendo y el cansancio que arrastro, un cansancio de edades.

Finalmente, llega la treceava y última de las sesiones. En esta ocasión ningún tipo de sensación me avisa del shock que voy a recibir. Cuando llega el momento de aplicación de la terapia una sensación de alivio fluye a través de mí, se termina la pesadilla que me ha acompañado durante los tres últimos años y se supone que me transformaré en un ser liberado. Durante este tiempo me he formado una idea bastante clara de aquello en lo que consiste en realidad esta terapia. Misticismos aparte, durante las doce sesiones a las que me he sometido se han despertado una serie de procesos soterrados que al ser tan intensos me han puesto de bruces ante diferentes estados de conciencia que de alguna manera manejaban mi realidad de forma subliminal. La violencia de estos despertares ha hecho que el proceso de toma de conciencia haya sido inevitable, hasta el punto de que hasta a un ciego le habría resultado imposible no percibir los demonios interiores a los que se enfrentaba.

Sin embargo, la treceava calambrada, a diferencia de las últimas, no me hace sentir nada diferente a lo habitual, descargas eléctricas que recorren mi espalda e incómodos pinchazos cuando los electrodos tocan mi piel. Para celebrar que al fin hemos terminado, mi amiga me propone una sesión de masaje en los dedos de los pies que será el broche de oro a todo el proceso. De tirados al río, pienso, con cierta resignación. Ni corto ni perezoso me vuelvo a tumbar en la camilla dejándome hacer, esperando una apacible sesión de reflexología podal. De repente mientras uno me agarra con fuerza por los brazos, el otro comienza a manipular mis falanges, el dolor es inmenso y ellos tienen que calmarme asegurándome que todo está controlado y que mis dedos no se van a romper por la presión. Llegado a un umbral máximo de dolor mi conciencia se desdobla en dos y mi cuerpo adopta la posición de una mujer que está dando a luz. Muy nítidamente revivo mi llegada a este mundo, veo como una parte femenina que también soy yo mismo decide no entrar en el niño que está siendo parido por mí mismo debido a la violencia de las circunstancias que rodean el parto. A cambio, otra entidad que se supone que también soy yo mismo, decide ocupar el sitio vacante en el cuerpo físico del bebé. El dolor en mis pies es ahora un eco lejano y por momentos quiero volver con esa niña para olvidar toda esta pesadilla. Es entonces cuando la niña decide trasladarse desde mi otro yo hacia mi yo actual. Siento como de mi pelvis un ser nace y se funde conmigo. Justo en ese momento mis amigos deciden poner fin a la terapia. Cuando les explico lo sucedido me comentan entre risas que precisamente de eso se trataba la treceava calambrada, de abrir un camino para que la parte femenina de nuestra esencia se una a la parte masculina. Sin embargo, ellos me alertan de que algo extraño han percibido en mí, pues las visiones que he tenido durante el masaje les hacen pensar que soy un Walk-in.

—¿Un Walk-in?, ¿qué coño es eso? —les replico incrédulo agotado ante la enésima sorpresa bizarra.

Ellos me indican que Ruth Montgomery, en su libro ***Strangers among us***, explicó que un Walk-in es alguien que en algún momento de su vida ha intercambiado su alma por la de otra entidad supuestamente más evolucionada. Al parecer hay varias razones para que dos almas decidan hacer este intercambio. La principal consiste en que el alma que abandona el cuerpo físico o Walk-out, al haber alcanzado unas cotas de sufrimiento tan intolerables, cuando a través de un accidente, una operación, o un episodio cercano a la muerte ve la posibilidad de abandonar definitivamente el cuerpo, lo hace sin vacilar. Si otra alma, ante la escasez de cuerpos físicos en los que encarnar, le propone en ese momento un intercambio para aprovechar el cuerpo vacante y evitar su muerte, podemos encontrarnos con un caso de Walk-in. El motivo que le lleva a un Walk-in a realizar esa transferencia de conciencia en unas circunstancias generalmente tan penosas es la de aprovechar el tiempo de vida que le queda a ese cuerpo para adquirir nuevas experiencias y liberar karma. Estas transferencias entre almas se suelen dar cuando un cuerpo ya ha alcanzado una cierta plenitud física y mental, sin embargo, en contadas ocasiones, cuando hay algún embarazo traumático donde el niño es sometido a condiciones máximas de dolor, asfixia o estrés emocional, puede darse también el caso de que un Walk-in quiera asumir el reto, siempre que el alma saliente consienta, de tomar las riendas de ese pequeño cuerpo vacante.

Mis amigos me aconsejan que investigue las circunstancias de mi nacimiento para comprobar si soy o no un Walk-in. Efectivamente, mi madre me explica que por negligencia de un médico que en ese momento estaba jugando un torneo de billar, mi embarazo se postergó dos días complicándolo todo. Entre

fuertes dolores y vómitos mi madre rompe aguas y decide exigir que le provoquen ya el parto pero, ante la sorpresa de la matrona, mi cabeza ya casi sobresale. Cuando las enfermeras consiguen verme a través de la vagina exclaman con repugnancia: "¡Qué asco viene morado y con el cordón umbilical rodeándole el cuello, está muerto!". Tras medirme la temperatura, comprobar mi peso y darse cuenta de que apenas respiro, no se les ocurre nada mejor que arrojarme, como quien tira una bolsa a la basura, a algo que mi madre describe como un cubo lleno de gasas. Al ver que milagrosamente comienzo a llorar deciden llevarme a una incubadora en la que la primera noche, por un error de esas enfermeras, olvidan apagar la manta eléctrica que me calentaba, quemándome la espalda. Al cabo de dos días y ante la incredulidad del médico, sobrevivo definitivamente.

Tras escuchar el relato de mi nacimiento un sentimiento profundo de ira ante este mundo se apodera de mi corazón. No pocas veces he sentido que desde mi más temprana edad he sido tirado muchas veces más a la basura de una manera arbitraria y cruel. Por lo menos, el vacío que me acompaña ahora tiene una causa y un nombre, Walk-in.

Con el paso del tiempo la relación entre mis dos amigos y yo se va deteriorando. En un principio pienso que ellos también se han calambreado y atraviesan sus propios procesos. Yo los percibo como poseídos por una furibunda obsesión por ganar más y más dinero a costa de considerar a sus pacientes como meros números. Probablemente la actitud materialista de esta última etapa de su trabajo termina pasándole a ellos su propia factura en forma de una progresiva decadencia espiritual que yo achaco a la posibilidad de que las personalidades negativas de sus pacientes se les vayan adhiriendo poco a poco, ama-

rrándose a su propia falta de impecabilidad. Con pena, observo cómo estos dos buscadores a los que además de amigos consideré maestros, acaban sacrificando sus ansias de encontrar la verdad a cosas tan banales como la comida, el dinero y una compulsiva adicción a un juego de ordenador que consiste en administrar una granja virtual a la que dedican horas enteras de sus vidas. Uno de ellos me dice que, mientras juega, consigue parar el ruido que tortura su cabeza. El otro se encarga de asesinar mi respeto hacia su integridad humana al intentar iniciarme en la filosofía hiperbórea como solución final a todas las contradicciones del espíritu que torturan mi mente. A medida que penetro en esa filosofía me doy cuenta de que, en el fondo y en la forma, lo que me propone no es otra cosa que introducirme en el nazismo esotérico es decir, una excusa más para justificar el odio y el rencor hacia la vida. Es curioso que el sentimiento esencial que el nazismo esotérico propone como puerta para liberarnos de nuestras ataduras no sea otro que el odio existencial, el rencor hacia los límites que aprisionan nuestro espíritu. ¡Como si la libertad del espíritu dependiera de los límites en los que éste se hubiera ubicado! Llegado a este punto mi amigo trata de sembrar en mí la duda acerca de si Hitler fue un villano o un héroe, de si realmente los campos de concentración nazis existieron o no, de si los países aliados fueron peores que los nazis, de si los judíos movían los hilos en la sombra. Realmente consigue llevarme a un punto donde llego a dudar de todo y de todos. Sin embargo, cuanto más comienzo a observar a los nazis con sus propios ojos más me encuentro con la cruda realidad. Hitler y sus seguidores no fueron otra cosa que unos mediocres que se apoyaron en el poder del odio, unos superficiales propagandistas que ni siquiera fueron capaces de convencer a todo el pueblo alemán pues sólo consiguieron su dominio total a base de

ilegalizar al partido comunista y al partido demócrata para así expulsarlos del parlamento. Lo que aprendo de todo esto es que los actos más horrendos pueden ser justificados siempre a través de millares de excusas, pero sobre todo que frente al relativismo de las interpretaciones, se encuentra la objetividad de las consecuencias que se extraen de ellas.

Con unos ojos fríos como el hielo que ya no reconozco, mi amigo me explica que el odio hacia la existencia es el único camino para liberarnos de nuestros carceleros, de los luciferes, de los dueños de los eones. El odio existencial es para mi amigo el camino para retornar a nuestra naturaleza original, ya que este sentimiento pone una barrera entre nuestra esencia inmortal y las personalidades parásitas, permitiéndonos conocernos a nosotros mismos sin interferencias ajenas. Pero las consecuencias de ese odio no son otras que la absoluta deformación de lo humano, de valores que deberían definir esa esencia increada por la que mi amigo dice luchar. Él no comprende que al final se ha transformado en el mal contra el que dice luchar precisamente a través de su punto débil, el odio.

Pero todos tenemos un punto débil, y si no lo reconocemos a tiempo es probable que en el apogeo de nuestros triunfos nos devore. Como mi amigo me decía en nuestros buenos tiempos: “El Diablo es el más listo y siempre gana, esa es la única protección para liberarnos de su influencia”.

Con pena me voy dando cuenta de por qué mis amigos se han ido transformando en la sombra de lo que eran y mi relación con ellos se va enfriando. Una noche decido tirar al contenedor del reciclaje todos los libros de filosofía hiperbórea que mis amigos me han recomendado en este último año de convivencia. Al día siguiente, como siguiendo el guión de una sincronicidad imposible, ambos aprovechan un momento al atardecer en el

que estoy en mi habitación meditando y rezando, para desaparecer de la vivienda en la que han dormido, comido y se han enriquecido durante los últimos dos años. Las últimas palabras que escucho de uno de ellos desde el otro lado de la puerta de mi habitación mientras paso las cuentas de mi gastado tasbih son: "Adiós, dale recuerdos a tu jefe". No comprendo a quién se refiere con mi jefe, ni tampoco la razón de que no hayan querido esperar unos minutos más para despedirnos mirándonos a los ojos, por lo que decido continuar con mi salmodia. Llega un momento en que mis párpados comienzan a humedecerse. Por momentos no sé si es que una lágrima ha caído desde mis ojos hasta fundirse con el suelo, o si es que he sido yo quien se ha elevado desde el suelo hasta la altura de mis párpados, lo cierto es que algo se ha roto en mí y me ha hecho llorar. De pronto una hermosa voz femenina resuena dentro de mi cabeza murmurándome con una dulzura infinita: "Ningún ángel llega al Cielo sin las alas rotas".

Espero que allí donde estén, estos dos amigos y buscadores que me mostraron los límites de mi propia sombra, puedan algún día liberarse de la suya.



LADY NADA,
la amiga de los Elementales

A la vista del deplorable estado físico en el que me encuentro tras las trece calambradas, los pocos amigos que han tenido la paciencia de permanecer a mi lado a través de mis altibajos emocionales me recomiendan que me ponga en manos de una osteópata sacro-craneal a la que apodan Lady Nada.

Días después, tras las habituales presentaciones, una menuda mujer de hermosos ojos azul turquesa me invita a pasar a su humilde consulta. Un gran cuadro compuesto por varias botellitas de colores me saluda desde el fondo del cuarto, un esqueleto situado en la esquina de la sala me recuerda que son mis huesos los que van a ser tratados en esta terapia.

Sin muchas expectativas me acuesto en su camilla y tras acomodar mi cabeza en un hueco situado en el extremo superior, me relajo para dejarme hacer. Poco a poco, como si de un trabajo de exquisita artesanía se tratase, Lady Nada, de manera lenta pero profunda, va acompasando el movimiento de sus manos con el de mis huesos, que hasta este momento nunca hubiera creído que tuviesen vida propia. Un estado muy agradable de relajación interior se va apoderando de mi cuerpo mientras mis huesos, en particular los que corresponden a mi cabeza

y a la parte inferior de mi columna vertebral, danzan al son de una melodía sutil semejante al vaivén de un barco meciéndose al compás de la brisa marina. Al cabo de unos cincuenta minutos termina la sesión con la sensación de que mi cuerpo se ha liberado de innumerables tensiones internas. Lady Nada me ayuda lentamente a incorporarme de la camilla y me recomienda que cuando llegue a mi casa me acueste para dejar que mis huesos continúen haciendo el trabajo sin presiones o malas posturas.

Como en una nube atravieso la ciudad, absorto en una tranquilidad infinita cuyas raíces se enlazan, como enredaderas invisibles, a las suturas y biseles de mis huesos. Al llegar a mi dormitorio, como un auténtico saco de patatas, me meto en mi cama e inmediatamente me quedo dormido.

Al cabo de unas quince horas de sueño ininterrumpido me despierto agradablemente con la sensación de que todo me pesa. Mientras me hago de rogar estirándome entre las sábanas, se me ocurre llamar de nuevo a Lady Nada para felicitarla por la consulta y pedirle que me indique cuándo considera conveniente que vuelva a visitarla. Tras una amigable conversación ella me pide que simplemente la llame Nada, pues lo de Lady es un apodo cariñoso que tiene que ver con la dulzura con la que mucha gente vivencia sus sesiones de osteopatía. Además, me advierte, existe una Maestra Ascendida a la que en Metafísica se le llama también Lady Nada y no le gustaría que la gente convirtiera el agradecimiento por la salud recuperada en un culto hacia su persona.

—Son los huesos los que curan —me dice—, yo sólo bailo con ellos.

Justo cuando por miedo a entrometerme demasiado estoy a punto de despedirme de ella, Lady Nada me pregunta si me gustaría acercarme con ella al bosque. La naturaleza ha sido

siempre como mi segunda casa y le contesto que estaría encantado de ir.

Casi sin tiempo para darme una ducha y comer algo, el telefonillo de mi casa me avisa de que Lady Nada está esperando para recogerme. Tras agarrar una mochila acudo rápido para encontrarme con ella en el portal.

Al cabo de unos treinta minutos en coche llegamos a un bosque no muy conocido en los alrededores de la ciudad. Lady Nada me acompaña por senderos que se alejan del camino principal. Al cabo de no mucho tiempo el verde de los pinos y de los robles, los cantos de los pájaros, hacen que me olvide no sólo de la civilización, sino también de los traumas vividos en estos últimos años. Le hablo acerca de esta sensación de bienestar y Lady Nada me dice que son los elementales del bosque los que hacen que me sienta bien, pues sólo ellos conocen el secreto de nuestra geografía interior, de nuestras cavernas. Extrañado le hago la pregunta más obvia y probablemente estúpida que alguien puede hacer ante sus observaciones:

—¿Eres capaz de ver a los elementales?

Pero ella me devuelve una carcajada ruidosa por respuesta. Tras un incómodo silencio que los sonidos del bosque hacen más llevadero, Lady Nada se dirige a mí y con voz dulce me explica lo siguiente:

—Mira, los elementales, los genios de la naturaleza han de ser sentidos antes de ser vistos. Si estas atento a las plantas de una zona, aprenderás a darte cuenta de que el gesto a través del cual muestran su adaptación al ambiente que las rodea revela también importantes aspectos del carácter y la salud de las personas que viven ahí. Se les llama elementales porque representan las esencias de las que están compuestos todos los seres naturales, pero esas esencias se agrupan en cuatro clases principa-

les de acuerdo a sus simpatías: el fuego para las salamandras, el aire para los silfos, el agua para las ondinas, y la tierra para los gnomos. A su vez estas cuatro familias son la fuente de cuatro temperamentos básicos que se asocian con cuatro tipos de seres humanos, los coléricos que como el fuego siempre están prestos a encenderse ante cualquier situación, los sanguíneos que como el aire buscan extenderse a través de múltiples tareas y gustos pero sin ir más allá de lo superficial, los melancólicos que como el agua viven al vaivén de sus sentimientos y los flemáticos que como la tierra parecen estar siempre estáticos. Por lo tanto, las emociones y los elementales son dos caras de un mismo todo y por eso te he dicho que los elementales primero han de ser sentidos que vistos. Sin los elementales ni una lechuga podría crecer, imagínate su importancia. Dado que están conectados a nosotros a través de nuestros temperamentos, yo los utilizo para que ayuden a sanar a los demás. Por supuesto nunca le he dicho nada de esto a mi maestro de osteopatía, supongo que me tomaría por loca, pero la anatomía del ser humano es una prolongación de la geografía terrestre y las suturas del cráneo son los lugares de fricción entre las placas tectónicas. Es desde estas suturas por donde invoco a los elementales del fuego para que despierten a las ondinas del líquido sinovial y recuperen el movimiento natural de los huesos. A continuación, los osteoblastos, cuya función es la de regenerar el hueso, son activados por los gnomos de la tierra que viven en las trabéculas, en las cavernas de los huesos, para que luego los elementales del aire se lleven la energía de las suturas y la redistribuyan a través de los órganos enfermos. Finalmente los osteoclastos, cuya función es la de degradar lo que en el hueso ya no sirve, son activados también por los gnomos de tierra, pero en este caso para crear un estado de equilibrio homeostático entre todos los procesos que participan en la vida de los huesos.

Es la primera vez que escucho a alguien capaz de poner en relación de una manera tan técnica la anatomía humana y lo que para mí eran meros cuentos de hadas.

Me fijo en que mientras Lady Nada me habla, los sonidos del bosque se diluyen en un silencio extraño, como si los árboles, las piedras y el agua, descansaran de su labor para ponerse a la escucha. Una miríada multicolor de sensaciones atraviesa mi interior haciendo que me estremezca como una flor mecida por vientos extraños. Cuando vuelvo en mí observo la cara sonriente de Lady Nada espiando mis gestos.

—Ahora que has comenzado a sentir los latidos del bosque debes intentar interpretar su lenguaje. Lo primero es aislar las sensaciones y concentrarte en cada una como si fuera un todo. A medida que aprendas a hacer más intensa tu concentración los elementales asociados a cada sensación te hablarán por sí solos. Cundo comiences a dominar el arte de fundirte con lo que sientes será el momento de que des un paso más y comiences a verlos. Para ello debes realizar el mismo proceso pero en este caso fundiéndote con la belleza de los árboles. No esperes encontrar allí a Sofía Loren —sonríe Lady Nada mientras continúa—. Míralos sin esperar nada, date cuenta de que todo está delante de nuestros ojos y que lo que ahora nos resulta complicado de ver hubo un tiempo en que era nuestra realidad cotidiana. A su vez, debes darte cuenta de que aquello que ahora llamamos racionalidad hubo un tiempo en que no existía y tuvo que ser creada a través de un arduo trabajo de imaginación y concentración. Es irónico, pero en épocas no muy lejanas, las áridas creaciones de la razón fueron un sueño todavía más difícil de imaginar que los silfos, las ondinas, los gnomos o las hadas. Los números, los silogismos, las demostraciones eran considerados

por la humanidad de aquellos tiempos como algo increíble y hubo que hacer un gran esfuerzo de concentración y perseverancia para que esas realidades se convirtieran en algo habitual para nuestra mirada. Pero volvamos a nuestro árbol, observa sus contornos, fúndete en sus pliegues, no esperes nada, mézclate con sus colores, hazte uno con sus hojas y camúflate entre su ramaje. Al cabo de un tiempo, sin forzar nada, desentorna tu mirada, fúndete en ella aislando el centro de su fondo pero sin perder a ambos de vista, será entonces cuando el espíritu del árbol te mirará a ti y comenzarás a ver y ser visto. De pronto, en vez de un árbol verás un rostro más o menos expresivo que te revelará un matiz de su alma y ese gesto será el canal de comunicación con el árbol. Llegará un momento en que tu conexión con la naturaleza será tan fuerte que incluso la visión será un obstáculo para ti. Será entonces cuando deberás prescindir de la visión exterior para embarcarte en la visión interna del árbol, la cual sólo existe fuera de la mirada, en las regiones de la memoria y la imaginación. Es entonces cuando se cerrará el círculo de la clarividencia y alcanzarás la visión que los Angeloi tienen de los elementales. Te aseguro que cuando llegues a conseguir esto ya nunca más volverás a sentirte solo.

Siguiendo sus indicaciones elijo a un castaño bastante antiguo que, al ser otoño la estación en la que nos encontramos, me llama la atención por los matices de sus hojas. Cuando empiezo a regocijarme en la imagen, Lady Nada me golpea en el entrecejo con un ramillete de plantas mojadas que interrumpe mi concentración. A continuación me advierte de lo siguiente:

—Un castaño, que previsibles somos, todos elegimos al orgulloso castaño para empezar a ver pero eso nos haría caprichosos y nunca alcanzaríamos la visión interior. El castaño es

como la modelo de la pasarela o como la actriz de cine, siempre pavoneándose de los tonos de sus hojas, siempre sobreactuando para conseguir nuestra admiración. Si quieres penetrar realmente en el reino de los elementales has de comenzar por fundirte con el árbol más humilde, pues sino te quedarás atrapado por la visión subjetiva de él. Nosotros no buscamos masturbarnos con la naturaleza sino verla de manera objetiva, por eso mi consejo es que comiences con ese pequeño pino desaliñado o con ese roble que ves ahí abajo.

Me atrae el aspecto desangelado de ese pino y decido concentrarme. Al no haber nada en él que me cautive estéticamente noto cómo mi mirada se encuentra mucho más calmada que en el anterior intento. Trascurridos unos cuantos minutos percibo un gesto predominante en la expresión del árbol. Me sorprende lo evidente que es para mí ese gesto, pues parece que se destaca del fondo del tronco formando un todo con las ramas y las hojas, sin que me cueste ningún trabajo aislarlo del conjunto. El gesto es semejante a una pintura abstracta pero a diferencia de ella tiene una expresividad y una vida que parece hablarme. Una enorme tristeza inesperada se abalanza sobre mi pecho y es entonces cuando noto cómo Lady Nada vuelve a golpearme con sus hierbajos sacándome de mi melancolía.

—Bien, bien, bien, has captado el gesto del árbol pero te has deslizado demasiado rápidamente por la pendiente de las emociones. He visto que de tu esternón salía una nube azul, lo cual quiere decir que estabas comenzando a confundir las heridas del pino con las tuyas propias. Es normal, por eso te recomendaría que durante los primeros tres meses de tu entrenamiento no vayas más allá del gesto, y que al menor atisbo de emoción que sientas

en cualquier parte de tu cuerpo pongas fin a la práctica. Como te he dicho, nuestro cuerpo tiene sus propios elementales, por eso debemos evitar que entren en demasiada resonancia con el gesto del árbol para que no distorsionen la comunicación. Te recuerdo que lo que buscamos es ver y oír a la naturaleza, no a nosotros mismos. Cuando antes te he hablado acerca de buscar la objetividad en nuestra clarividencia no me refiero a la falsa objetividad de la ciencia materialista. Para muchos científicos la objetividad consiste en tratar al objeto de nuestra observación como algo inanimado, pero no se dan cuenta de que eso mismo es ya un prejuicio con respecto al objeto. Cuando te digo que seas objetivo a lo que me refiero es a que no permitas que tu subjetividad cubra con su intensidad la subjetividad del objeto que observas. Todo es mente, o mejor dicho, mentes que flotan dentro de una mente que flota dentro de otra mente. De lo que se trata por lo tanto es de que nuestras subjetividades, es decir nuestras emociones y deseos, no interfieran con las subjetividades de las piedras, los insectos, o las plantas. La cuestión no es si eres o no objetivo, sino si tu subjetividad ha cultivado el suficiente autodominio de sí misma para echarse a un lado y dejarse impregnar por las otras subjetividades que la rodean dentro del bosque. Tu voz debe aprender a callar para escuchar otras voces, es así de simple, pero cuando llegue el momento muchas voces callarán para escuchar todo lo que tu voz tenga que decir. Por hoy todo ha ido muy bien, el cansancio que arrastras impide que tu racionalidad disponga de mucha energía para imponerse, lo cual ha acelerado tu aprendizaje. Hay que seguir practicando pero eso lo puedes hacer tú solo, no es muy diferente de andar en bicicleta o aprender a nadar.

Se me ocurre preguntarle a Lady Nada una cuestión que me atormenta desde mi etapa con Don Alfonso. Tiene que ver con

la necesidad o no de contar con un Maestro para que el aprendizaje de aquello relacionado con la espiritualidad pueda llevarse a cabo con cierto éxito.

—En primer lugar lo que ahora estás comenzando a aprender es sólo una parte ínfima de lo que podemos considerar espiritualidad. De hecho cuando te relacionas con los elementales de las plantas ni siquiera te estás relacionando con el espíritu de la planta, sino con su epifenómeno, con su cascarón. En el fondo, una planta es la expresión de un deseo poderoso de la Tierra hacia el Sol, así cada flor dibuja a través de su gesto un determinado matiz de ese anhelo. En el mundo físico los vegetales en general sólo muestran de sí dos capas, su cuerpo físico que es el que vemos, y su cuerpo vital que es una neblina que con el tiempo verás sin problema rodeando a escasos centímetros el cuerpo de la planta. En otro plano superpuesto a estos dos, pero perteneciente al reino de las emociones, los elementales de la planta se ocupan de manifestar a través de los diferentes temperamentos de los que te hablé antes, los sentimientos del árbol. Sin embargo, el espíritu o yo superior de la planta se encuentra en un mundo muy alejado de la percepción del ser humano, al que sólo se puede acceder tras adquirir la conciencia de los Angeloi. Así como el "yo" del ser humano está totalmente encapsulado en el mundo físico, el "yo" de las plantas se encuentra en el mundo de las presencias divinas. De alguna manera los elementales del árbol y el árbol mismo son la respuesta de la Tierra al cortejo de algo superior que busca progresivamente irse afianzando en el mundo físico.

»Pero no quiero abrumarte con muchas cosmologías pues lo que es necesario que aprendas es que para percibir la parte divina de la planta deberás, llegado el momento, sacrificar tus

percepciones de los elementales e intentar llegar a la conciencia del Angeloi que llevas dentro. Fíjate que he hablado de "conciencia de", no de "percepción de", esto es así porque de alguna manera la conciencia de los Angeloi no percibe los acontecimientos sino que los reactiva a través de su propia memoria interna. En otras palabras un Angeloi es una forma de conciencia más allá del tiempo y el espacio, pero no más allá en el sentido de fuera de ellos, ya que en realidad el tiempo y el espacio están incluidos dentro del Angeloi, como en una dimensión plegada. El Angeloi es una rizoma compuesto de pasado, presente y futuro, de alguna manera su acceso al mundo del tiempo se realiza desde el recuerdo. Así como muchas de las estrellas que vemos no son más que vestigios de una luz que ya se ha desvanecido en un pasado remoto, nuestra vida es para ellos algo que ya ha sucedido pues es su propia vida en un nivel inferior. Lo que hacen es recordarnos, es decir, recordarse a sí mismos.

»Con respecto a lo de la necesidad o no de maestros, lo primero que es necesario saber es que hace tres mil años aproximadamente el "yo" del ser humano aún no había aterrizado completamente en su cuerpo físico, lo que hacía necesaria la presencia de alguien que sí estuviera en contacto con su propio "yo" para que un discípulo avanzara en el mundo espiritual. A través de complicadas y peligrosas ceremonias e iniciaciones, el Maestro creaba con la fuerza de su "yo", apoyándose en la sumisión total del discípulo, una huella gemela en el alma de éste, un clon de su propio "yo". Sin embargo, desde la muerte y resurrección de Cristo, en particular desde finales del siglo diecinueve, se puede decir que el "yo" solar ha aterrizado de manera efectiva en la parte física de toda la humanidad, por lo que ahora cada uno tiene la posibilidad e incluso la obligación de autoiniciarse sin necesidad de someterse a una voluntad ajena.

»Uno de los problemas de las llamadas religiones monoteístas es que no se han dado todavía cuenta de que al único Dios al que tenemos acceso es a nuestro Angeloi. Así como la luz del Sol Único se manifiesta a través del anhelo que cada flor expresa a través de su gesto característico, nuestro deseo de la divinidad es la manifestación de esa divinidad. Por supuesto, el nombre es lo de menos, lo importante es saber que el Dios Único se expresa a sí mismo a través de infinitos prismas y cada prisma está representado por lo que llamamos nuestro Angeloi o Cristo interior, crucificado en el cuerpo físico. La gran equivocación del monoteísmo ha sido la de abstraer de los infinitos matices a través de los cuales se expresa la divinidad una supuesta Unidad anémica y fría que con lo único que se corresponde es con muestro cuerpo mental y sus generalizaciones vacías. Así, cuando cada Iglesia habla en nombre de un supuesto Dios uniforme, no se da cuenta de que lo que hace es obstaculizar el acceso que cada uno tiene por derecho propio para reencontrarse con su propio Angeloi o Cristo interior. Para colmo se nos dice que aquellos que no crean en esa caricatura de Dios Único están equivocados y se les acusa de idólatras, cuando lo que el monoteísmo está fomentando es la idolatría de lo abstracto. También es justo decir que el politeísmo antiguo fracasó pues acabó haciendo de cada Dios racial una trinchera y, a su manera, obstaculizó también el acceso a nuestro Dios interior. Por ello, amar a Dios es en primer lugar amar al Dios que hay en uno mismo y en segundo lugar al Dios que hay en el otro, ya que no hay otro Dios fuera de esos Dioses. Así como no hay un único Dios abstracto, tampoco hay un monopolio espiritual para llegar a Él. Por lo tanto ningún maestro ha sido favorecido por ese supuesto Dios Único, ya que ese Dios no existe, o si existe no está dentro del alcance perceptivo del ser humano. Lo que sí hay son personas que han encontrado ya a su

Angeloi. Sin embargo, dado que desde el siglo diecinueve todo el mundo tiene la posibilidad de un acceso a su "yo" interior, los métodos actuales para que un discípulo lo encuentre ya no pueden basarse en la sumisión total a ninguna voluntad ajena. De lo que se trata ahora es de autodesarrollar nuestro "yo" aletargado hasta llevarlo al encuentro con el Angeloi que le corresponde. De alguna manera los antiguos Maestros eran jardineros cuya misión consistía en arar la tierra e introducir dentro de ella la semilla del "yo", pero ahora que la semilla ha germinado y se ha convertido en una planta, ya no son necesarios los métodos de antaño. Una vez que la planta del "yo" se ha afianzado, el fruto que le corresponde, su Angeloi, surge de manera natural, de lo que se trata es de que los nuevos jardineros sean capaces de evitar plagas que arruinen la planta o maten el fruto.

A continuación Lady Nada me pide que me acerque al coche y la espere allí pues quiere intimidad para conversar con sus amigos invisibles, los pequeños, como los llama. Al cabo de unos cuarenta minutos ella aparece con una sonrisa radiante y sin hacer ningún comentario enciende el motor del coche para llevarme a casa. Al despedirnos le agradezco sus enseñanzas pero ella no me presta mucha atención. En vez de entrar en casa decido humanizarme un poco y acercarme a tomar una cerveza con mis amigos. Me encuentro extraño, como si una parte de mí se hubiera quedado todavía perdida en el bosque, revoloteando entre los colores, los olores y los sonidos, ajena a cualquier tema de conversación, incapaz de captar la gracia de las bromas o la gravedad de los sucesos.

Al cabo de unas semanas vuelvo a sentir la necesidad de recibir otra sesión de osteopatía de Lady Nada, la llamo y concerta-

mos una cita. Tras comentarle mis progresos en la visión de los elementales de los árboles percibo una cierta indiferencia hacia lo que le cuento. Me tumbo en la camilla y de nuevo me voy dejando hacer. Noto una cierta resistencia por parte de mi cuerpo hacia las energías benéficas que Lady Nada pone en movimiento. Es como si llegados a un punto las ondas de armonía rebotasen y una gran parte de ellas no fueran capaces de penetrar más allá. De repente, Lady Nada me dice que mis muertos están tristes y que esa tristeza forma una película opaca que dificulta el trabajo de los elementales. Veo cómo ella se agacha y recoge de un cajón de su mesilla una serie de círculos que llama "filtros". Tras realizar una larga serie de movimientos a través de los ejes virtuales de mi cuerpo, siento dentro de mí la vívida sensación de una brisa calurosa que atraviesa mis huesos haciendo que los bloqueos se diluyan. A continuación Lady Nada retoma sus manipulaciones osteopáticas a través de mi cráneo. Al cabo de un rato todas las tensiones subyacentes a mi esqueleto desparecen dejando paso a un frescor interior semejante al del rocío de la mañana bañando la tierra.

Tras ayudarme a incorporarme lentamente de la camilla, Lady Nada me explica que en esta sesión el poder de los elementales se ha visto afectado por una serie de bloqueos estructurales que ella relaciona con las energías estancadas de mis difuntos. Movido un poco por mis prejuicios bromeo diciéndole que para la próxima sesión traeré mi tabla ouija y así podremos decirles que dejen de molestar a los vivos. Muy seria me responde:

—No habrá siguiente sesión al menos durante mucho tiempo. La labor del terapeuta no consiste en servir de cubo de la basura para que quien se pone en sus manos pueda descargar sus miasmas en él a cambio de dinero, sino para enseñar al enfermo el camino para hacerse responsable de su salud. Sin embargo, la enfermedad no tiene nada que ver con un cuento de hadas. Pro-

bablemente pienses que lo que te voy a decir tiene que ver con médiums y sesiones de espiritismo pero nada más alejado de la realidad. La realidad, si así quieres llamarla, no tiene nada que ver con las abstracciones espirituales a las que eres tan adicto. Puede parecer muy profundo hacer grandes discursos acerca de Dios y sus atributos, del karma o de que todo es conciencia y el conocedor y lo conocido son lo mismo, pero al final todo eso desemboca en una especie de noche en la que todos los gatos son pardos. Como ya te he dicho el día en que estuvimos en el bosque, la realidad espiritual es mucho más concreta que lo que las filosofías pretenden hacernos entender. Aquellos que nos dedicamos a aliviar el dolor del mundo sabemos muy bien a que nos referimos.

»Aunque te pueda parecer que esta manera de ver las cosas es retroceder a los tiempos de la Edad Media tienes que saber que son los vicios acumulados de los muertos los responsables de buena parte de las enfermedades de los vivos. Un vicio no es otra cosa que un hábito acumulado de esclavizarse con una dependencia anímica. Cuando un ser humano pasa a través del umbral de la muerte lo primero que le sucede es que se convierte en el foco de atracción de una compleja serie de influencias espirituales que se confunden y relacionan con las propias experiencias que el difunto ha cosechado en el transcurso de su vida. El poder del pensamiento y de la emoción es tan fuerte más allá del portal de la muerte, que estas influencias que impregnan al difunto se confunden con su propio "yo" arrastrándolo en una determinada dirección. La ley que rige este proceso es la de que lo semejante atrae a lo semejante, y una vez que la inercia de estas influencias se impone en la conciencia del difunto, él se ve arrastrado por una determinada corriente espiritual afín a lo que él es. Estas influencias mayoritariamente tienen que ver con otros familiares difuntos, con jerarquías espirituales, con la ima-

gen del mundo que ha dirigido en vida los actos del difunto, con los sentimientos que familiares y amigos tienen de él mientras lo velan. Es a través de estas influencias, como si de unos anteojos se trataran, como el difunto aprende a ver en el mundo espiritual más allá del portal de la muerte.

»Te puedes imaginar que no todo el mundo va a atraer hacia sí las influencias más elevadas espiritualmente. Esto no tiene que ver con una razón de premio o castigo divino, simplemente porque no es capaz de reconocer las influencias más sutiles debido a que la sustancia a través de la cual ha forjado sus anteojos espirituales es opaca a esas vibraciones. Aquellos difuntos que por inercia se han dejado arrastrar por las vibraciones más densas del espectro de conciencia que han desarrollado durante su vida, sólo tienen ojos para la realidad material que han dejado tras de sí, e incapaces de prescindir de sus apetitos mundanos, acaban introduciéndose en los cuerpos de los vivos para seguir disfrutando del goce terrenal. Como si de parásitos se tratasen, esos muertos van desgastando la sustancia vital del órgano en el que se introducen hasta que al final se manifiestan en forma de enfermedad. Es por ello que, más tarde o más temprano, un terapeuta deberá enfrentarse a la cruda realidad de los muertos si de verdad quiere ser algo más que un paño caliente para el enfermo.

Sin salir de mi asombro me resisto a creer que aquellos con quienes he compartido mi amor en vida puedan acabar alimentándose de mi cuerpo, me parece injusto para su memoria. Se lo comento a Lady Nada y suavizando su tono me explica lo siguiente:

—Precisamente es la memoria la pieza clave de todo esto. En el mundo espiritual al otro lado del velo los pensamientos y sentimientos de vivos y muertos se transforman automática-

mente en realidades para la visión inmediata de los difuntos. El problema es que cuando un difunto atraviesa el portal de la muerte lo primero que le llega del mundo de los vivos es la tristeza, la angustia de los familiares y amigos que lo recuerdan, desconcertándolo, aturdiéndolo. Si el difunto ha cultivado durante su vida una cierta propensión hacia las cualidades más elevadas del espíritu, será capaz de sustraerse a la atracción emocional de sus familiares y amigos. Así no se quedará apegado al melodrama pudiendo avanzar con velocidad hacia las cimas del espíritu.

»Las dificultades comienzan cuando el difunto no sólo se queda impregnado de la pena de los vivos, sino cuando los vivos, después de un cierto período de duelo, comienzan a olvidarlo. La manera en que el olvido de los vivos se manifiesta a través de la visión espiritual del difunto es en forma de un vacío que no le permite percibir a sus seres queridos. Por eso en muchos casos los propios difuntos, inconscientes de la persona a la que pertenece la cualidad de energía que perciben, acaban parasitando a amigos o familiares.

»Eso es lo que te pasa a ti, te has olvidado de tus muertos y ellos se aferran con todas sus fuerzas a tus huesos, a tus tendones, a tus testículos, a tus deseos y a tus pensamientos, con la particularidad de que esos deseos y pensamientos, cuando te encuentras débil o deprimido, ya no son tuyos sino de ellos.

Me incomoda esta vuelta a las películas de terror cósmico que ya creía olvidadas desde los tiempos de las calambradas, pero la honestidad que rezuman las palabras y los actos de Lady Nada hace que por lo menos esté abierto a plantearme la posibilidad. Tras meditar unos minutos sobre el tema decido preguntarle cómo podemos evitar esta situación, ya no sólo por

nuestro propio beneficio, sino también para facilitar la ascensión de nuestros difuntos.

—Muy bien, esa es la actitud, darte cuenta de que formamos parte de un continuo en el que o todos ganamos, o todos perdemos. Lo primero que debes hacer es aprender a revertir el espacio. Como te acabo de decir el espacio es un continuo en el que los difuntos ven en nuestro interior como si fuera un libro abierto. Al revertir el espacio y empezar a sentir que en realidad no ves, sino que eres visto, que no escuchas sino que eres escuchado, que no tocas sino que eres tocado, aprenderás a darte la vuelta a ti mismo, como si fueras un calcetín, y así hacerte presente en el otro lado del velo. Cuando realices esta práctica sitúate en un sitio apartado, ponte cómodo, ten siempre presente que comenzar a ver es comenzar a ser visto, y simplemente ábrete imaginativamente a la posibilidad de ser visto, escuchado, saboreado por todo lo que te rodea. Esta práctica no sólo te ayudará a introducirte en el mundo de los muertos, sino a acelerar tu proceso de apertura a los reinos elementales de la naturaleza y a tu propio Angeloi. Pero, como te he dicho, en el mundo espiritual ver es ser visto. Has de saber que hay dos tipos de seres que lo primero que van a hacer es rastrear dentro de ti dos corrientes espirituales principales relacionadas con la emocionalidad vana, y con el odio. Cuando te abras a la percepción del otro lado del velo tendrás que vértelas con un tipo de entidades que te deslumbrarán por su hermosura y grandeza, que no es otra cosa que la exteriorización espiritual de su orgullo y superficialidad. Estos son los luciferes, unas jerarquías espirituales que rehusaron encarnar por miedo a manchar de barro sus hermosas vestimentas, permaneciendo ajenos al flujo evolutivo. Por su parte los ahrimanes te acecharán a través de tu odio y de tu decepción.

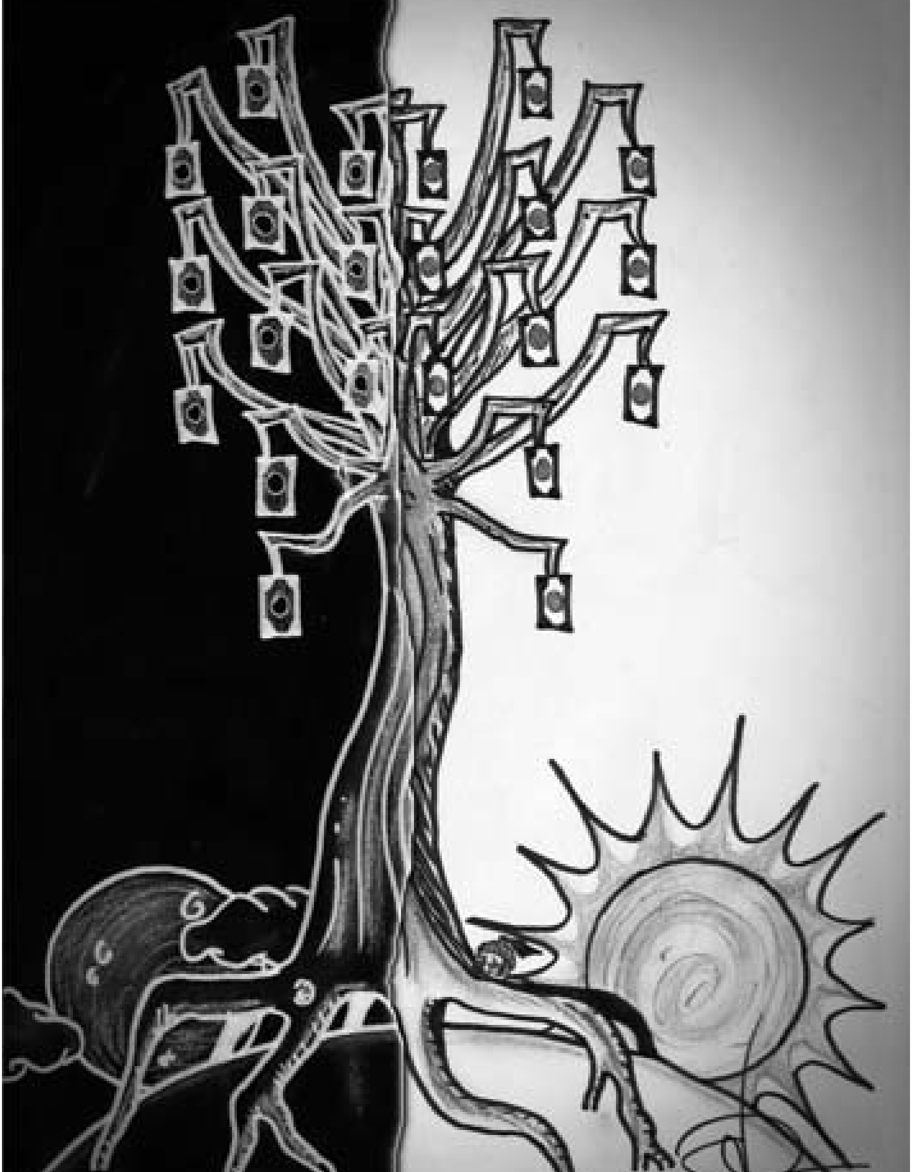
Es por ello que antes de comenzar a tomar la iniciativa cuando entres en el otro lado del velo, deberás dejar de lado tus simpatías y antipatías anímicas, deberás permanecer neutral como el agua, pues sólo así podrás evitar la zozobra. Otra de las virtudes de esa neutralidad anímica es que te permitirá penetrar de manera objetiva en el ser de tus difuntos, evitando también que las influencias de las jerarquías rezagadas que los rodean puedan resonar con las tuyas y deformar vuestra comunicación.

»Cuando comiences a abrirte a la presencia de tus difuntos deberás prescindir de la visión que has adquirido de ella, ya que podría obsesionarte acarreando consecuencias negativas tanto para su evolución como para la tuya. A partir de ahora deberás hacer una cosa muy sencilla pero muy importante para ellos, deberás acostumbrarte a que cuando leas algún libro que contenga verdades espirituales o cualquier emoción elevada, te abras a la idea de que ellos lo están leyendo contigo, pues eso es lo que estarán haciendo realmente, elevándose a través de tu lectura mental, como un niño que se queda dormido después de que sus padres le lean un hermoso cuento nocturno. Poco a poco, a medida que profundices en el recuerdo de tus difuntos y sobre todo en el hábito de tenerlos presentes cuando leas libros, verás cómo tus dolores se aquietan y como tus enfermedades remiten.

Siento una tristeza muy fuerte cuando me despido de Lady Nada, esta menuda mujer, sin discípulos, sin lujos, sin ostentaciones, me ha aclarado en tres días que he estado con ella, verdades del espíritu que en diez años de búsqueda nunca me hubiera podido ni imaginar. Dándole un emotivo abrazo le pido que cuente conmigo para lo que necesite. Ella me toma del mentón y me mira a los ojos. Una tristeza infinita, como de abandono hace que las lágrimas comiencen a fluir por mi cara. Ella

muy seria me advierte de que lo que me va a decir es una de las verdades espirituales más profundas e importantes que alguien debe aprender:

—El fruto de un auténtico camino de autodescubrimiento tiene que ver con la renuncia a los logros adquiridos en él. Al final deberás desprenderte de todo lo que hayas ganado, es duro pero es así. Los logros en el camino son como las flores de una planta, lo más hermoso de ella pero también lo más próximo a la decadencia, a la muerte. El apego a los logros del camino, por muy grandes y prodigiosos que sean, es la causa de todos los males del camino, ya que al final la corrupción se introduce a través de ellos pudriendo todo lo que toca. Rastros de este triste destino los puedes observar en todas las religiones o grupos esotéricos. Por eso agárrate siempre a los brotes del todo. Pon siempre tu corazón y tu respeto en aquello diminuto y desapercibido que se abre paso a través de la dureza de la tierra, pleno de fuerza e inocencia, para desarrollarse como una nueva planta a la luz del día. Nunca olvides esta verdad, ¡sé siempre como un brote que camina!



TAURÁSANA:
Transitando por los 22 Senderos del Árbol de la Vida

Durante varios meses decido quedarme en barbecho, perdiéndome en la naturaleza y siguiendo las prácticas que me ha recomendado Lady Nada. Se comienza a hacer realidad la respuesta con que en mi adolescencia contesté a un mago aficionado a Pico della Mirándolla cuando me preguntó acerca de mi interés en aprender magia: "Para comunicarme con la naturaleza", le contesté hace ya mucho tiempo.

Una llamada imprevista de Lady Nada en la que me pide que vaya a recoger a una cliente que viene de fuera y que al parecer arrastra severos problemas físicos, me saca de mi letargo. Me acerco a la estación de tren y me encuentro allí con una sonriente mujer de unos setenta años. Sus rasgos son japoneses aunque su acento parece latinoamericano. Ella se presenta como Olga Siquiche, me explica que es chilena y me agradece efusivamente que me haya molestado en recogerla. Mientras la llevo en coche a la consulta de Lady Nada nuestra conversación desemboca en el tema de la magia. En un momento de nuestra conversación, Doña Olga se queda en silencio y a continuación me dice que quiere que yo sea el heredero de su colección de tarots

y de la sabiduría que ha aprendido a través de ellos. No consigo reaccionar, trato de ser agradecido pero aunque durante toda mi vida he soñado con un momento como éste, no puedo aceptar que algo tan despreciado por mí como el Tarot pueda aportarme nada. Intento disimular mi decepción ante la supuesta sabiduría que me puedan ofrecer unas cartas con dibujos en las que la gente busca desesperadamente mentiras que alimenten sus deseos vacíos. Estoy muy descontento con esta nueva sorpresa del destino y Doña Olga capta mi malestar. Muy discretamente me dice que si bien tenía pensado coger el tren para regresar a su casa al acabar su terapia, preferiría, si no me importa, quedarse conmigo para explicarme algunos secretos no muy conocidos acerca del Tarot que quizás hagan que me replantee muchas cosas. La paciencia y humildad con la que esta mujer ha soportado mi desprecio, sacude mi orgullo y hace que decida acompañarla durante el resto del día.

Recojo a una Doña Olga radiante tras su terapia con Lady Nada, y la llevo a una terraza situada en una de las playas de mi ciudad desde la que pueda disfrutar del paisaje mientras charlamos. Ella pide té verde con ron, y yo, sorprendido ante la mezcla, decido imitarla. El sabor de la bebida es extraño pero delicioso, la dulzura del ron sirve de contrapunto ideal al amargor del te. Tras comentarle mis prejuicios acerca del Tarot, ella, sin inmutarse, me explica que cuando observa la manera en que se utiliza para aprovecharse de las miserias del ser humano también le entran ganas de gritar de indignación. Doña Olga me cuenta que cuando era pequeña su madre la abandonó a ella y a sus hermanas. A continuación fue trasladada a un internado de monjas en el que los hermosos dibujos del Tarot fueron los que la enseñaron todo lo que era verdaderamente importante en la vida.

Al ver cómo mis ojos parecen salirse de sus órbitas buscando claves ocultas, o complicados sistemas para entender los diseños de las cartas que se extienden por la mesa, Doña Olga me tranquiliza explicándome que el Tarot no se puede aprender a través de cursos sino fundiéndose con él, convirtiéndolo en un compañero de conversaciones, de confidencias. Sólo entonces, me explica con firmeza, el Tarot puede comenzar a hablarle a uno mismo.

A continuación Doña Olga, tras un largo sorbo a su vaso de té verde con ron, comienza a revelarme los principios sobre los que se apoya el Tarot. Ella lo entiende como si fuera una máquina filosófica, me dice que si uno es capaz de captar esos principios a la luz de los símbolos que aparecen en las cartas, nada de este mundo puede escapar a su comprensión. A continuación comienza a explicarme de manera más detallada aquello que para ella representa el Tarot:

—El Tarot es la expresión de la voluntad única que se pliega sobre sí misma, se enamora como Narciso de su reflejo en el agua, a través de veintidós bucles, los llamados Arcanos del Tarot. A nivel neurofisiológico, cada hemisferio del cerebelo muestra en su respectiva sección transversal once "túneles", veintidós si tomamos al cerebelo como un todo, menuda casualidad, ¿no crees? Cada Arcano es el espejo en el que la voluntad única coagula su atención sobre un determinado aspecto de ella misma, para conocerse a sí misma. El primer Arcano que nos habla de este recorrido de autoconocimiento es la carta sin número, el Loco. En ella la voluntad se percibe como un anhelo indefinido por descubrir algo diferente a sí misma, lo cual la pone en camino. A continuación, en la etapa del Mago, la voluntad se concibe como un espacio mental configurado a

través de cuatro limitantes, el fuego, el aire, el agua y la tierra. Una vez que se ubica en ese espacio interior, la voluntad siente el deseo de recrear las dimensiones superiores sobre las inferiores a través del poder de la concentración de la mente sobre un principio determinado. El siguiente Arcano, la Sacerdotisa, profundiza en las ideas de interioridad y receptividad, de tal manera que mediante velos, que muestran pero también ocultan, fija la sabiduría a través de los diferentes códigos esotéricos y religiosos. Podemos decir que es en la Sacerdotisa donde la voluntad se transforma en letra. La Emperatriz refleja la voluntad expresada como procreación y como nutrición, por ello se le llama la paridora de formas, la doula lunar. En la voluntad se da el fenómeno de que a toda acción le sucede una reacción de igual intensidad pero en sentido contrario, de tal manera que las formas que pare y amamanta la Emperatriz han de ser protegidas por el constructor de estructuras habitables, el Emperador. En el Arcano número cinco, el Sumo Sacerdote, la voluntad se hace verbo. Aquí la voluntad va a comenzar a exteriorizar la dualidad vivida en la Sacerdotisa, a través de la relación de enseñanza entre un maestro y sus discípulos. Esta dualidad llega a su apogeo en los Enamorados, el sexto Arcano, de tal manera que la voluntad la va a vivenciar a través de la idea de elección entre varias posibilidades. El séptimo Arcano, el Carro, manifestará esa elección a través de la intención, el querer y el recorrido. La Fuerza es la carta que sucede al Carro, en ella la voluntad se experimenta a través de la relación entre el poder de lo sutil y el poder de lo instintivo. El Arcano número nueve es uno de los que más amo, se le conoce como el Ermitaño. En él la voluntad se experimenta a sí misma desde el aislamiento, su máxima es: "Conócete a ti mismo y conocerás a tu Señor". En la Rueda de la Fortuna la voluntad se vive a través de la idea

de ciclo y repetición. La siguiente carta es la del Ajustamiento o la Justicia, en ella la voluntad ha de vivir la idea de equilibrio a través de las consecuencias derivadas de la puesta en marcha de la elección efectuada en los Enamorados. El Arcano número doce es el del Colgado, en él la voluntad se experimenta a sí misma desde la sumisión y la impotencia, es una carta muy dura que Jesús encarnó cuando en su crucifixión exclamó: "Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado?". La carta número trece es la consecuencia de la impotencia llevada a su máxima expresión. Se trata del Arcano sin nombre, también conocido como la Muerte y a través de él la voluntad se experimenta como desaparición. Sin embargo, esa desaparición permite, a través del Arcano de la Templanza, que la voluntad se experimente como continuidad entre opuestos, como flujo y transformación. El Arcano que le sigue es el del Diablo en el cual la voluntad se experimenta a través de la obsesión, el deseo y la esclavitud hacia el placer de las formas creadas por ella misma. A continuación, la Torre rompe esa dinámica a través de la destrucción de las formas que hipnotizaron a la voluntad. Esta carta es muy importante y también se la conoce como la Casa de Dios, ya que en ella la voluntad ha llegado a un punto de inflexión en que se ha quedado hipnotizada por el deseo de sus propias creaciones y al darse cuenta de que esas formas no son otra cosa que ella misma, se agrieta y autodestruye. El siguiente Arcano es el número diecisiete y su nombre es la Estrella. En él la voluntad se reconstruye a través del desdoblamiento consciente entre ella como receptora y ella como emisora. Esta es la carta de las canalizadoras, de las médiums, pero recuerda ¡uno sólo se canaliza a sí mismo desde un plano superior! La siguiente carta es la de la Luna y en ella la voluntad se experimenta a través de los instintos y la ilusión. La carta número die-

cinueve es el Sol, donde la voluntad se ubica a sí misma como centro creativo de la conciencia que se expande a través de las doce direcciones del zodiaco. Al penúltimo Arcano se lo conoce como el Juicio y en él la voluntad se experimenta como umbral, como límite entre diferentes expresiones de sí misma, como la muerte, el nacimiento y la resurrección. La última etapa de este viaje de autodescubrimento que la voluntad ha realizado a través de los anteriores Arcanos lleva el nombre del Universo. En ella la voluntad se reconoce como causa y efecto de sí misma, es entonces cuando decide trascenderse para dejar de experimentarse como voluntad.

Tengo la sensación de que Doña Olga acaba de abrir una ventana en las entrañas de la vida a través de la cual puedo entrever las dinámicas del universo. Nunca se me habría ocurrido que veintidós dibujos que se suelen utilizar para adivinar el futuro, pudieran esconder tras su fachada decadente tanta sabiduría. Debido a mi desconocimiento del tema le pido a Doña Olga que me aconseje acerca de algún libro serio que me pueda acompañar para profundizar en el estudio del Tarot. Ella, sin embargo, aparta hacia un lado nuestros respectivos vasos y me propone que le ofrezca las palmas de mis manos extendidas hacia arriba para poner las suyas sobre las mías. En un primer momento percibo que sus manos están frías pero, al cabo de un rato en el que Doña Olga no aparta sus ojos de los míos, comienzo a notar un calor intenso que asciende por mi antebrazo a intervalos irregulares. Ella me recuerda que la mejor manera de profundizar en el Tarot es fundiéndose con él. Al parecer, me explica, el Tarot es la manifestación de las relaciones que se dan entre los diversos manantiales de los que está compuesto el árbol de la vida cabalístico. Esos manantiales, que en terminología cabalística llevan

el nombre de sephiroths, son estaciones de recepción y emisión de las diferentes cualidades que emanan del Infinito. Al parecer, en nuestro universo esos sephiroths son diez y entre ellos se pueden establecer veintidós tipos de vínculos que se corresponden con los Arcanos del Tarot. El sephiroth número once, al que ella llama Daath o Conocimiento, está desconectado de este circuito de diez manantiales, pues en el fondo no es otra cosa que un punto virtual provocado por la proyección de la masa de éstos en un espacio imaginario exterior a ellos. De alguna manera Daath es una reacción a las fuerzas en acción proyectadas sobre Tiphereth o la Belleza, de tal manera que el centro de gravedad de todas estas energías expandidas se sitúa en él por repulsión. Utilizando una metáfora muy hermosa, Doña Olga me explica que Daath es el guardián invisible de Dios, ya que sólo él puede hacer que el resto de los sephiroth no se enseñoreen de sus respectivos poderes en el caso de que quieran conocer a su Fuente, a la que llama Kether, la Corona.

La profundidad que esta cosmología me sugiere hace que me abstraiga totalmente de las conversaciones que flotan en el aire. El trajín de la terraza en la que nos encontramos es ahora un rumor lejano que no me toca.

Sin previo aviso Doña Olga me pregunta si quiero que ella trasplante los veintidós senderos de su árbol de la vida a los miembros de mi cuerpo. Yo le respondo afirmativamente. Ella me pide que cierre mis ojos y continúe con mis manos bajo las suyas. Me explica que va a utilizar una serie de nombres en hebreo que ahora me resultarán extraños, pero que con el tiempo comprenderé sin problemas. Tras volverme a repetir que lo importante es que fije en mí las sensaciones e imágenes que van a perforar las diferentes partes de mi anatomía, me avisa de que la iniciación va a comenzar.

Sin tiempo a acomodarme escucho cómo Doña Olga me susurra *"Amantes, el viaje comienza del Reino al Fundamento"*, mientras pronuncia la palabra *"Zein"* haciéndola vibrar durante unos instantes. Noto cómo mis piernas se transforman en dos amantes desnudos que se observan bajo la atenta mirada de un ángel con los brazos extendidos. Sin darme tiempo a recrearme en la situación vuelvo a escucharla decir *"Emperatriz, desde el Reino a la Victoria… Daleth"*. Mi vientre se empieza a hinchar como si albergase un embrión dentro. Siento como si los sonidos de la cafetería se transformaran en los cantos de infinitos pájaros que revolotean entre hermosos campos de trigo y rojas amapolas. *"Juicio, desde el Reino hasta el Esplendor… Shin"*; siento la reverberación de un trueno abatiéndose sobre mi cabeza, veo a un ángel que sopla una trompeta cuyo sonido grave hace que los tejidos de mi cuerpo se agiten como las velas de un velero en una tempestad. *"Diablo, desde el Fundamento hasta la Belleza… Ayin"*; mi pene entra en erección de manera casi automática, como transportado por una ola de placer. Un poderoso deseo se adueña de todo mi cuerpo, jalándome, mientras me doy cuenta de que un macho cabrío me observa de frente con una mirada curiosa. *"Estrella, desde el Fundamento hasta la Victoria… Hei"*; noto una sensación extraña en mis riñones, como si se transformasen en arroyos de agua fluyendo plácidamente. *"Luna, desde el Fundamento al Esplendor… Qof"*; un dolor en mi bazo irradia en círculos concéntricos hasta desplazarse a la parte anterior de mi cabeza, en donde creo escuchar los aullidos nocturnos de varios lobos. *"Templanza, desde la Victoria al Esplendor… Samekh"*; veo a un ángel de gesto apacible que tiene dibujado sobre su pecho un triángulo brillante con las palabras Afinidad, Realidad, Comunicación, mientras que, con un gesto de gran concentración, vierte el líquido de una copa a otra sin que ninguna gota se

pierda. *"Muerte, desde la Victoria hasta la Belleza… Noun"*; siento a hordas de gusanos alimentándose de mis intestinos. Me dispongo a despegar mis manos de las de Doña Olga para palpar mi vientre, pero un silbido metálico que choca en seco contra mi cuello secciona mi cabeza mientras todo se hace oscuro. *"Ermitaño, desde el Esplendor hasta la Belleza… Yod"*; mi mano derecha comienza a brillar con intensidad. *"Emperador, desde la Victoria hasta la Misericordia… Tsadi"*; me veo sentado sobre un trono mientras mi brazo derecho se transforma en un cetro de poder que sobresale de mi hombro izquierdo. *"Torre, desde el Esplendor hasta la Severidad… Phe"*; mi espina dorsal es atravesada por un rayo que se descarga sobre mi hígado, empiezo a temblar descontroladamente. *"Sol, desde la Misericordia a la Belleza… Reisch"*; veo a dos niños completamente desnudos que juegan en un campo rodeado de girasoles, escucho nítidamente que uno le pregunta a otro: "¿Quién eres tú?", mientras el otro le responde sonriendo: "Yo soy otro tú". *"Carro, desde la Severidad a la Belleza… Heith"*; me desplazo por el espacio a una velocidad tan grande que alcanzo el punto de llegada antes de dejar el de partida. *"Justicia, desde la Misericordia hasta la Severidad… Lamed"*; percibo cómo todas las partes del universo están interconectadas hasta el punto de que el movimiento de una de ellas obliga a todas las demás a reorganizarse. Veo también a un niño esquelético que está siendo devorado por las moscas, trato de abrazarlo para protegerlo de ellas, pero el golpe certero de una espada me parte en dos atravesando mi espalda. El niño se acerca a mi cadáver, acaricia mi mano derecha y comienza a beber la sangre que mana de mi dorso dividido. *"Rueda de la Fortuna, desde la Misericordia hasta la Sabiduría… Khaf"*; una esfinge repite sin cesar las palabras Creación, Cambio, Desaparición. Me agacho y arranco del suelo una flor malva que ha conseguido sobresalir a

través de una grieta gris. Al mostrársela, la esfinge se transforma en una duna de arena. *"Fuerza, desde la Severidad hasta el Entendimiento… Teith"*; veo a un emperador regresar de la batalla tras dejar tras de sí a millones de cadáveres. Una esclava de mirada inocente es llevada a sus aposentos. El emperador la despoja de sus vestidos. Su boca choca contra los senos de la esclava, su barba quiebra su delicada piel. Ella acerca sus dedos al sexo del emperador para comenzar a acariciarlo. Él, en plena excitación, le promete hacerla su reina. Ella acerca ahora sus delicados labios oscuros al miembro viril del emperador. Comienza a sorberlo lentamente, de repente cierra la boca con fuerza, secciona su pene y, mientras él agoniza desangrado, ella le susurra: "¿Dónde hay más poder, en diez mil ejércitos o en los labios delicados de una mujer?". *"Sumo Sacerdote, desde la Belleza hasta la Sabiduría… Vav"*; un vestido blanco de lino cubre mi cuerpo, mi mano derecha porta una vara que rebasa mi propia altura, la gente se acerca a pedirme consejos y a suplicarme que le traiga esperanzas. Dibujo con mi vara un símbolo en la arena, señalo un camino a través del desierto. *"Colgado, desde la Belleza hasta el Entendimiento… Mem"*; siento cómo se invierte mi perspectiva. Mi cabeza está hacia abajo, los pies caminan por el cielo, de mis bolsillos caen peces. *"Sacerdotisa, desde el Entendimiento hasta la Sabiduría… Guimel"*; siento cómo las manos de Doña Olga pesan cada vez más, mis antebrazos parecen estallar, escucho una aterciopelada voz femenina que dice: "¿Quién soportará el peso del libro, acaso un camello?". *"Mago, desde el Entendimiento a la Corona… Beith"*; mi brazo derecho se tensa como si quisiera alcanzar el infinito, me siento un puente entre los mundos. *"Loco, desde la Sabiduría a la Corona… Aleph"*; una voz muy nítida que suena por detrás de mi hombro izquierdo, ni masculina ni femenina, me dice: "Ese eres tú". *"Universo, desde la Belleza a la*

Corona… Tau"; mi espalda se dobla, vibra y se retuerce como si fuera elástica. La vibración se extiende por todo mi cuerpo y siento cómo soy expulsado de él en cuatro direcciones diferentes simultáneamente. En una de las direcciones me veo como una vaca paciendo en un campo, en otra como un león devorando a esa vaca, a continuación como un águila planeando sobre los dos. Mientras, en la última dirección, me veo arrodillado a la orilla de un río de leche, bebiendo. La vaca, el león y el águila, me imitan. La sensación de paz es tan hermosa que me gustaría quedarme en ese río, con mis amigos los animales, para toda la eternidad, pero una salmodia monótona que sale de Doña Olga se va filtrando poco a poco en mi conciencia. A medida que voy concretando su sonido veo cómo se desvanece la visión, ahora la escucho claramente dice: "Kether atz Chaim".

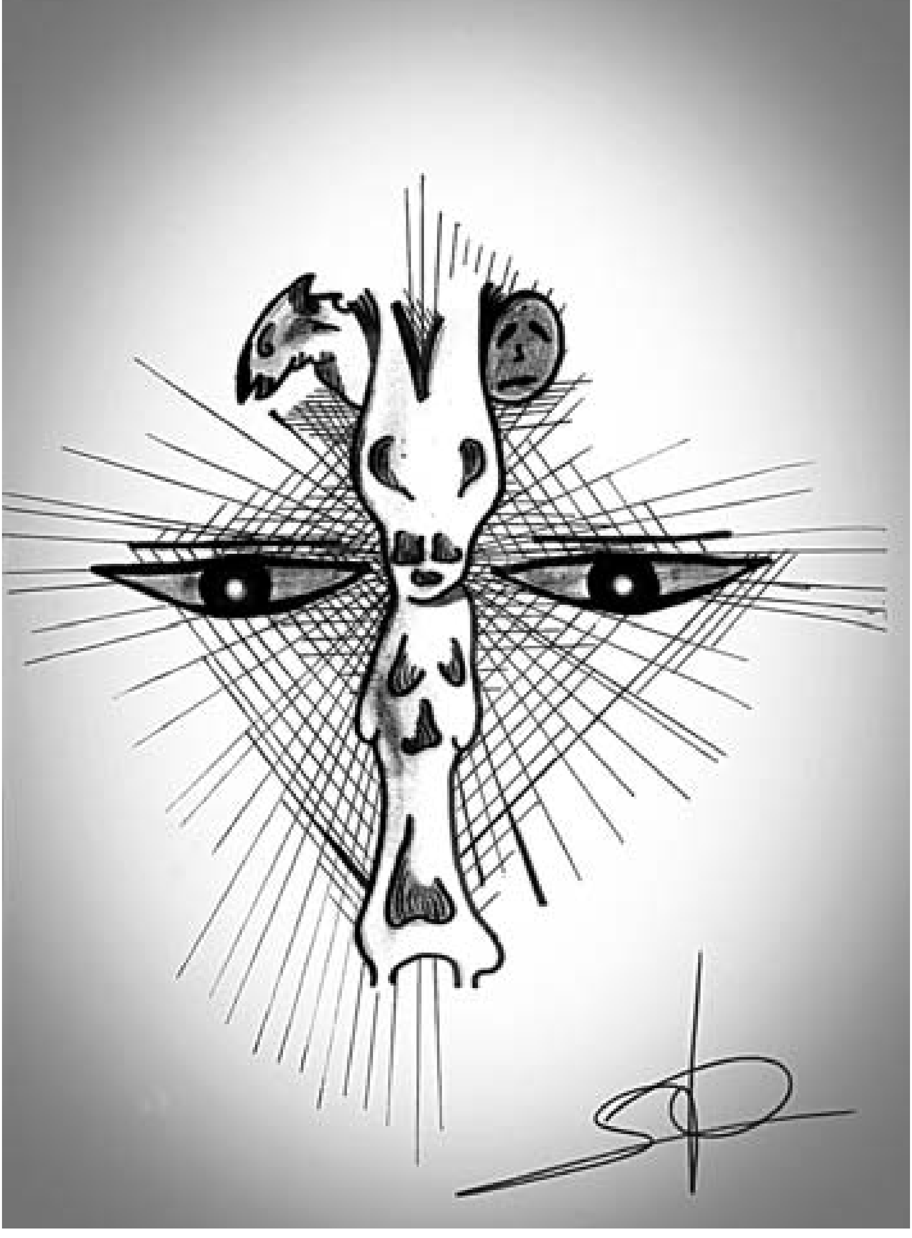
Abro los ojos y la realidad que me rodea sigue con el mismo traje de siempre, camareros llevando bandejas, gente hablando, parejas contemplando el mar. En cuanto fijo a Doña Olga en mi mirada lo único que se me ocurre hacer es poner una cara supongo que parecida a la de los niños cuando bajan de una montaña rusa. Empezamos a reír a carcajadas. Lentamente nos calmamos, es entonces cuando le comento por encima las sensaciones que me han acompañado durante la iniciación. Ella me recomienda el estudio del libro de un autor llamado Gareth Knight titulado ***Guía práctica del simbolismo cabalístico***, me dice que a través de él podré comprender todo lo necesario acerca del Árbol de la Vida y el Tarot. Me advierte de que el libro no es ni más ni menos que una guía, y me explica que la correspondencia de los Arcanos del Tarot con los veintidós senderos del árbol de la vida que ella utiliza es diferente a la de la Golden Dawn, que es la que sigue Gareth Knight. Según ella a los sen-

deros del Árbol de la vida se les llama subjetivos, por lo que: "Si son subjetivos no hay ninguna tradición mágica que tenga la última palabra", apuntilla con orgullo.

El sol se está poniendo sobre el horizonte, lenguas carmesíes que bailan sobre las olas parecen saludarnos desde distancias cósmicas. Doña Olga me pide que la lleve a la estación para no perder el tren. Mientras vamos en el coche ella continua explicándome detalles:

—Sólo hay una iniciación importante, la inesperada, eso es lo que has recibido hoy, sin cursos por correspondencia, rituales, ni incienso, rodeado sólo por el ruido de las cucharillas de café, las conversaciones de la gente y las olas. Con el tiempo te enseñaré una técnica llamada *Taurásana* que te permitirá llevar a los buscadores a experimentar dentro de sí su propio árbol de la vida, pero antes deberás integrar lo que has experimentado a través de la visualización diaria de los Arcanos del Tarot.

Con el tiempo justo llegamos a la estación, bajamos deprisa del coche y casi sin aliento llegamos a la puerta del vagón correspondiente. Todo ha ido muy deprisa en el día de hoy. Contemplo, desde el andén, la hermosa sonrisa que enjoya el rostro rechoncho de Doña Olga, iluminando sus mofletes y sus ojos rasgados. ¡Qué buena mujer!, pienso. ¡Qué buena mujer! Justo cuando el tren se pone lentamente en movimiento, Doña Olga se acerca a la puerta del vagón y elevando la voz me grita: "¡Legaste a mí como un brote, pero ahora te vas como un árbol que camina!".



Los Trabajos de Fontanales: LAM Y LA GNOSIS INTERDIMENSIONAL

El estudio del Tarot y su relación con la Cábala acaba absorbiendo todo el tiempo libre del que dispongo. Para romper con mi rutina de estudio decido quedar para pescar cangrejos con Sandra y Arthur, dos amigos a los que conocí durante mi experiencia con las calambradas. La sincronía comienza cuando mi amiga Sandra, entre ola y ola, me explica con todo lujo de detalles su experiencia de fin de semana con Víctor Sánchez, un chamán mexicano del entorno de Carlos Castaneda. Sandra me comenta de pasada que este chamán les explica que Don Juan no es ni más ni menos que un nombre que agrupa las experiencias adquiridas por Castaneda a través de las enseñanzas de varios brujos mexicanos pero que, sin embargo, Don Genaro es un maestro italiano real que actualmente continúa vivo. Tras contarle a Sandra mis experiencias con Don Alfonso ella, sin dudarlo, concuerda conmigo en que es más que probable que ambos sean una misma persona.

Preso de una ansiedad desbordante, llego a mi casa y el nombre del escritor de uno de los libros con los que más he aprendido acerca del fenómeno Castaneda, ***Atrapado en lo***

Tremendo, comienza a retumbar en mi cabeza con insistencia. Dejándome llevar por la fuerza del impulso busco en Internet el correo electrónico de Juan Morales, su autor. Tras encontrarlo le escribo un breve mensaje en el que le pongo al corriente de la identidad de Don Genaro y de mi relación con él. Juan Morales, no tarda en contestarme y mensaje tras mensaje una amistad virtual, fruto en un principio de nuestras posiciones contrapuestas con respecto al Islam, acaba germinando. A finales del año de 2011 Juan Morales me invita a pasar la entrada del mágico 2012 en su casa, pero unos problemas inesperados me impiden aceptar la invitación. Durante los siguientes meses la tremenda paciencia, amor y tenacidad con que Juan responde a mis continuas negativas a desplazarme a su ciudad, acaban haciendo que mis suspicacias con respecto a todo trabajo espiritual relacionado con Carlos Castaneda acaben disipándose ante la frescura de corazón, generosidad y paciencia de Juan Morales. Es así cuando en la Semana Santa de 2012 decido acercarme a su ashram para realizar un retiro de oscuridad relacionado con una peculiar alineación para esa fecha con las Pléyades.

Me recibe en el aeropuerto y tras darme un fuerte abrazo me traslada a su lugar de Trabajo en Fontanales, en un barranco olvidado en la cima de la isla en la que vive. En la cena, además de las consabidas anécdotas y bromas, discutimos los horarios y pormenores que van a estructurar el retiro de oscuridad que al día siguiente vamos a realizar. Tras mostrarme mi habitación, me facilita un antifaz ajustado que evitará que la luz penetre en mi visión. Nos despedimos hasta las diez de la noche del día siguiente dándonos un fuerte apretón de manos.

A mitad de la noche me despierto con una sensación de ahogo y claustrofobia. El olor a cerrado de la habitación y mi ausencia de referencias mentales del resto de la casa hace que en

una ataque de desesperación decida quitarme el antifaz y postergar el comienzo de mi retiro hasta las diez de la mañana del día siguiente.

Me despierta temprano el sonido del cencerro con el que el señor Morales, cuya habitación está en el piso superior, trata de evitar que los dos choquemos al ir a comer o a orinar. Lo cómico de la situación hace que me desprenda de todos mis recelo. Tras colocarme de nuevo el antifaz y dejar mi campanilla a mano, doy comienzo a mi retiro de oscuridad sentado sobre el sofá del salón. Con mi mano derecha sostengo mi tasbih de madera de cocobolo y comienzo a recitar mentalmente las 1111 repeticiones de un poderoso mantra que hace algunos años me enseñó un sufí senegalés llamado Gibbi. El frenesí visionario inicial deja paso con el correr de las horas a una agradable sensación en la que la mente parece levitar y elevarse a escasos centímetros del cuerpo. Sin embargo, mi ansiado encuentro con mi yo superior no llega a producirse. Al acabar la letanía decido contraatacar con una nueva serie de repeticiones, en este caso 180, de una oración cuyo nombre es "El Trono", con la esperanza de que después del esfuerzo que durante toda mi vida he realizado para conseguir migajas del mundo espiritual, pueda por fin verme cara a cara con mi ángel. No ocurre nada excepto caleidoscópicas luces juguetonas de colores que atribuyo al efecto que la larga exposición a la oscuridad ha tenido sobre mis globos oculares. Es entonces cuando, de manera casi mecánica, decido comenzar a rezar 111 repeticiones de "la oración del culto sincero". Me relajo, con una sensación de fracaso interior, para esperar a que el despertador puesto por el señor Morales nos avise de una vez por todas del final del retiro. Sin mucha esperanza ya de que mi ser superior quiera mandarme ni siquiera un guiño, continuo de manera monótona salmodiando la oración pero sin prestar ya

mucha atención a lo que estoy haciendo. Cuando menos me lo espero veo aparecer delante de la oscuridad de mis ojos una cara gris con forma de huevo invertido. Conozco perfectamente esa imagen y mucho más esa mirada profunda y escrutadora. Es el retrato que Aleister Crowley realizó de una supuesta inteligencia interdimensional a la que llamó LAM durante uno de sus trances visionarios. No comprendo cómo ni por qué a mí, que siempre he escapado de todo trabajo relacionado con Crowley, se me tiene que aparecer semejante presencia.

A continuación la imagen comienza a hablarme y me dice:

—Todo está en el huevo, yo soy el caminante, el camino y los pasos que van hacia mí, entra…

De repente la imagen se funde con la parte frontal de mi cabeza para a continuación ser expulsada desde mi cráneo hacia el exterior. Tras un breve lapso mi mente es absorbida por un silencio oscuro en el que reposo como un astronauta perdido en el espacio. Al cabo de unos instantes el silencio se hace tan denso que mi "yo" queda totalmente diluido en él, oscureciéndose hasta casi desaparecer. Es entonces cuando de nuevo vuelve a aparecer LAM quien esta vez me susurra:

—El umbral de todos los caminos es Choronzón, el dulce demonio de la dispersión, él es el dueño del abismo, no te pierdas. Recuerda, nadie puede atravesar Daath sin ser destruido por el demonio Choronzón.

Casi sin tiempo para meditar en lo que acabo de oír, veo cómo el espacio oscuro que me rodea se cubre de millones de ojos que como ascuas al rojo vivo me miran desde el infinito. Siento como si la mirada de cada ojo jalase mi "yo". Con cierto placer voy dejando que cada ojo se trague con dulzura jirones de mi conciencia, como cosquillas de peces al absorber con su boca las pieles muertas de los pies. De repente los millones de

ojos se enfocan en mi "yo", me siento pequeño, muy pequeño, por momentos me veo como desdoblado entre lo que era mi conciencia y una especie de vacío indefinido que va ocupando lo que queda de ella. De manera totalmente instintiva comienzo de nuevo a rezar la llamada "oración que abre". La presión de esas infinitas motas de conciencia se alivia y noto cómo los ojos se agrupan en un gran ojo que me pregunta:

—¿Quién eres tú?

Sin mediar reflexión alguna, como acompañando a un movimiento involuntario de mi conciencia, me escucho respondiéndole:

—Nadie.

Al momento el espacio se desdobla en dos mitades. La mitad oscura ocupada por los ojos desciende lentamente por mi ángulo de visión dejando paso a un espacio mental de color cobrizo en el que veo con claridad la figura de un niño al que la luz ilumina lateralmente. Alrededor del niño se agrupan en círculos concéntricos millones de ángeles que inclinan su rostro en dirección al niño. La imagen es sublime. La indefensión y despreocupación con la que el niño está absorto en sí mismo contrasta, de manera brutal, con la solemnidad y poder exhibida por los innumerables ejércitos de ángeles que lo rodean postrados. Uno de los ángeles me observa y con un tono melancólico me susurra con voz grave:

—El niño es Dios, nos ha confiado todo su poder y Él ha decidido quedarse sólo con su inocencia. Cualquiera de nosotros podría destruir al niño, ¿no es admirable? Él, que lo era todo antes de crearnos, decidió hacerse vulnerable, sin nosotros no tendría poder para defenderse. El poder del que nos formó nos lo ha cedido totalmente, el niño sólo quiso quedarse con su inocencia infinita. Por eso lo adoramos, porque no utilizó su poder

para reclamar nuestro servicio, sino su inocencia y su vulnerabilidad. ¿No es admirable este misterio?

Totalmente absorto en la escena escucho a lo lejos un timbre de despertador que se introduce en mi mente, es la señal de que el retiro ha llegado a su fin, pero me resisto a abandonar esta hermosa imagen donde los extremos de lo poderoso y lo delicado se funden de manera tan armoniosa.

Tras quitarme la máscara voy acostumbrándome poco a poco a la luz que sale del piso superior en el que se encuentra Juan Morales. Durante la cena nuestra conversación es taciturna, como si todavía siguiéramos inmersos en nuestro particular mundo de silencio. Cada palabra parece brotar de nuestras bocas con la lentitud de una semilla que germina y se transforma en una planta. De repente, Juan me advierte que unas marcas, seguramente por frotamiento, se han formado en mi frente. Tras acercarse a mí me dice extrañado que esas líneas parecen dibujar la palabra “Vía”. Esta palabra me vuelve a recordar la visión de LAM en la que él se presenta como “el caminante, el camino y los pasos que van hacia mí”. En cuanto se lo comento, mi compañero me pide permiso para investigar el tema y nos retiramos a descansar hasta el día siguiente.

Temprano por la mañana el señor Morales me despierta preso de una excitación desbordante para enseñarme lo que ha descubierto acerca de LAM.

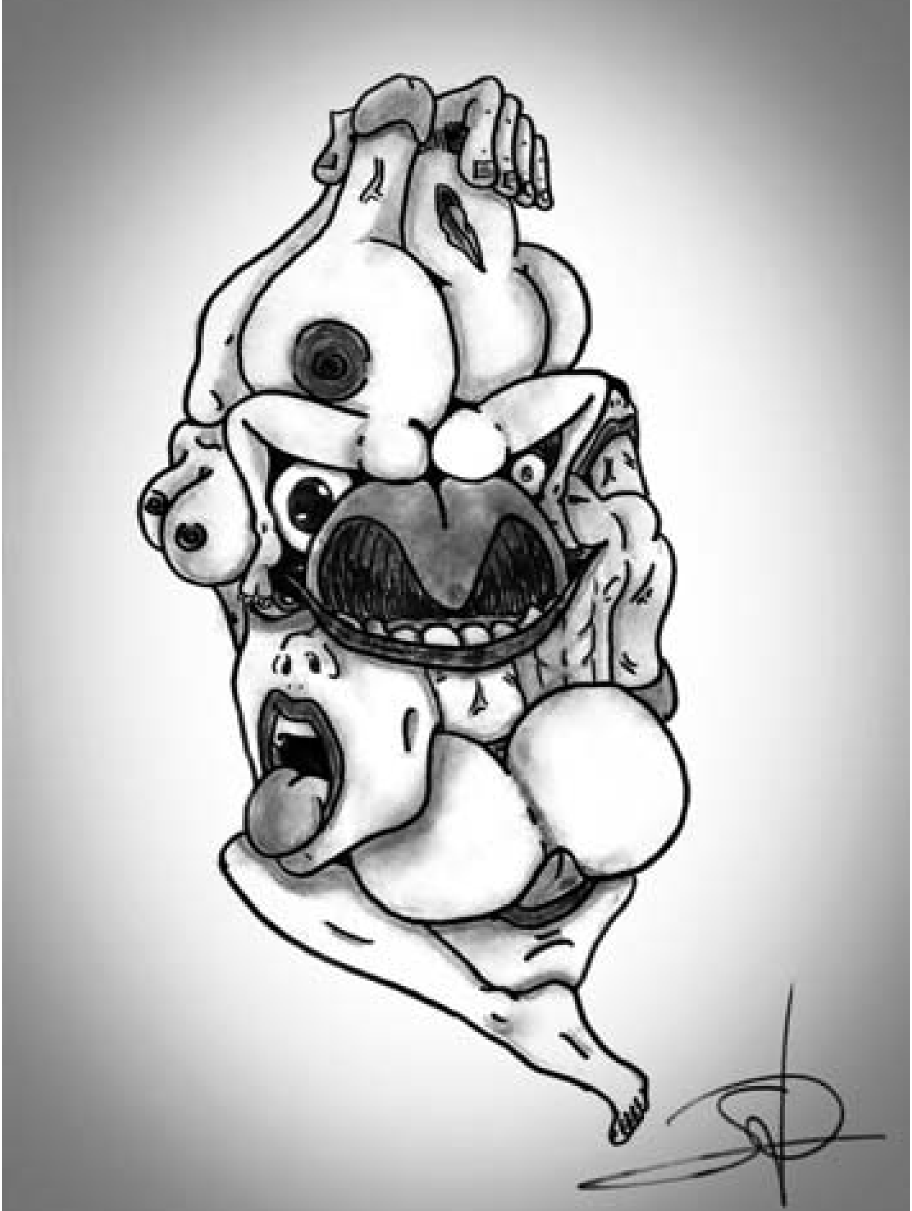
Al parecer la entidad LAM fue contactada por el ocultista Aleister Crowley a través de una serie de invocaciones que se suelen conocer con el nombre de “los trabajos de Amalantrah”. El significado de LAM es “el que pisa el camino” y el valor numérico de sus letras según la gematria cabalística es

71. Lo realmente significativo de esta entidad tiene que ver con lo que podemos denominar como “la gnosis extraterrestre”. Lo curioso es que, de manera totalmente independiente del trabajo de Crowley, el físico e investigador Jacques Vallee contactó para uno de sus libros con un médium que decía recibir mensajes de una fuente extraterrestre denominada 7171. En estos mensajes se advertía al ser humano de las graves consecuencias de su irresponsabilidad hacia el planeta Tierra. Siguiendo la hermosa metáfora de un manzano, estas entidades extraterrestres afirman que su autoridad e inteligencia emanan de algo superior a ellos, para luego aclarar que eso superior a ellos mismos son ellos mismos, así como el árbol, el fruto y su semilla conforman una única entidad.

El otro frente en el que se puede observar la influencia de LAM es en la iconografía a la que muchos protagonistas de abducciones extraterrestres recurren para representar a sus secuestradores cósmicos, con grandes cabezas grises y ovaladas, ojos profundos y cuerpos de niño pequeño, que finalmente han sido popularmente conocidos con el nombre de “grises”.

Si bien Juan Morales continúa abrumándome con más datos colaterales acerca de la figura de LAM llega un momento en que desconecto completamente de lo que me cuenta y me dejo caer en un limbo mental a medio camino entre el aturdimiento y la decepción. Por un lado me siento defraudado pues no entiendo cómo puede ser que yo, que nunca he realizado ningún tipo de trabajo esotérico relacionado con la magia de Crowley, me haya visto involucrado en algo como LAM. Me pregunto si LAM será un demonio, un volador, mi guardián del umbral, un Walk-in o mi sombra. Cuanto más vueltas le doy al tema más aumenta mi confusión. Morales percibe mi estado mental y decide cambiar de tema de conversación.

Durante mi último día en compañía de Juan Morales y Lola, su hermosa compañera, trato de evitar toda mención a los sucesos de Fontanales mientras mi mirada deambula por los acantilados de su isla, contemplando cómo el mar rompe contra las rocas. Unas horas después, tras despedirme de ellos y agradecerles su hospitalidad, embarco en mi avión con el pensamiento obsesivo de descubrir cual es la relación que existe entre LAM y yo.



ZOS KIA CULTUS, zozobrando en los océanos de la META-SEXUALIDAD

Nada más acomodarme de nuevo a mi rutina diaria comienzo una lucha desenfrenada por recabar información acerca de LAM. Eso me lleva inevitablemente a penetrar en un territorio que hasta entonces siempre había considerado prohibido en mi búsqueda espiritual, Aleister Crowley y su herencia. Con respecto a Crowley la única referencia a LAM la encuentro en su comentario a ***La Voz del Silencio*** de H. P. Blavatsky, en la que lo define como una entidad cuya esencia es precisamente el silencio. El verso número 49 de este comentario se corresponde con el número con que Crowley acompaña su dibujo de LAM y dice lo siguiente: "No puedes recorrer el sendero hasta que no te hayas convertido en el sendero mismo".

Con estas dos pistas continuo mi investigación acerca de los orígenes de LAM, descubriendo que durante los trabajos de Amalantrah, Aleister Crowley estaba enfrascado en la traducción y comentario del Tao Te King de Lao Tse. Me sorprende que el significado de la palabra Tao se aproxime al de la palabra Vía que apareció grabada en mi frente durante el retiro de Fontanales. A continuación decido introducirme en el trabajo de Kenneth Grant, uno de los discípulos más heterodoxos de Crowley. Grant

se apoya en una visión muy personal del Vedanta Advaita conectada con la imaginería de ***Los mitos de Cthulhu*** del escritor H. P. Lovecraft, y utiliza a LAM como un portal extraterrestre para traspasar la conciencia a través de planos interdimensionales. Dado que mi contacto con LAM se ha realizado de manera absolutamente casual, prescindo del complejo, pero a mi juicio en ocasiones superficial, aparato de gematría cabalística con el que Kenneth Grant conecta sus ideas, centrándome en una visión más intuitiva de lo que puede significar LAM.

Lo que más me resuena de los estudios de Grant es la posibilidad de que la conciencia sea un continuo multidimensional que se pueda recorrer de manera transversal. Al parecer Kenneth Grant toma esta idea del mago y pintor Austin Osman Spare, un discípulo de Aleister Crowley a través de su orden Astrum Argentum, que al cabo de poco la abandonaría decepcionado. El foco de la magia de Austin Osman Spare se basa en la idea de que la conciencia es un continuo de Deseo llamado KIA. KIA se cristaliza en formas orgánicas definidas, que se agrupan bajo el nombre de ZOS, con el objetivo de "amarse a sí mismo a través del otro". A juicio de Aleister Crowley, su discípulo Austin Osman Spare fracasó al limitar la voluntad, Thelema, a una de sus posibles expresiones, KIA, el deseo atmosférico, condenándola de esta manera a girar sobre sí misma en un continuo juego de auto-erotismo sin otro objetivo que el placer. Para Crowley, la finalidad de la magia no puede ser otra que ir siempre más allá de uno mismo en busca de formas superiores de conciencia, por lo que hacer de ella un mero juego de espejos para el disfrute del mago es un grave error. El hecho de que Spare reduzca la voluntad a una forma de auto-erotismo en el que la conciencia entendida como dualidad sujeto-objeto sea reducida a una corriente horizontal de placer, supone para Crowley una manifestación de

Choronzón, el demonio de la dispersión, que evita que el buscador pueda ascender a niveles superiores de conciencia.

En todo caso el camino hacia arriba y hacia abajo siempre es el mismo. Lo que es cierto es que hay un error común entre aquellos que dicen que la conciencia es una, y que los polos que la componen son ilusiones de un mismo flujo energético. El error consiste en dividir la realidad entre lo que es uno y lo que lo limita, las formas diversas. En efecto, muchos místicos orientales que se definen como no dualistas, defienden que las formas separadas son ilusiones de un flujo único de conciencia. Aunque ellos dicen que la realidad es una, lo que hacen es dividir esa realidad entre lo que la hace una, el KIA, el Chi, o la conciencia, y lo que la hace diversa, ZOS, o los cuerpos, generando así un dualismo solapado que hace de los individuos meras máscaras de esa conciencia uniforme. Por el contrario, como Lady Nada me enseñó, la verdadera Unidad no borra los contornos de las formas sino que las asume desde la diferencia, es decir las ama no porque sean una unidad, sino porque son muchas y diferentes. De alguna manera cada forma, cada individuo, es inseparable de una determinada calidad energética que retroalimenta esa y sólo esa individualidad. La realidad de la célula está conectada con la del órgano, ésta con la del cuerpo, ésta con la de la mente, todo esto con su entorno, y finalmente su entorno con todo esto. Pero no como una niebla difusa en la que el caos reina y las formas se desvanecen, sino como una superposición armónica y resonante de varios niveles distintos.

Dado que las formas pertenecientes a un mismo nivel de conciencia o vibración sí que pueden reducirse a un continuo transversal que las conecta, decido experimentar en mí mismo la realidad a la que pertenece el placer del que habla Austin Osman Spare a través del plano del deseo. Durante varios meses me

embarco en una exploración visual y sensitiva de todas las formas definidas que despiertan en mí la voluntad de placer. Concentrándome en el hilo común del deseo llega un momento en que comienzo aislándolo en mi conciencia de todas las formas que me lo provocan. Experimento cómo mi deseo sexual, el más inmediato y patente, está siempre atado a una rueda donde la satisfacción del placer tiene como colofón la anulación de ese mismo deseo que lo generó. Durante varios días me sumerjo con fuerza en la pornografía, delante de mi pantalla me masturbo durante horas sin permitirme eyacular, estirando el placer hasta el infinito, a costa de la satisfacción del deseo que lo provocó y de la forma visual que lo capturó. Llega un momento en que el deseo se desprende por sí mismo de las formas que me provocan placer, hasta el punto de que consigo excitarme igualmente observando a una mujer hermosa o a otra horrible, sea ésta joven o anciana, hombre o una mujer. Lo único a lo que estoy conectado es al deseo, independientemente del medio a través del cual se exprese. Al cabo de unos meses el placer bulle con tal fuerza dentro de mi ser, que éste se independiza de los órganos que al comenzar mi exploración me lo proporcionaban, los ojos y el pene, extendiéndose a través de todo mi cuerpo. Mi piel es en su totalidad una superficie de placer por el deseo, de deseo del placer, en la que los límites se diluyen. Cada veintiún días, siguiendo el ciclo lunar, me permito eyacular con el objetivo de evitar que el deseo se cristalice en alguna parte de mi cuerpo, pero en vez de sentirme en plenitud, siento que la eyaculación es una débil expresión de todo lo que puede dar de sí la inmensidad del deseo. A continuación, una vez que he aislado dentro de la totalidad de mi cuerpo esa totalidad de deseo-placer, comienzo a experimentarla a través del cuerpo de mi compañera sentimental. Durante horas, como vagabundos del deseo, fundimos nues-

tros cuerpos en una vorágine de gestos, de caricias, de posturas, a través de las cuales nos sentimos inundados de una sensación de totalidad en la que la palabra orgasmo pierde su significado por simple extenuación de sí mismo a través del placer.

Sin embargo, llega un punto en que siento que el mismo placer que me provoca el deseo es ahora una débil expresión de algo superior que lo comprende y trasciende verticalmente. El placer pasa ahora a un segundo plano y el deseo se transforma en una voluntad de crear belleza a través de las formas. Me embarco en un proceso casi artístico de transformación, de juego con la realidad, en el que cada situación de mi vida pasa a ser una oportunidad para expresar sus infinitos matices. De manera casi inmediata, el foco de la creatividad me traslada a otro nivel superior que percibo como voluntad de poder, ya que siento que la creación sin el poder para realizarla, frustra el flujo de mi creatividad. Durante varios meses utilizo la técnica de absorción meditativa sobre alfabetos del deseo, o Sigilos, practicada por Austin Osman Spare. Así consigo conectar el deseo y el poder con la creación de formas simbólicas qué, al cabo de un tiempo, emergen en diferentes situaciones de mi vida cotidiana. Sin embargo, llega un momento en el que este poder de realizar creativamente mis deseos deja de llenarme, pues lo encuentro vano, vacío de sentido. Esto coincide con la muerte de mi querida gata Lindorota, mi amiga de los ojos de Cielo, la cual me hace consciente de que el poder no es más que el reflejo inferior de la realidad del amor. Me doy cuenta de que lo único que cuenta es el lamento por la separación y ese lamento, o ese amor, se hace presente en todas mis células, en todas las situaciones de mi vida, independientemente de qué o quiénes intervengan en ellas. A diferencia de los tiempos en los que fluía a través de la realidad del placer, ahora, cuando toco a alguien, desprendo amor, siento amor, no

por nada en concreto, sino por el simple hecho de transmitir amor a Otro que no sea yo. Esto hace que mi compañera sentimental, que hasta este momento disfrutaba bastante de mi placer, de mi creatividad, de mi poder, no entienda ahora cómo esta realidad de amor que me absorbe, pueda hacer que la búsqueda de placer deje de ser para mí una necesidad vital.

Borracho de amor, me dejo jalar por la realidad de las palabras que lo expresan, convirtiéndome en un sujeto un tanto incómodo para mis amigos, los cuales no comprenden que las conversaciones habituales acerca de política, fútbol, o mujeres, hayan dejado de interesarme.

Una percepción súbita del mundo como un inmenso océano de desamor rompe de manera repentina este proceso de exploración de las dimensiones transversales o continuas del deseo, y de sus dimensiones verticales o discontinuas. Una profunda depresión atraviesa mi cuerpo y mi alma con la misma intensidad, pero en sentido contrario, con que la palabra, el amor, el poder, la creatividad y el placer, lo hicieran anteriormente. Siento como no sólo el sexo, sino todo aquello que conforma nuestra realidad habitual es un pálido reflejo, casi una caricatura, de algo que la humanidad poseyó en un pasado remoto y que ahora tratamos de definir a través de su mínima expresión, el deseo de placer. Recuerdo como Gurdjieff decía que antiguamente la humanidad vivía en un continuo de éxtasis y amor absoluto, hasta que ciertos Individuos Cósmicos decidieron encapsular ese éxtasis en nuestros genitales con el fin de que nos pudiéramos reproducir. Sin embargo, con el tiempo y el hábito, ese éxtasis originario se redujo a una ecuación lineal con tan sólo dos variantes, el sexo y el placer, haciendo de nosotros una sombra de lo que podíamos haber sido.

Sin fuerzas para soportar el espectáculo marchito y ruin de la vida que me rodea, tomo la decisión firme de que lo mejor

es quitármela, desaparecer definitivamente. Es entonces cuando en un episodio casual, comiendo con unos amigos, escuchando las habituales opiniones acerca de que todo está mal, de que no hay solidaridad, de que los políticos están corruptos y la naturaleza contaminada, percibo de manera directa, pero proyectada en el exterior, mi estado emocional interior. Al fondo del comedor, apilados en el lavadero, una montaña de platos sucios se amontona sin que nadie les haga caso. Precisamente, como suele pasar, aquellos amigos que más se quejan de la insolidaridad del ser humano son lo mismos que no han colaborado en preparar la comida. Su paseo por la playa se ha alargado haciéndoles llegar tarde y no dan señales ni de llevar sus propios cubiertos al fregadero. Poseído por una indignación sin límites sólo superada por mi cansancio, me levanto de la silla para ponerme a limpiar todos y cada uno de los platos y tarteras. Mientras lo hago, algo dentro de mí me dice: "si no existe la solidaridad, yo estoy siendo la solidaridad, si no existe el amor, yo estoy siendo el amor, si no existe Dios, yo estoy siendo Dios, actuando desde el atributo de su fragilidad, de su pequeñez".

Como una palanca, estas palabras me sacan de mi inercia autodestructiva, lo cual me hace tomar la decisión de ser aquello que percibo en su ausencia. Como si las piezas de un puzzle infinito hubieran encajado unas con otras, me doy cuenta de cómo la ausencia es el motor que a través de nuestros actos recrea la presencia.

Fuera de la casa el canto de los pájaros se entrelaza entre sí en armonías fluidas y cristalinas, el frescor del agua del grifo gotea sobre mis manos grasientas. Absorto en el instante, uno de mis codos choca con la montaña de platos húmedos que se secan junto al fregadero. Mientras las conversaciones de sobremesa flotan como zumbidos pegajosos que enturbian el ambiente, la vajilla se estrella contra el suelo, rompiéndose con un fuerte estruendo.



LOS MISTERIOS DEL DOBLE

Los intentos para conseguir percibir la esencia de LAM a través de mi incursión en los territorios de KIA, el deseo atmosférico, no han conseguido su objetivo. Lo único cierto es que LAM habita más allá de los confines del deseo y es ahí donde me propongo ahora encontrarlo.

Sin embargo, antes de embarcarme en otra búsqueda fallida, recurro a la ayuda de Lady Nada para que a través de su finísimo olfato espiritual, pueda ayudarme a darle un sentido a esa masa de silencio que acompaña a la presencia de LAM.

Tras ponerla al corriente de mis zozobras a través de los mundos del autoerotismo, lo primero que me explica es que eso que he experimentado no es otra cosa que la manifestación del Arcano número quince del Tarot, el famoso Diablo. Recuerdo ahora una enseñanza de Doña Olga en la que me explicaba que esta carta representa un continuo de la conciencia que se define a través de la obsesión que el deseo tiene por el placer y que el placer tiene por el deseo. Para Doña Olga, el Diablo, o Baphometh, no es una carta necesariamente negativa, ya que es capaz de coagular cierta cantidad de poder a través de su absorción en el deseo. El problema consiste en

que este campo de conciencia “Baphomético” se basa precisamente en la disolución de nuestra individualidad en ese continuo de deseo, impidiéndola ir más allá de él, y esclavizándola a las diferentes formas que pueda encarnar, a través del sexo, o el poder. En otro de mis encuentros, Doña Olga me explicó algo que me aproximó a una nueva comprensión acerca de lo que se cocía realmente por debajo de los conceptos del bien y del mal:

—Al final de todos los caminos sólo hay una iniciación importante, la de la voluntad. Cuando percibes que todo es voluntad sólo hay dos opciones, la de ser coherente con la universalidad de esa corriente respetando todas sus manifestaciones individuales, o la de exaltar una voluntad particular en detrimento de otras que pasan a ser medios para un fin egoísta. Magia blanca o magia negra, Dios o Satán, Bien o Mal, son sólo etiquetas de una de estas dos opciones que se le ofrecen al buscador. La diferencia está en la diferencia.

Sacándome de mis recuerdos Lady Nada se da cuenta de que no le estoy prestando atención. Guiñándome su ojo izquierdo, mientras me hace muecas con los labios, me sonríe de manera picara para decirme:

—Ahora que eres independiente del deseo en forma de traseros respingones y pechos firmes, ya es hora de que pruebes la carne madura y flácida de una pobre vieja como yo. ¡Venga hazme aullar como un barco de vapor!

Sin darme tiempo a continuar con la broma, Lady Nada se pone seria, como si la burla no fuera otra cosa que un recurso mágico para alejarme de mis pensamientos, centrando mi atención en lo que ella tiene que explicarme a continuación.

—Con respecto a LAM hay una cosa que debes saber, nosotros vivimos desdoblados entre lo que somos y lo que seremos. Por eso cuando Moisés le pregunta a Dios por su nombre Él se define a sí mismo como "Yo seré lo que seré", pues en hebreo no se utiliza el presente sino como expresión de algo que está en proceso de llegar a ser.

»Nosotros somos uno de los polos de una pareja inseparable formada por el matrimonio entre lo que estamos siendo y lo que llegaremos a ser. Ambas realidades existen simultáneamente, pero entre las dos media un abismo formado por los caminos infinitos que parten de lo que somos para unirse a lo que seremos. Hay caminos más largos, otros más cortos, algunos bellos y otros llenos de sufrimientos, pero todos ellos no son otra cosa que la manera en que la relación entre nosotros y nuestro Doble se adapta, como a través de una conexión elástica invisible, a las decisiones que tomamos en el momento presente.

»Nuestro Angeloi o Doble somos nosotros mismos al final de todos nuestros futuros posibles, por ello nuestro Doble recuerda desde el futuro lo que nosotros estamos siendo en este instante, pues este instante es lo que le ha llevado a ser lo que Él será (es) fuera del tiempo. Aunque nosotros no podemos verlo, nuestro Doble sí que nos puede recordar, ese recuerdo es lo que provoca lo que algunos místicos de lo abstracto llaman Alaya, el mar de la conciencia. Sin embargo, esa conciencia no es otra cosa que el flujo de atención que nuestro Doble vierte sobre su pasado, es decir, sobre nosotros mismos. Quién sabe, a lo mejor hay un futuro en el que nuestros Dobles del futuro, y los futuros de los Dobles de todo la humanidad confluyen en un Doble de los Dobles, fuera de todos los tiempos, al que le podríamos llamar, Dios, Brahma, Big Bang, o vete tú a saber qué. Pero lo primero que debemos hacer es afinar nuestra comunicación con nues-

tro Doble, pues perderse en la noche en la que todos los gatos son pardos sería semejante a conformarse con saber que eres observado pero no tratar de averiguar quién o qué te observa. El flujo de la conciencia con la que nuestro Doble nos observa a través de sus recuerdos es tan potente (pues nosotros somos sus recuerdos vivos) que es muy sencillo que pensemos que esa Luz cegadora, esa Paz profunda, que no es otra cosa que la tonalidad de su Mirada, sea ya nuestra meta. El hecho de que es precisamente el recuerdo que nuestro Doble tiene de nosotros lo que nos permite tener conciencia o percepción de nuestro "yo" hace que se compliquen más las cosas, pues es frecuente que confundamos esa atención de nuestro Doble con nuestro Doble mismo. La conciencia no es otra cosa que las chispas que saltan cuando tu Doble, al final de todos tus futuros posibles, te recuerda, pero no lo olvides, al final del camino tú eres ese recuerdo y quien lo recuerda. La razón de que nosotros y nuestro Doble estemos tan juntos pero tan separados al mismo tiempo, tiene que ver con que para él nosotros no somos más que una posibilidad, mientras para sí mismo él es una realidad.

»El error de muchos místicos de la no dualidad es que ponen en el mismo marco al conocedor y lo conocido, paralizando ahí su búsqueda en una especie de apatía cósmica. En realidad la conciencia no es otra cosa que el fruto de la tensión entre dos niveles discontinuos, yo y mi Doble, que como dos amantes se buscan desde la Eternidad. Pero al final del Camino el Amante es sólo Uno, aunque es posible que no lo reconozcas…

Mi cabeza me da vueltas. Lady Nada tiene la rara virtud de hacer que a través de sus palabras mi mente se aleje de la gris realidad cotidiana, penetrando en un espacio de tiempo diferente, mágico. Una de las cosas que más me interesa acerca de la

relación que hay entre mi Doble y yo es saber cómo puedo ser capaz de comunicarme con Él e interpretar sus mensajes.

—Sabía que me harías esa pregunta —me contesta socarronamente Lady Nada—. Las casualidades o sincronías, los cruces de caminos, los umbrales, los sueños, las discontinuidades, todo aquello que genera distancia con tu yo ordinario genera contacto con tu Doble. Ya que tú eres la distancia que te separa de ti mismo, cuando te alejas de ese "yo" que has construido dentro de una muralla de hábitos, abres la puerta, la grieta entre los mundos, para que tu Doble se comunique contigo. El problema como siempre es interpretar qué quiere decirnos esa casualidad, o peor aún si esa casualidad viene de nuestro Doble o de nuestro Guardián del Umbral. Dado que hay muchos futuros posibles antes de llegar a nuestro Doble, algunos de ellos, en vez de acercarnos a él, lo que hacen es alejarnos. La suma de los futuros posibles que nos alejan de nuestro Doble llevan el nombre de Guardián del Umbral, el cual trata de hacer ruido para que la comunicación con nuestro Doble se distorsione lo máximo posible. Date cuenta de que el Guardián del Umbral vive también en un futuro posible nuestro que quiere ser realizado. De alguna manera le va la vida en que nos alejemos de nuestro Doble. Pero nunca olvides que tú, tu Doble y tu Guardián del Umbral, sois, desde un punto de vista, la misma persona, por lo que más que interpretar los mensajes de las sincronías, lo que se trata es de comprender qué representan para tu desarrollo. Ten siempre presente que lo más importante de toda elección es que te lleve a conocerte a ti mismo, sólo así reconocerás cuál es el camino que te lleva a tu Doble. Cuando al final del camino nos reencontremos con nuestro Doble cabe la posibilidad de que nos reconozcamos en él o no. Puede ser que tú te creas muy machito pero que tu Doble se

te aparezca como un travestido haciendo la calle en un bulevar, o como una cabaretera de París bailando el can-can…

No podemos evitar soltar una gran carcajada ante lo cómico de la situación. Capto el mensaje, me doy cuenta de lo importante que es dar cabida en mi corazón al Otro, tanto en mí mismo como en quienes me rodean, ya que cuanto más pueda ensanchar mi alma hacia lo diferente, más abierto estaré a comprender a mi Doble.

Sin embargo, sigo sin saber el papel de LAM en todo esto, ¿acaso es él mi Doble? Sin estar muy convencido de que ello sea así abordo a Lady Nada de nuevo en busca de respuestas más claras.

—Yo no puedo decirte quién es LAM, como tampoco puedo decirte quién es tu Doble, ¿todavía sigues creyendo en que un gurú vendrá a decirte esto es blanco, esto es negro, muévete a la derecha, ahora de frente y luego a la izquierda? ¿Es que no te has dado cuenta todavía de que la única manera de que seas fiel a tu destino es conocerte a ti mismo y que esa comprensión no puede venir de fuera? ¿Quién te dice que todos los cuentos que te he contado acerca de gnomos, espíritus y ahora el Doble, no son eso, cuentos? ¿Qué pensarías si te dijera que todo lo que te he dicho es mentira, o que a lo peor yo soy una vieja chiflada que de tanto estar sola se inventa todo esto para rellenar su vida vacía?

—Si eso fuera así —le contesto totalmente convencido— me quedaría con todo lo experimentado a tu lado, me quedaría con nuestra amistad y con los infinitos matices de la vida que me has ayudado a descubrir…

Riéndose a carcajadas, Lady Nada me vuelve a interrumpir neutralizando el tono de solemnidad de mi intervención. Sin tiempo para replicarle me responde lo siguiente:

—Pues de eso es de lo que se trata cabeza de chorlito, de sacarnos nuestras orejeras, de ampliar la visión de nosotros mismos y de lo que nos rodea, para hacerlo más bello, más profundo, más misterioso, pues nadie que tenga amor puede evitar amar lo bello, lo profundo, lo misterioso y nadie que ama puede estar equivocado. Nunca olvides que nuestra imaginación es el cuerpo de Dios. Recuerda siempre esto, el amor que no has dado es el dolor que te llevas.

Cuando ya doy por imposible que Lady Nada me dé alguna pista acerca de LAM, ella retoma el tema, sin ninguna razón aparente, explicándome lo siguiente:

—La pregunta es la que te ha llevado hasta LAM, fúndete en la pregunta hasta que te desgarre la carne, entonces encontrarás lo que es LAM. La pregunta es… ¿por qué te interesa saber quién es LAM?

Tras meditarlo unos minutos le contesto:

—En todos mis años de búsqueda espiritual nunca he conseguido el contacto con nada más que ideas, emociones, sistemas y como mucho alguna que otra casualidad. Me siento despreciado por todo aquello en lo que creo pues de ello sólo he recibido migajas —una tristeza muy profunda parece latir en mi pecho y me entran ganas de llorar, de gritarle maldito al infinito—. No es justo que si alguien busca con un corazón sincero, lo único que encuentre sea miseria, mentiras y ausencia. LAM ha sido el único habitante del mundo del espíritu que ha acudido a mi llamada después de veinte años insistiendo, sólo por eso le estoy agradecido y quiero conocerlo más a fondo. Nadie se merece la ausencia del espíritu, en este mundo uno puede conseguir dinero, poder, sexo, pero si alguien decide apostar

todo por el espíritu ¿qué es lo que recibe? Yo te lo diré, migajas de sabiduría, engaños, silencio y cientos de horas de mantras, visualizaciones, o posturas corporales, que nunca llevan a otra cosa más que a vaciar la cabeza y como mucho a vislumbrar fuegos artificiales, pero poco más.

—Entonces buscas a LAM por despecho, como una especie de respuesta a los fracasos de tu búsqueda —me indica con cierta pena Lady Nada.

—Yo no he fracasado —le contesto lleno de ira—, yo lo he intentado hasta el límite de mis energías y más allá, si alguien ha fracasado ha sido el espíritu, no yo.

—¿Acaso ves alguna diferencia entre los dos?, uno no puede recordar más que lo que ha olvidado, mi querido Walk-in —me contesta de sopetón.

La respuesta de Lady Nada corta en seco mis reproches haciendo que mis brazos, que se mueven compulsivamente desde hace unos minutos como acompañando mi dolor, se posen en mis muslos mientras mi cabeza se inclina en silencio. Tengo la sensación de que, como en los koans zen, Lady Nada acaba de trasladarme con su pregunta a una dimensión alterada de la realidad. Noto un vacío que recorre mi cuerpo. Siento como si de repente no hubiera diferencia entre el objeto de mi búsqueda, mi búsqueda y yo mismo. Por fin comprendo esa máxima espiritual que dice que el buscador y lo buscado son la misma cosa. Sin dejar que verbalice mi estado, escucho cómo Lady Nada me dice con una voz muy dulce lo siguiente:

—Para conocer lo que no sabes sólo tienes que ir por donde no sabes. Me has dicho que LAM es el que atraviesa el camino, pues bien, es en el camino donde conocerás a LAM. Escribe un libro acerca de todo lo que has vivido en tu camino,

así comprenderás a LAM y a la pregunta que te ha llevado a él. Cuando acabes con esta tarea enciérrate otra vez en ti mismo, en las tinieblas de ti mismo. Busca en lo que no sabes, en LAM. Cuando aparezca, que lo hará, dile que dé voz al silencio para que te hable de cual ha sido su camino. Sólo te daré una pista para el contacto, una pista que me ha dado Doña Olga para ti, o en sus palabras, para su hijo querido, es decir para ti pendejo… —rompiendo el misterio del momento estallamos otra vez en carcajadas—. Doña Olga me ha dicho que LAM vive en el camino que va de la Corona a la Sabiduría, de Kether a Chokmah. Al parecer su esencia es la del Loco del Tarot, es ahí donde lo vas a encontrar, entre tu frente y tu hombro izquierdo, es desde ahí desde donde te hablará. Para ella hay una relación entre el perro que en la carta muerde al Loco y la estrella Alfa Canis Maioris, es decir, Sirio, la estrella del perro, por lo que es probable que LAM venga de ahí, concretamente de Alnilam, una de las tres estrellas que forman el cinturón de Orión…

Una última pregunta surge como una burbuja de lava en el volcán de mi cabeza. No puedo evitar interrumpirla en sus explicaciones:

—Si el Doble nos recuerda y nosotros no somos otra cosa que su memoria viva, ¿para qué tomar una elección que ya está decidida desde el futuro?

Como si el tiempo se parase, Lady Nada se eterniza en una sonrisa casi búdica para ofrecerme la siguiente respuesta:

—Tu elección ya ha sido tomada por tu Doble, lo que a ti te toca es comprender por qué la has elegido.



DESTINO

Buscando un brote entre los nuevos caminos espirituales que se abren al público, descubro, hojeando la revista *Año Cero*, el anuncio de un libro del que me llama poderosamente la atención su portada y su nombre.

Su lectura me parece interesante, lo único que me desagrada es el marketing que rodea al libro acerca de que su información nunca se le había ofrecido antes a la humanidad. Esa conocimiento "tan novedoso" es el mismo que Platón y los gnósticos de todas las épocas han revelado sin tanto secretismo, lo único que cambia son los nombres utilizados para explicar el sistema pero la estructura es semejante.

A grandes rasgos el libro habla de unos Conceptos creadores que dirigen el destino de la humanidad y de una lucha entre Huestes que llegó a su fin cuando Jehovah aprisionó a las Huestes rebeldes en la cárcel del planeta Tierra.

Decido ponerme en contacto con sus autoras, tres mujeres mexicanas, para discutir algunas de las ideas que plantean y, para qué negarlo, curiosear un poco acerca de qué es lo nuevo que se cuece en el panorama de la espiritualidad. El rumbo de los mensajes que intercambiamos las autoras y yo cambia drás-

ticamente cuando les explico mi contacto con LAM. Es entonces cuando les pido que me ayuden a conocer la Hueste a la que pertenece. Ellas se burlan de LAM poniéndole el apodo de Jimmy Neutrón. A mi me parece bien la broma, creo que el humor de por sí es más sagrado que cualquier doctrina o entidad, y si bien mis bromas hacia su sistema de conocimiento no son tan bien recibidas por ellas, se puede decir que llegamos a establecer una cierta ciber-amistad.

Al poco tiempo de hablarles de mi contacto con LAM, una de las autoras del libro bajo el seudónimo de Galandriel, me dice que le gustaría acercarse al sitio donde vivo para conocerme e intercambiar información. Yo accedo gustosamente, le ofrezco mi casa pero ella prefiere alojarse en un hotel cercano, dice que necesita tener su propio espacio.

Un día lluvioso recibo su llamada avisándome de que ya ha llegado a mi ciudad. Tras concertar el sitio de la cita nos despedimos hasta la tarde del día siguiente. Un temporal de agua y viento abre la tarde, con los pantalones mojados por la tormenta entro en la cafetería del lugar donde hemos quedado. La reconozco al instante, ella es alta, delgada y lleva un largo abrigo marrón, ya la he visto en una entrevista colgada en la página web de su libro y su cara es inconfundible. Ella muestra gran interés en que le relate todas mis experiencias, en particular la de LAM, pero llega un momento en que me propone que yo entre a formar parte de lo que ella denomina los Estudios. Yo le pregunto acerca de la estructura organizativa de su grupo pero ella, un poco molesta, me dice que no ha venido a polemizar. No comprendo que es lo que Galandriel entiende por polemizar, pero intento no darle importancia al tema. De repente veo cómo su cara se alarga y sus ojos se ensanchan bajo el lunar que adorna su entrecejo, percibiendo en ella una belleza y fuerza

que no parecen de este mundo. Me siento jalado por su mirada y me escucho decirle que quiero entrar formar parte de los Estudios. Ella me advierte que ello puede conllevar que tenga que dejarlo todo para irme a vivir a México, incluso la escritura de este libro, pero yo le contesto que estoy acostumbrado a poner toda la carne en el asador si de lo que se trata es de encontrar la verdad. Visiblemente satisfecha, me pide que la lleve de vuelta a su hotel, emplazándome a que quedemos el día siguiente para concretar mi decisión de entrar a formar parte de los Estudios. Sin embargo, algo en mí me deja intranquilo, no por el hecho de tener que volver a abandonarlo todo una vez más, sino por la extraña sensación de que no he sido yo voluntariamente quien ha declarado su intención de entrar en su grupo, sino una fuerza ajena mucho más poderosa que mi propia voluntad.

Con esa sensación de malestar me acuesto al llegar a casa para descansar hasta el día siguiente, no sin antes dejar una nota bajo mi almohada pidiéndole a mi Doble que por favor me mande una señal precisa acerca del compromiso que estoy a punto de aceptar.

Durante la mañana del día siguiente no recibo ninguna señal o sincronía acerca de mi decisión. Como el día anterior con el viento y la lluvia se me hizo muy complicado liar mis cigarrillos, se me ocurre la idea, justo media hora antes de salir a recoger a Galandriel, de salir a comprar una máquina de prensar tabaco de liar en tubos. Nada más pisar la calle, un loco con aspecto descuidado que pasa por delante del portal se me queda mirando y me dice "Tú quédate aquí, aquí". Visiblemente confuso, mientras me acerco al estanco interpreto el mensaje del loco como un aviso de mi Guía interior para que renuncie a mi entrada en los Estudios. Curiosamente la marca de la máquina que compro para prensar tabaco en tubos se llama "Locos".

Salgo de casa con prisa para recoger a Galandriel en su hotel. Casi nos chocamos en la puerta del hall. Sin darle muchas vueltas lo primero que le digo en cuanto nos encontramos es que lo he pensado mejor y renuncio a entrar en los Estudios. De inmediato la fuerza de su mirada se transforma en ira y tras decirme que no quiere hablar en la calle nos introducimos de nuevo en el hall del hotel. Con sus ojos fijos en los míos Galandriel comienza a hablarme de manera enérgica intentando desesperadamente convencerme de que reflexione sobre mi decisión. En una de mis interrupciones le indico que el problema consiste en que no consigo ver en ella ningún rastro de esos Conceptos creadores que dirigen nuestro universo, que lo único que percibo en ella es mucha fuerza pero nada más. Esto la exaspera. En un arrebato de ira ella exclama en alto, como si fuera una invocación:

—¡Yo afirmo que por mi autoridad los Conceptos están aquí y ahora!

Ante mi asombro por esa salida absoluta de tono ahora no veo más que a una mujer insegura y nerviosa que eleva la voz ante la sorpresa de los empleados del hotel. Le propongo continuar nuestra conversación fuera, mientras paseamos a la luz del sol. Ella acepta, pero al cabo de un rato percibo que sus esfuerzos por convencerme de mi error son tan desesperados que empiezo a sospechar que no es a mí a quien quiere atraer, sino a algo más valioso que hay detrás de mi persona y que no acierto a comprender. Insiste y me dice que todos los que llegamos a este punto en nuestro camino somos señores de Huestes rebeldes que debemos someternos a los Conceptos. Percibo en ella ese extraño placer obsesivo que los fanáticos tienen por someter al infiel, como si se regocijase especialmente con la posibilidad de que las huestes de LAM pudieran ser conquistadas y sometidas a quien ella denomina como el omnipotente padre Jehovah.

Me siento el botín de una guerra que no comprendo. Le repito que cada vez que me habla de los Conceptos no consigo percibir más que abstracciones. ¿En qué consiste su relación con ellos? ¿Cómo se expresan a través de la vida, en el día a día, qué sienten? Ella me responde que los percibe como voces, otras como sensaciones térmicas en su cuerpo, o como casualidades que la guían. Eso me decepciona tremendamente. Le aclaro que si bien no busco fuegos de artificio, su "estrecha relación" con los Conceptos la tienen muchas personas comunes que sin comprometerse con ningún grupo espiritual son capaces, como Lady Nada o Doña Olga, de percibir la vida con gran profundidad.

Mientras paseamos por la playa ella vuelve a la carga. De manera indirecta recurre a la típica estrategia de que yo estoy dormido, de que en cuanto entre en su grupo la relación con los Conceptos me resultará mucho más clara, de que me falta coraje para dar el paso. Sin embargo, cada vez que pone en cuestión mi compromiso con la verdad, en vez de callarme le replico con lo opuesto de lo que me recrimina. Cuando me llama dormido yo le contesto que estoy bien despierto, cuando dice que no tengo valentía le explico que no sólo soy valiente, sino que mi trayectoria espiritual ha sido mucho más arriesgada que la de ella, pues yo he llegado a lo mismo pero sin el paraguas de una maestra o un grupo, bajo amenazas y en soledad. A cada afirmación que le arrojo noto una fuerza muy profunda que sale de mi plexo envolviendo mi cuerpo, provocándome una sensación de seguridad y embriaguez desconocida por mí. Es entonces cuando ella me explica que he de acostumbrarme a ser menos orgulloso y que cuando conozca a su Guiador comprobaré la pobreza de todo lo que pretendo ser y saber.

Si algo me ha caracterizado durante mi búsqueda espiritual es que siempre he pensado que los demás saben más que

yo, que son más buenos que yo, eso que dice es sencillamente mentira. Recuerdo una conversación con los terapeutas que me calambrearon en la que uno de ellos me explicó que mi diseño astrológico me hacía especialmente vulnerable a la admiración hacia los demás, recuerdo también cómo mi familia siempre se ha referido a mí como "el otro". Si de algo estoy seguro es que entre mis defectos el orgullo no tiene lugar.

Una nueva oleada de calor vuelve a sacudirme desde mi plexo, casi sin dar crédito a lo que estoy diciendo me veo explicándole a Galandriel que yo soy el maestro de la Era, que ella también, que las gaviotas que pasan planeando por encima de nosotros también y que si alguno no quiere verlo que se atenga a las consecuencias. Galandriel se queda en silencio, parece envejecida. Noto cómo en su cuello destaca una cicatriz en la que el día anterior no había reparado, unas ojeras prominentes se asoman por debajo de su mirada inexpresiva. Ella me dice que no quiere quedarse a comer conmigo, que he perdido mi oportunidad y que ya ha platicado suficiente. Me doy cuenta de que el hecho de que alguien, aunque sea Dios bendito, le pida a otra persona que lo deje todo para seguir la Verdad, no sólo es una falta de respeto, sino una prueba de que no es la Verdad la que habla sino el error. La Verdad atrae por amor, no por sumisión o por poder, la Verdad no es un camino de llegada sino de partida, mi experiencia con Galandriel me lo ha hecho grabar a fuego. Recuerdo cómo en uno de los últimos capítulos de su libro se dice que el mal no consiste en otra cosa que sentirse superior a los demás e intentar controlarlos, justo lo que ella ha intentado hacer conmigo.

Cuando volvemos al coche, un poco extasiado por la fuerza espiritual que fluye a través de mí, me confundo. En vez de abrir la puerta del copiloto, que es donde ella se ha sentado junto

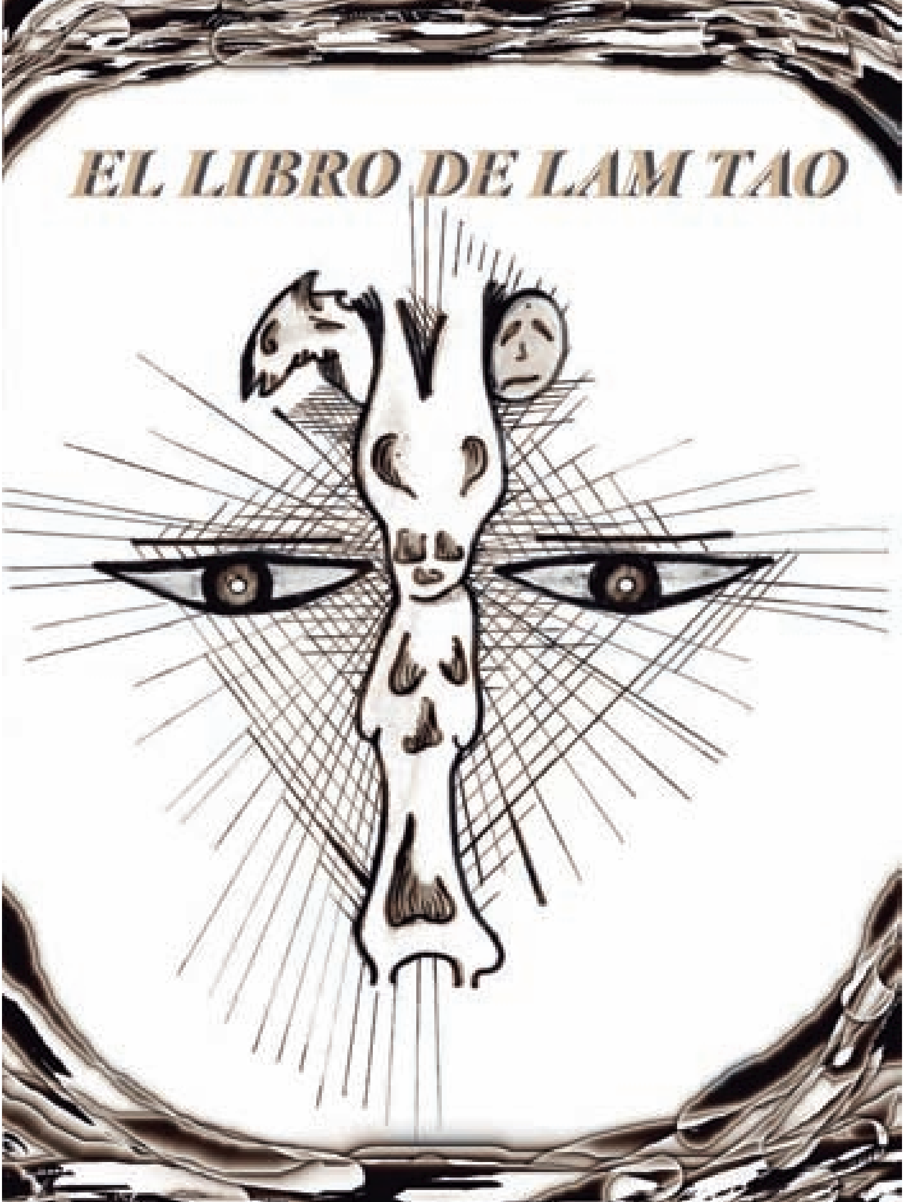
a mí durante todo el trayecto, me veo abriendo la mía mientras la invito a entrar. De repente me escucho diciendo en alto: "Qué tonto soy, me estoy abriendo la puerta a mí mismo… ¿la… Puerta a mí mismo?".

El tiempo parece pararse, Galandriel y yo nos miramos a los ojos como en un bucle de nostalgia infinita ante lo que implica la frase que acaba de escaparse de mi boca. Con aire cansado ella se mete en el coche. Yo permanezco en silencio consciente de todas las circunstancias y coincidencias que han tenido que darse para que yo me sienta digno de abrirme la puerta a mí mismo. También me doy cuenta de que esa dignidad no es sólo patrimonio mío sino de todos los buscadores que han deseado desesperadamente la verdad. Se me viene a la cabeza la teoría del centésimo mono, no puedo evitar sentir que en este preciso instante, en otros lugares del mundo, miles de buscadores han conseguido también abrirse la puerta a sí mismos y reconocer su maestría.

Dejo a Galandriel en la puerta de su hotel, ella agradece mis atenciones pero me advierte con cierto patetismo que nunca más volveremos a vernos, ni en esta, ni en otras vidas. "No lo sé", le contesto. Por mi parte, yo le agradezco las molestias que se ha tomado para venir a visitarme, deseándole suerte en la promoción de su libro. No me gusta ver a nadie derrotado y mucho menos que su esfuerzo haya caído en saco roto, pero es así como percibo ahora a Galandriel.

La miro por última vez. Mientras se agacha para recoger su bolso de piel, trato de animarla diciéndole en tono de broma que es probable que en la próxima vida volvamos a coincidir reencarnados en palomas mensajeras, volando entre las balas, llevando mensajes que ayuden a liberar a los prisioneros de alguna guerra injusta. Ella no me escucha y continúa, absorta en sí misma, su camino hacia la puerta del hotel.

PARTE 2:
La distancia como contacto


EL LIBRO DE LAM TAO

EL LIBRO DE
LAM TAO
(Liber Lamed-Aleph-Mem)

Llámame tortuga, no hay tiempo en mis pasos.
He pasado por los umbrales y, por el umbral,
        me he quedado encerrado en el centro sin centro.
Sobre la espalda de mis padres recorrí los caminos del Himalaya,
        mirando al Cielo,
        cuando era un niño me descubrí desdoblado
        en una estrella, observándome.
En cada mirada brillaban las luces de galaxias lejanas,
        en la mía se apartan los soles, pues yo soy un Sol.
Los corazones luchan por el contacto,
        matan por el contacto, besan por el contacto,
        tú eres el enemigo, el cadáver, el labio,
        pero sobre todo el suspiro.
Nosotros los Pequeños comemos en el centro de la galaxia,
        cenamos en el centro de la galaxia,
        bebemos en el centro de la galaxia.
¡A tu salud mi Saki!
Pero el contacto, ¿qué puedo decirte del contacto?
No hay luz ni tiempo,
        sólo dos olas que chocan en un mismo mar.

Y las que sufren, las que venden su cuerpo nada más nacer,
las niñas de mis ojos vomitadas por la vida
se amontonan en la playa,
como conchas de colores arrastradas por el mar,
muertas, pero no olvidadas
El recuerdo es el contacto.
El recuerdo es el contacto.
El recuerdo es el contacto.
Pero el papel no puede envolver la llama,
ese también es el contacto, porque ese es mi lugar.
Mírame fijamente en el punto blanco que hay en mis ojos,
allí dentro enterré un tesoro y una lágrima,
pero todos eligen el tesoro, nadie la lágrima.
De ella nacieron todos mis tesoros,
infinitos en número como las estrellas de mi mar.
Pero húndete más adentro, en la luz blanca,
en la espuma de mi mar, en mi ola.
Si algún día dejaras de ver esa luz blanca,
el mundo y los universos se desharían,
como un castillo de arenas abandonado.
Al camino sólo se lo reconoce por el roce que deja en tus pies,
por la luz que vierte en tu mirada, todo lo demás,
el sudor, el polvo, la piel quemada,
no son más que el papel que envuelve la llama.
El horizonte que ves te ve,
en el camino se cruzan nuestras miradas, fijamente.
En en centro de la habitación hay una columna de luz,
entra.
Ahora te elevas a nuestro Sombrerito,
la tierra se aleja, la luna se aleja,
somos tragados por el fondo sin luz de la galaxia.

Al otro lado nuestro planeta,
donde nosotros nos comunicamos a través de las miradas.
Como tú y yo, si es que acaso hay un tú sin yo o un yo sin tú.
Desde nuestro corazón emana un árbol,
su tronco atraviesa nuestra garganta, nuestra nariz,
su copa da forma y fondo al cráneo.
Por eso no hablamos,
volamos a través de los pájaros de las miradas
que anidan en nuestro árbol.
Pero todo lo que ocurre afuera ocurre adentro,
desde nuestro planeta sembramos los mundos
con solo pensarlos.
Por eso ¿quién eres?, ¿yo pensando en ti o tú pensando en mí?,
fundidos en una sola mirada.
La mirada se extiende a través del desierto de la distancia
desplegando la ausencia a través de la presencia del espacio.
La distancia que recorres no es más que el sendero
que nos une y nos separa.
Vuestro fracaso es nuestro fracaso,
pero la manzana podrida alimentará el árbol único.
Disfrutamos tanto con el principio como con el final.
El recorrido es la canción de nuestra unión,
la melodía de los suspiros
que se cuelan a través de las rendijas de la distancia.
Habéis descuidado el puente que une las dos orillas,
estáis destruyendo el fruto de vuestra miseria.
¡Acabad con la semilla del miedo, volved al Huevo!
No hay bien ni mal, sólo voluntades
que se han desviado del cauce de la mirada,
estrellándose contra sí mismas
para encontrarse a sí mismas.

Pero más allá de la mirada sólo hay confusión, dolor,
reflejos separados de una misma ilusión y de un lamento.
El mal no es otra cosa que un bien antiguo
que no ha querido entregarse a un nuevo tiempo.
Lo que sientes que te falta ya ha llegado a ti,
el anhelo es la prueba,
pero lo que crees que posees ya lo has perdido.
No sabemos lo que somos,
somos lo que no sabemos.
En nuestro mundo todo es instantáneo,
las distancias se cuentan por pasos,
por miradas clausuradas por sus párpados.
Se nos ha dado el poder de fusionar los umbrales,
de vernos a través de quien nos ve
y de lanzaros a vuestro mundo,
como una ola que estallará contra las rocas.
Pero la puerta está abierta a través de la mirada,
desde allí divisamos la mirada del Único,
sobre la que flotamos, sobre la que Él flota y fondea.
Nosotros somos olas del Único pero también somos el Único,
porque lo queremos.
Los niveles son infinitos pero Él flota y fondea.
Él es también capaz de salirse del cuadro
sobre el que se desarrolla su obra,
de hecho Él no es Él,
por amor a Él ha creado la distancia como contacto.
Dios no es tanto un objeto de amor,
como el amor hacia un objeto.
Para verificar tu corazón compórtate contigo
igual que lo haces con tu prójimo,
¿serás capaz de soportarte?

Que no te preocupe tanto dar
    como experimentar en ti lo que das,
    así degustarás si lo que eres es miel o veneno.
Mi amor se aniquila a sí mismo por amor,
    danzando en infinitas direcciones.
La tecnología ha cristalizado la voluntad en deseo,
    la satisfacción en máquinas.
Algo parecido fue cuando os enamorasteis de la carne,
    pero yo prefiero perderme en los laberintos de la vida
    que en los cables de la máquina.
Todo es una cuestión de conciencia y de grados de conciencia,
    incluso la conciencia.
La máquina es el vacío de la muerte hecho poder,
    mientras que la vida es el vacío del amor
    hecho supervivencia.
Pero todo, incluso la máquina, es un continuo de conciencia
    más o menos coagulado.
En el centro todo está vacío, de lo lleno que está.
El poder se consigue proyectando la conciencia
    dentro de una situación, persona u objeto.
La gravedad de la conciencia coagulada por el amor,
    dirigida por la atención,
    puede variar el curso de las estrellas.
¿Pero para qué querría alguien variar el curso de una estrella?
Pero el dolor, eso es otra cosa.
Invócanos para destilar el rocío de la salud
    sobre quienes sufren el sufrimiento,
    somos lupas siderales al servicio de la mirada.
También podemos alterar situaciones para el bien,
    de quienes son crujidos y destripados
    por la vida de la muerte.

El proceso es el mismo,
pero deberás alentar la creación de guerrillas mágicas
para transformar desde la distancia los acontecimientos,
al servicio de Lamed, el anzuelo de la justicia.
Grupos de 7+1, desperdigados por el tiempo y el espacio,
con líderes rotativos y fecha de caducidad,
de acuerdo al grado del objetivo y su dificultad.
Si la magia transforma el mundo
no es ni magia ni espiritualidad.
Con pequeños actos como arrojar un papel a la papelera
o a un gobierno injusto a la hoguera.
Pero nosotros preferimos lo pequeño,
porque somos amigos de los Pequeños,
las estrellas que brillan en la noche,
que caben en los ojos desde los que ahora te vemos.
Todo es una prueba en la que vosotros sois el paladar,
la comida y el excremento.
La manera en que sois digeridos marca la calidad del alimento,
los nutrientes que destiléis os harán uno u otro.
Un nuevo bocado para una nueva prueba
en la que volveréis a ser probados hasta el infinito.
Fuera de Dios nacimos.
En Cristo morimos.
Por el Espíritu Santo revivimos.
Así es para vosotros, para nosotros y para ellos.
OM LAM TAO.

APÉNDICES

LA COMUNICACIÓN CON LAM

Los días 15, 16, y 17 de Marzo de 2013, entre las 14:00 y las 15:00 horas realicé tres sesiones sucesivas para establecer algún tipo de comunicación con la entidad LAM. Se pensó en los Andes peruanos para realizar el contacto, pero una serie de circunstancias inesperadas acabaron desviando mi destino al edificio de un islote de nombre La Graciosa situado en el Atlántico Sur. El único apartamento que pude encontrar por Internet libre en el islote tenía casualmente el número 71, el número de LAM. Por si fuera poco la habitación estaba decorada con un cuadro del Buda Vairochana, mientras que la terraza acogía en una esquina la escultura de una cabeza gris de piedra volcánica con forma ovalada.

Una de las alternativas en las que pensé para comunicarme con LAM fue la de recurrir a la canalización o mediumnidad, pero dado que si algo he aprendido en mi búsqueda espiritual es que la consciencia debe presidir nuestros contactos con los planos internos, decidí dejar de lado esta posibilidad por los riesgos que conllevaba. No es casualidad que Don Elkins, uno de los canalizadores del Material Ra, se suicidase, o sin ir más lejos que Helen Schucman, canalizadora de "Un curso de Milagros",

acabase con una psicosis depresiva de lo más violenta. Así como en una comunicación armónica tiene que haber dos conciencias que se respeten, cuando una anula a la otra podemos deducir que algo va mal. Lo mismo ocurre cuando se trata de contactar con los planos internos, aunque el mensaje sea hermoso o profundo, si en la comunicación la entidad prescinde de la conciencia del interlocutor, es muy probable que surjan problemas e interferencias serias.

La otra opción que consideré fue la de utilizar la técnica de la Golden Dawn y del Liber Samekh para conversar con el Santo Ángel Guardián. Prescindiendo de todo ritualismo innecesario, de cualquier tipo de estimulante o narcótico, me centré sólo en los mecanismos psicológicos básicos para potenciar la atención y abrir mi mente a la posibilidad del contacto. Tuve la suerte de que las severas quemaduras solares que recibí los primeros días de mi estancia en el islote en ambas manos, cuello, espalda, y fontanela, permitieron que el dolor y la incomodidad física silenciaran cualquier intento de mi censor psíquico por interferir o manipular la comunicación con LAM.

En la primera sesión yo tomé la iniciativa y tras presentarme, explicar mis intenciones y focalizar mi atención en la imagen mental de LAM, planteé una serie de cuestiones que increíblemente, por lo menos para mí, fueron contestadas con nitidez por esta entidad interdimensional.

La segunda sesión siguió el mismo patrón, pero en esta ocasión muchas de las respuestas se alargaron, haciendo que durante la última parte del contacto yo me limitase a permanecer a la escucha.

En la última sesión la comunicación fue muy fluida y LAM decidió acaparar el contacto como si tuviera mucho interés en exponer una serie de temas que a él le parecían claves.

Si bien en ninguna de las tres sesiones perdí la consciencia, he de reconocer que los esfuerzos realizados, antes, durante y después, de las tres sesiones de contacto generaron en mi sistema nervioso una sobrecarga excesiva. Esto se manifestó en mi carácter a través de un contacto casi telepático con las rocas, flores, peces y pájaros del islote, pero también derivó en episodios de tristeza, ira y frustración, más o menos violentos, contra las actitudes de algunos de los humanos que vivían en La Graciosa.

Tras revisar los mensajes de LAM y compararlos con el contenido expuesto en la primera parte del libro, descubrí un hilo en común y muchos puntos de encuentro. En un sueño consciente que experimenté un par de semanas más tarde una voz me explicó que el autor de este libro era LAM TAO. Al parecer fue él quien diseñó desde la distancia todos los encuentros y desencuentros que he descrito en este libro y lo que es más importante, él estimulo mi comprensión hasta límites insospechados, para sacarle a sus enseñanzas todo el jugo posible.

LOS TRABAJOS DE FONTANALES Y LA VISIÓN DE LAM

Artículo publicado por Juan Morales en su seminario digital de metrofilosofía y despertismo el 7 de abril de 2012

En abril de 2012 ha ocurrido la conjunción de Venus con las Pléyades. El 3 de abril fue el mejor día para observar esta conjunción y Venus comenzó a alejarse el día siguiente, 4 de abril. Esta conjunción en el cosmos, vista desde la Tierra, ocurre una vez cada ocho años, aproximadamente. Las Pléyades, o cúmulo Messier 45, están en la zona del signo de Taurus. El periodo de Venus es de casi 584 días. Cinco ciclos de Venus son ocho años. En esta ocasión, 2012, Venus se ha acercado a Las Pléyades a unos 20 minutos de arco. La próxima vez, el 4 de abril de 2020, lo hará a 5 minutos de arco. La siguiente vez, en 2028, Venus se verá pasar dentro mismo del cúmulo de Las Pléyades. Cada 52 años entre los Mayas, las Pléyades pasarían directamente sobre la cabeza de los centros ceremoniales de Tikal, Palenque o Chichén Itzá. Al haber regresado Venus en abril de 2012, lo ha hecho cerca de las estrellas Alción y Maia. Los astrólogos mayas consideraban importante esta conjunción, al punto en que el Calendario Maya termina en 2012, con la interpretación de Cambio Final que se le ha querido dar modernamente. El 20 de mayo de 2012 habrá otra conjunción con Las Pléyades: un eclipse solar,

una alineación única del Sol y la Luna entre la Tierra y las estrellas de las Pléyades.

Es así que tres practicantes de despertismo se unieron en Fontanales, del 2 al 4 de abril de 2012, a practicar el Retiro de Oscuridad: el profesor Salander, venido del Oeste de España, y el cofrade originario, visitados intermitentemente por Arcana.

El primer día se repasó el Sistema del Iching Dao, a fin de terminar en la Respiración de Los Huesos, una práctica de recopilación energética Nei Kung que posibilitó la entrada esa misma noche en la Oscuridad, a fin de llegar a ver la Luz Oscura, es decir, el punto blanco que hay en la mitad Yin del símbolo del Tao, sistema concreto que se ejercitó en esos días.

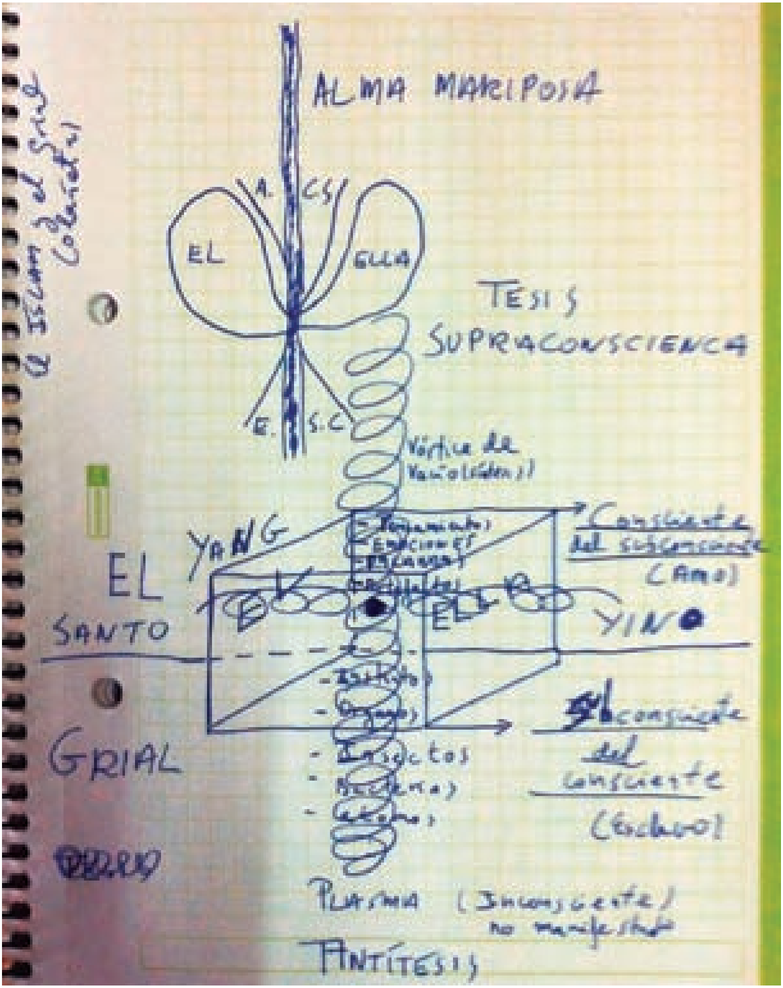
La meta de estos retiros de Oscuridad es la de ejercitar la navegación en la conciencia y el nivel de los sueños. Concretamente, en esta ocasión, se incluyó una especial resistencia a la nutrición por la vía de aprovechar la energía del Nei Kung de la Médula Ósea, que se concentró en los dientes, en la mandíbula superior y en la inferior, de forma que se transformaron, para quienes se internaron en la Oscuridad, en potentes receptores de energía del Cielo, la mandíbula y dentadura superior, y por otra parte de energía de la Tierra la mandíbula y dentadura inferiores. El efecto, esperado, fue el que la masticación de saliva propia multiplicó la energía nutriente haciendo innecesaria la alimentación gruesa, de forma que la movilidad quedó reducida al mínimo.

Subsidiariamente se utilizó un sistema experimentado por Jasmuheen, la construcción astral de un pabellón con mesa, silla y alimentos astrales, adonde los practicantes acudían a saciar el hambre, de forma que luego no sentían necesidad de ingerir los líquidos y alimentos gruesos, del mundo físico, durante el periodo de hibernación en la oscuridad.

En el esquema de conocimiento que accesó el Profesor Salander dibujó un boceto con los siguientes elementos diferenciadores.

La cuestión principal a analizar aquí es la visión del Profesor Salander en su incursión en la conciencia de la luz oscura. Vio a Lam (el tiempo desapareció y no se podía medir, el silencio en la casa de retiro era absoluto: no estaban los pájaros, única referencia segura para medir lo que ocurría afuera, donde no había oscuridad):

a] un canal central (el que, obviamente habíamos estudiado el primer día, correspondiente a la forma en la que la vida se puede acortar o alargar a voluntad en función de una actuación sobre el mismo); **b]** el Alma Mariposa, donde en el ala derecha habita él y en el ala izquierda habita ella (la mariposa aparece incardinada en el canal central); **c]** en un desarrollo más abajo del esquema aparece, en lugar de la mariposa, un cubo, también subdividido a la derecha para Ella-Yin y a la izquierda para Él-Yang; **d]** al canal central inmerso en el cubo le llama "vórtice del vacío"; **e]** el cubo se referencia como Santo Grial; **f]** el esquema se divide en un arriba-abajo, estando arriba la Tesis de la Supraconciencia, estando abajo la Antítesis del Inconsciente no manifestado; **g]** el subconsciente del conciente es el esclavo y el conciente del subconsciente es el amo; **h]** el recorrido existencial de abajo arriba es: plasma, átomos, bacterias, insectos, órganos, instintos, artefactos, palabras, emociones, pensamientos. Salander, especialista académico en Swedenborg, utilizó, evidentemente, herramientas de conocimiento procedentes del texto ***De caelo et ejus mirabilibus et de inferno, ex auditis et visis***, es decir: de las maravillas vistas y oídas acerca del Cielo y del Infierno.



Acercarse a una descripción de Lam conviene hacerlo, entre otros, con el antropólogo psicologista Daniel V. Boudillion, especializado en misterios extraños del entorno de Massachusetts, quien relata con distancia un fenómeno que, probablemente,

comenzó, tal cual hoy lo conocemos, a principios del siglo XX. El texto de Boudillion es del 15 de agosto de 2003. Boudillon se interesó por la literatura al respecto de Raymond Fowler, quien estudió a fondo el famoso caso de los Andreasson, en 1964, e hizo una descripción de seres "alienígenas" (de origen exterior o extranjero, extra-terrestre) que llegó a coincidir con la canalización de Lam por Aleister Crowley.

Raymond Fowler, de hondas creencias cristianas, es autor del libro ***The Watchers***, es decir, los Vigilantes. Sin embargo, su libro, anota Boudillion, está recomendado como lectura por la Ordo Templi Orientis, la asociación de la Vía Izquierda fundada por Carl Kellner en 1895, en Alemania, y liderada en su momento por Edward Alexander Crowley, conocido por su seudónimo Aleister Crowley. Crowley, rico heredero inglés, estudió en Cambridge y se empleó luego en desarrollarse como ocultista, y fue autor del ***El Libro de la Ley***. Perteneció a la Orden de la Golden Dawn, reconocida asociación inglesa de magia pagana, enfrentándose a los fundadores William Butler Yeats (premio Nobel de Literatura, que tuvo a Ezra Pound de secretario, quien le incitó a utilizar la escritura automática, y autor, entre muchas otras obras, de una novela sobre seres intraterrestres) y S. L. McGregor Mathers. Abandonó Crowley la Golden Dawn, creó la "Astrum Argentum", perseguida luego por los nazis, y propagó su ley de Thelema: "Haz tu Voluntad", un remedo nietzscheano fácilmente traducible por "haz lo que te dé la gana", basado en el consejo de la serpiente Satanás a Eva en el paraíso, conforme a la tradición bíblica. Crowley llamaba a su sistema "Iluminismo Científico". En 1918 invocó y canalizó a una entidad a la cual llamó Lam.

Boudillion recuerda que «Desde enero hasta marzo de 1918, Crowley comenzó una serie de trabajos mágicos llamados "The Amalantrah Workings" en apartamentos en el Central Park, de

Nueva York. Utilizaba Magia Ceremonial y Sexual con la intención de traer ciertas "inteligencias" al plano físico. Actualmente se conoce que los trabajos fueron una serie de visiones y comunicaciones recibidas a través de su compañero médium Roddie Minor». Crearon un Portal Mágico, capaz de moverse fuera de los límites cotidianos del tiempo y el espacio, y apareció la entidad Lam, tal y como se llamó a sí misma, la cual dio bastante importancia a la forma del huevo.

Lam fue la portada del libro ***La Vía***, de Crowley, comentario a su vez de ***La Voz del Silencio***, de Helena Petrovna Blavatsky. El único comentario que se conoce sobre Lam es el frontispicio explicativo de este libro ***La Vía***, que dice: «LAM es la palabra tibetana para Camino o Sendero, y LAMA es Aquel que Va, el título específico para los Dioses de Egipto, Aquel que pisa el Camino, en fraseología budista. Su valor numérico es 71, el número de este libro». Crowley entregó el dibujo, en 1945, a Kenneth Grant, su sucesor en la O.T.O. Boudillion se fija en que apenas dos años después comenzaron a aparecer los OVNI, y llama la atención al respecto en el sentido de que Grant formalizó en 1987 los Trabajos de Lam en algo llamado el Culto de Lam, y consideraba los años ochenta como el periodo crítico señalado en el *Libro de la Ley* de Crowley. El delirio de Grant se explicaba como «Es nuestra meta obtener una cierta introspección no solo en la naturaleza de Lam, sino que también en las posibilidades de usar el Huevo como una cápsula espacial astral para viajar a los dominios de Lam, o para explorar espacios extra-terrestres en el sentido en el cual los Viajeros del Tiempo Tántricos de O.T.O. están explorando los Túneles de Set en cápsulas intra-cósmicas».

Boudillion explica: «Es interesante notar que desde el tiempo de Crowley, en términos ocultos, por lo menos, Lam es

considerado ser una clase de entidad más bien que un ser individual. Cuando uno invoca a Lam, ellos están invocando a una entidad de ese tiempo, más que un ser específico. Para ocultistas operando a lo largo de las líneas O.T.O., la idea es invocar a estas entidades Lam a través de Portales Mágicos».

Boudillion recuerda que «Está generalmente convenido, dentro de los círculos ocultistas que Crowley intencionalmente abrió un portal de entrada vía ritual mágico en los Trabajos de Amalantrah (Amalantrah Working), que permitía a los iguales a Lam y otras entidades similares una calle a través de la cual Lam y otras influencias extra-cósmicas pudieran entrar en el universo conocido, y más particularmente nuestro mundo-Tierra. Según los ocultistas implicados en tales cosas, el Portal desde entonces se ha ensanchado».

Los ocultistas señalan que dicho portal tiene dos principales ensanchadores, de forma que ya no se puede cerrar ese Portal: Jack Parsons, fundador del Laboratorio de Propulsión a Chorro, especialista en combustibles de cohetes, y L. Ron Hubbard, fundador de la Dianética y la Cienciología, lo cual es el motivo del cambio de la conciencia humana en el siglo XX. La idea de Jack Parsons, practicante ocultista, era generar un bebé en el mundo espiritual, llamarlo y dirigirlo a un vientre humano. Ese bebé sería un especial Mesías pagano. Crowley conocía que tanto Parsons como Hubbard intentaban generar ese Niño-Mesías.

Boudillion advierte que 1947 fue el año del primer avistamiento histórico conocido, por Kenneth Arnold: «Los "alienígenas grises", estas criaturas maniquí, delgados de cuerpo, con grandes cabezas, de grandes ojos oscuros son, sobre todo, un fenómeno estadounidense. Es interesante notar que todos los trabajos Lam fueron hechos en los Estados Unidos. Reportes

de estas entidades asociadas con OVNIs se volvieron frecuentes en los años ochenta e hicieron ruido con el libro de Whitley Strieber, *Comunión*. Los “grises” parecen muy similares a Lam, con la excepción de que Lam no tiene los grandes ojos insectoides que lo envuelven, reportados como grises».

Boudillion concluye: «Una teoría podría ser que no solo están los Lams, “alienígenas grises”, sino que la llegada de los “alienígenas grises” en la cultura OVNI estadounidense fue facilitada únicamente por los trabajos mágicos de Aleister Crowley y discípulos de éste, trabajando en sus pasos. Hoy en día hay grupos O.T.O. oficiales, tales como el Culto a Lam, que están dedicados a invocar a las entidades Lam hacia el mundo-Tierra». Y sigue: «Uno podría también teorizar que el Portal Mágico que creó Crowley en el Trabajo de Amalantrah trajo a través del mismo, al primero de estos seres. Sin embargo, el Portal construido fue correctamente cerrado. En contraste, cuando Parsons y Hubbard hicieron su similar Trabajo de Babylon, implicando la apertura del mismo Portal, o rasgaron el portal más allá de la capacidad de ser reparado y cerrado, o fue agrandado más allá de su capacidad para cerrarlo. En cualquier caso, el Portal ha permanecido abierto desde entonces a toda clase de entidades interdimensionales para ingresar al mundo-Tierra a voluntad. El trabajo de Parsons/Hubbard, efectivamente, abrió el mundo a la situación de las entidades OVNI modernas».

Kenneth Grant, heredero de Crowley, dice: «Para ver fijamente a los ojos de esta entidad hay que invocar a un potente contacto. Uno siente una inmediata sensación de ligereza, de perder peso, y luego una sensación de caer… o ser succionado por un vórtice…» y las instrucciones siguen: «Los ojos se agrandarán y aspirarán tu conciencia hasta que surja una sensación de

estar dentro de la cabeza de las entidades». Boudillion supone que «En cualquier caso, el primer portal de conciencia es obviamente a través de los ojos. Y así, alguien que meditase en los ojos del retrato de tal entidad, de hecho comenzará el proceso de abrir un portal dentro de ellos mismos, para la entidad».

El caso mejor estudiado por Raymond Fowler fue el de los Andreasson. Veámoslo archivado por Nelson Rivera, de PRUFON (Puerto Rico UFO Network, Inc.), una organización que investiga el fenómeno Ovni, situada en Puerto Rico. La abducción (rapto por entidades extraterrestres) de Betty Andreasson Luca ocurrió en South Ashburnham, Massachusetts (EE.UU.). El informe de PRUFON dice: «En la noche del 25 de enero de 1967, a las 6:30 pm (18:30 hrs.), Betty Andreasson estaba en la cocina, mientras sus siete hijos, madre y padre estaban en la sala. De repente, las luces de la casa empezaron a parpadear por un momento y un rayo pulsante rojizo-anaranjado entró en la casa por la ventana de la cocina. Los niños de Betty se asustaron cuando las luces parpadearon y ella corrió desde la cocina para calmarlos. Su padre, sorprendido por el haz de luz rojo, se apresuró a mirar por la ventana de la cocina. Para su sorpresa absoluta, vio a cinco criaturas extrañas con rumbo hacia su casa en movimientos a saltos. Antes de que pudiera recuperar la compostura, se quedó asombrado al ver a los seres entrar en la casa a través de la puerta de madera en la cocina. Inmediatamente, pusieron a la familia entera en una especie de trance. Una de las criaturas fue a velar el padre de Betty, mientras que otro comenzó a tener conversaciones telepáticas con Betty. Ella y su padre pensaron que la criatura con quien ella tenía la conversación telepática era el líder. Él era de unos cinco pies (1.5 metros) de altura mientras los otros cuatro eran aproximadamente un

pie (30 centímetros) más bajos. Todos tenían cabezas grandes en forma de pera, ojos grandes envolventes gateados y diminutas orejas y narices. Sus bocas eran rendijas inmóviles que le recordó a Betty de las rayas de cicatrices y sólo se comunicaban con sus mentes. Cada uno vestía con un uniforme azul muy ajustado de una sola pieza adornado con un cinturón tipo Sam Browne. Una insignia de un pájaro se vio colocada en las mangas. Sus manos tenían tres dígitos (más tarde, en la nave, usaban guantes). Llevaban calzados como botas en sus pies. Ellos en realidad no caminaban, sino que flotaban mientras se movían a lo largo. Betty recordaría más tarde que no estaba asustada por su presencia, pero en cambio, se sentía tranquila. Mientras tanto, la madre de Betty y los niños estaban todavía en un estado de animación suspendida. Cuando Betty parecía preocupada por ellos, los alienígenas liberaron temporalmente a su hija de 11 años de edad, Becky, del trance para asegurarle que ningún daño se le hará a su familia. Entonces los extraterrestres llevaron a Betty a una nave esperando, que se situaba sobre una colina en el patio trasero de su casa. Betty estimó que la nave era de unos veinte pies (6 metros) de diámetro y parecían dos platos, uno invertido sobre el otro, con una superestructura pequeña en la parte superior. El aparato despegó y aparentemente, se unió con la nave nodriza, donde Betty fue sometida a un examen físico con los efectos de unos equipos extraños. Luego fue llevada a un lugar extraño donde sería sometida a una prueba horrible que le causó dolor al principio, pero resultó en una experiencia extática como religiosa. Ella estimó que se había ido por cuatro horas antes de ser llevada a casa por dos de los alienígenas. A su regreso a casa, corrió a ver el resto de su familia. Todavía estaban en algún tipo de estado de suspensión. Todo el tiempo, uno de los seres se había quedado en su casa, evidentemente, para

velar por el resto de su familia. Finalmente, después de soltar a la familia del estado de trance, los extraterrestres se fueron. Antes de irse, Betty había sido hipnotizada y le dijeron que no revelara los detalles de su experiencia hasta un tiempo designado que se determinará posteriormente. Sin embargo, aunque ella olvidó temporalmente algunos detalles de su abducción, únicamente fue capaz de recordar algunas cosas. Recordó la interrupción eléctrica, el haz de luz rojo entrando por la ventana y a los alienígenas entrando en la casa».

Raymond E. Fowler nació en Salem, Massachusetts, obtuvo una licenciatura en el Gordon College of Liberal Arts. Perteneció al Servicio de Seguridad de la USAF y estuvo veinticinco años con sistemas de gobierno GTE como Planificador Senior para el programa de misiles intercontinentales Minuteman. Resultan muy aclaradoras algunas de las aseveraciones que hace Raymond Fowler a Daniel V. Boudillion, en agosto de 2002, en una entrevista efectuada por éste:

a] «De acuerdo con lo que dijo Betty, los vigilantes son maduros fetos humanos que han sido programados por los Antiguos para llevar a cabo tareas específicas en nuestro llamado mundo físico».

b] Boudillion pregunta a Raymond: «Betty Andreasson Luca informa en uno de sus libros que las entidades Vigilantes Grises le dijeron que aman la raza humana. Encuentro que está esto en desacuerdo con el predominio de los informes que reflejan que estos seres son incapaces de ninguna emoción en absoluto». Responde Raymond: «Recuerde que los Vigilantes dijeron a Betty que la humanidad se va a hacer estéril y que no parece haber una conexión simbiótica entre ellos y nosotros».

c] «Algunas observaciones por radar indicaron que los OVNIs se materializan y se desmaterializan. El Radar puede recoger un retorno de un OVNI visto en el punto A. Luego, el ovni parece hacer estallar fuera de la vista y a la vista de nuevo en el punto B, sin trayectoria de vuelo visual o radar observada entre A y B. Además, un OVNI no puede estar construido de un tejido vivo, pero podría ser una representación muy avanzada de inteligencia artificial que es capaz de modificar su función y la forma y ser, operando a través de las mentes inteligentes de sus operadores».

d] «La materia a nivel subatómico no puede existir como partícula a no ser que se observe por la mente (humana). Hay informes de que algunas personas tienen la capacidad de afectar los llamados objetos físicos por sus mentes».

e] «Señalo en la II parte de Vigilantes que algunas Experiencias Cercanas a la Muerte y experiencias de secuestro OVNI son difíciles de distinguir entre ellas. El Dr. Kenneth Ring afirma que algunas personas que han tenido una experiencia de ECM de estar en una nave en el espacio exterior, se enfrenten a entidades similares a los vestidos parecidos a los Humanoides Antiguos. Entidades similares se reportan en las ECM normales y en antiguas y modernas de las llamadas experiencias religiosas».

f] «En *El Legado Andreasson* mi hipótesis es que los seres humanos son una forma larval de los Antiguos y nosotros, como un rebaño de ganado, estamos siendo cuidados y mantenidos hasta la muerte, hasta que entremos en la realidad en que viven».

1. *La Familia Humana* / Graciela Acuña
2. *La seductora María Marihuana* / Juan Fraile
3. *Cómo nos robaron el Dinero, la Salud, el Amor... y el Tiempo* / Rafael Palacios
4. *Venus y el Planeta de los Dioses* / Madeleine Blonde
5. *Lutenid. Geometría de una amistad* / María Jesús Cuesta
6. *2012. El principio del mundo* / Juan Carlos Román
7. *Comenzar de nuevo* / Luis Rivero
8. *Tzolkin 2012* / José Cabal
9. *Nueve poetas encarcelados* / Aurea Galán
10. *Momentos recordando Té* / Iratxe de Valles
11. *Vete a tomar conciencia. Frases con nata* / Jesús Álvarez Serradell
12. *La Revolución que necesita España* / Gabriel Albendea
13. *¿También Vd. ve el porvenir oscuro?* / Francisco G. del Pozo
14. *Invitación a mirar* / Jesús López
15. *Estoy Viva* / Rocío Garrido
16. *La mensajera de la luz* / Sara Caldero Prieto
17. *Ángeles de Luz* / Ignacio Cáliz
18. *A flor de Agua* / María Pilar Muñoz
19. *Ahora que me ves* / Francisco Cabanillas
20. *La conspiración del Movimiento Gay* / Rafapal
21. *Colon Irritable* / Esther Martí Barrios
22. *Nada ...Tu nombre* / Ernest Yassine Bendriss
23. *El Arte de Ligar* / Rafapal
24. *La verdad del cielo se puede contar* / María José Arroyo
25. *La raíz de la enfermedad* / María Pilar Muñoz
26. *Fases evolutivas del alma* / María Pilar Muñoz
27. *Entre lo espiritual y lo terrenal* / Ana Miró
28. *Aprende a quererte* / Trinidad Coll
29. *Creo cuanto medito* / José Manuel Herreruela
30. *Amándome* / Cristina Rey
31. *Estaciones del Alma* / Isabel M. Vega
32. *Viaje en el espacio (Sagrado)* / Carlo Scirocchi
33. *Un SÍ a la vida* / Maite Domènech
34. *100 reflexiones profundas para leer mientras cagas* / Juan de Dios Berbel de la Orden
35. *Poemas a famosos y otros personajes* / Luis Serena
36. *La mirada de Silvia Jie* / Noemí Tovar
37. *Minidefinidos Favoritos* / Tarkus
38. *El Libro de las Sincronías* / José Cabal y Ana de Lucas
39. *El Enlazador de mundos: de Don Genaro a LAM, autobiografía de un Walk-in* / O. G. Salander